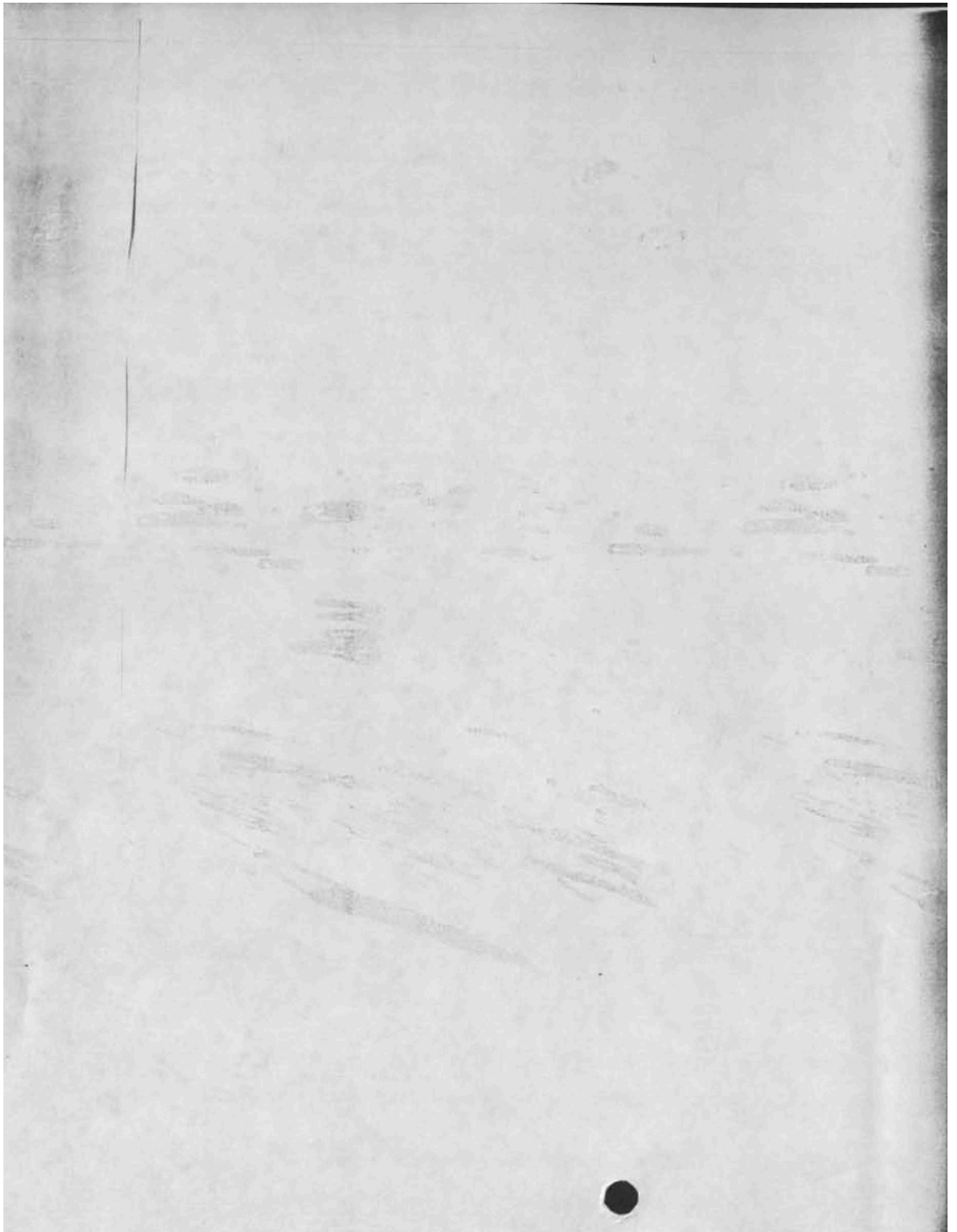


CORDOBA CALIFAL



Córdoba Califal

Aun cuando Amador de los Ríos se mostrase pesimista respecto a la reconstrucción topográfica de la Córdoba musulmana (1), y nuestro historiador local Ramírez de Arellano dictaminara que «esto es cosa aún no averiguada, ni probablemente lo será» (2), es lo cierto que todo el que registra memorias del califato o añora el esplendor de la Córdoba mahometana, enseguida se pregunta cómo sería aquella magnífica capital tan cantada por los poetas, alabada por los historiadores y ensalzada por doquier, y de la que subsiste con toda la ingente fábrica de su sin par elocuencia, la espléndida Mezquita Aljama.

Recientemente (3), Sánchez Albornoz excita la atención sobre el tema, al evocar la vida en León hace mil años.

Y, ciertamente, que ya se van poseyendo suficientes datos como para intentar una reconstrucción a grandes rasgos, que pueda servir a otros investigadores, para precisar los detalles. Nosotros, apesar de los grandes vacíos, que aún tiene el tema, lo acometemos creyendo con ello prestar un señalado servicio a los estudios musulmanes en España, cuyos principales eruditos constantemente nos excitan a quienes por vivir en Córdoba podemos mejor ubicar algunos de los lugares que repetidamente son señalados en estudios de toda índole.

(1) Rodrigo Amador de los Ríos. *Apuntes para la historia monumental de Córdoba durante la dominación musulmana*. Revista de España, 10 Junio 1885. Página 402. «No es, por desdicha, realizable el intento de restablecer a su primitivo ser y estado las memorias de la Córdoba del Califato. Nadie podría hoy designar donde daba comienzo y donde terminaba la *al-medina*, cual era la extensión de cada uno de sus suburbios...»

(2) Rafael Ramírez de Arellano. *Historia de Córdoba*. Tomo III, pág. 125.

(3) *Estampas de la vida en León hace mil años*, por Claudio Sánchez Albornoz. Madrid, 1926: «La verdadera evocación de la vida del siglo x tiene que ser comenzada totalmente de nuevo. ¿Cuándo tendremos la reconstrucción de la ciudad califal? La empresa es muy tentadora; esperemos, que será acometida.»

Antes de entrar en la descripción detallada que nos proponemos acometer, queremos recordar dos hechos a cual más interesante, y que siempre han de ser tenidos en cuenta al hablar de la Córdoba del Califato: uno de ellos es la gran relación cultural de Córdoba con Bizancio, el otro la renovación sufrida por el Islám en el siglo XIII, que histórica y culturalmente lo divide en dos mundos tan desiguales como en Europa pudieron ser la Edad Media y la Moderna.

Ambos hechos son de gran interés para nuestro tema, porque, cuando hablamos de la Córdoba califal, el vulgo se esfuerza en recordar una civilización de tipo granadino-mogrebí por sus detallismos, sus monumentos, su arte, su literatura, su localismo, su estrechez, en fin. Olvida que, en la época del Califato cordobés, el mundo estaba lleno de grandes concepciones imperiales, herederas de Roma, de las que el Islám se instituyó heredero a su vez, y que, no habiendo aparecido aún en escena los turcos en Oriente, ni los africanos en Occidente, aún pervivía aquel concepto ecuménico y universalista, que, refugiado en Bizancio, se transmitió a Córdoba con la gran falange de artistas, arquitectos, comerciantes, obras maestras de la literatura, la filosofía y la ciencia, y, cuanto en fin, significaba cultura y expresiones de vida.

Por todo ésto, la Córdoba califal, con gran entronque bizantino, tiene como expresión propia algo de la manera romana, sobre todo, y de modo especialísimo, en las construcciones, cuyos restos y emplazamientos, son los testigos que hemos de consultar en este trabajo. Todo ello operaba sobre el solar de la gran Colonia Patricia que un día fué capital de la Bética, y que a la entrada de los musulmanes en España aún conservaría muchos de sus edificios principales, y además estatuas, sarcófagos, dedicatorias, basamentos, etc., que siempre darían matiz especial a la vida cordobesa. Recuérdese que un hombre tan impregnado de la cultura renacentista como Ambrosio de Morales, tomó por romanas las ruínas de Medina Az Zahra, la más típica construcción califal, sólo por el gran aire imperial de tan soberbia fábrica.

Póngase sobre ello las grandes influencias sirias (1) que los Omeyas personalmente aportaron, recuérdense las relaciones del arte sirio de los siglos VIII y IX con sus circundantes; añádase

(1) Marçais, Georges. *Manuel d'Art musulmán*, 1926, t. I, pág. 206.

además la influencia de los visigodos españoles, y con todo ello se tendrá el cuadro aproximado de la cultura y arte califales, muy alejado de aquel concepto vulgar a que al principio nos referíamos.

I.—Situación y emplazamiento de Córdoba

A orillas del Uad-el-quebir, o del Nahr-el-quebir, Córdoba está emplazada en una espaciosa llanura (*es-Sahla*, el llano, la llanura) y al pie de la Sierra de su nombre, que los musulmanes llamaron *Yebel-al-arús*, el Monte de la Novia o de la Desposada. Este nombre tanto se aplica a la montaña a cuyo pie está edificada Medina Azzahra, o al monte más alto de toda la cordillera visible desde Córdoba, llamado hoy Cerro Muriano, como a toda la Sierra.

Es-Sahla, pues, era para los musulmanes la extensión que hay entre la Sierra y el río (1). Los cordobeses de hoy día, cuando quieren dar idea de una planicie llana, apelan a los «llanos de la Albaida», los «llanos de Turruñuelos» y aún los «llanos de Rabanales», que son predios situados en esta llanura de la margen derecha del Guadalquivir.

Al otro lado del río se extiende la *Campiña*, llamada por los musulmanes con la apelación latina *Al-Campania*, y grafada en árabe *Al-Gambania*. La parte elevada de las primeras ondulaciones de la Campiña o Al-Campania, fronteras a Córdoba, es llamada aun actualmente «las mesas». Los musulmanes cordobeses le llamaban *Al-meida* (la mesa), y el paso del camino a Sevilla y Málaga, que es la actual carretera general, por dicho lugar, es el llamado *Fech Al-meida* (desfiladero o puerto de las mesas), muy citado en los cronistas porque desde él, situado a una legua próximamente de Córdoba, se descubre la ciudad, recostada en la falda de su Sierra, y el viajero saluda emocionado a la capital del imperio omeya (2).

(1) «Ver tu muro, tus torres y tu río—tu llano y sierra, oh patria, oh flor de España», cantaba siglos después el poeta Góngora.

(2) Don Julián Ribera, en la traducción de Abenalcotía, habla de *fech-almeida*, en la pág. 14 (puerto de Almeida); pero en otro lugar hace una referencia, que nosotros estimamos idéntica, y él traduce por *facho-l-má* (cerro del agua), en este párrafo tan lleno de colorido: Cuando Muza ben Nosair salió de Córdoba, después de haber llegado el mensajero del emir de los creyentes Aigualid,

II.—Topografía general de la ciudad

Córdoba, desde los tiempos ibéricos, a través de sus grandes civilizaciones romana y mahometana, ocupa el mismo emplazamiento. La ciudad, pues, que reedificó Claudio Marcelo, y se amplió considerablemente en la época de Augusto, es la que hallaron los musulmanes y convirtieron en capital de su imperio.

Bajo el suelo actual, siempre que la piqueta del obrero ahonda en el solar cordobés, se hallan los vestigios arqueológicos de sus grandes civilizaciones «a la profundidad variable de tres a seis metros, según las zonas de la ciudad donde se excave, del piso romano; a los dos o tres metros está el piso árabe» (1).

Sobre los vestigios de la gran civilización romana de tipo augustal, hay en el subsuelo cordobés una zona anódina, a veces de dos o tres metros, que la separan del estrato árabe que la cubre. Algunos han creído que el destrozo de la zona romana, cuyos restos aparecen con signos de gran catástrofe, es obra de los vándalos, acaso de los mismos árabes a su llegada. Esto es un error. El gran destrozo de la Córdoba de Augusto es obra de la cristianización, destruyendo templos y edificios paganos, como en todos los demás países del imperio romano. La zona inerte que da el subsuelo hasta la época musulmana es buena prenda de ello, y marca los oscuros siglos transcurridos hasta esta última.

No se puede deducir de ésto que Córdoba estuviera deshabitada o poco poblada al tiempo de la conquista. La historia da de ello suficiente prueba, y la considera, con Toledo, como las

ese cogió las riendas de la cabalgadura que Muza montaba para hacerle salir de España según las órdenes del Califa. Un testigo presencial cuenta: cuando llegamos a las inmediaciones del facho-l-má, a la otra parte de Secunda, Muza picó a la mula blanca que montaba para que se volviera en dirección a Córdoba y subió sobre aquella colina para ver a Córdoba desde la altura: a todo esto los tabies y demás gente principal no le abandonaban: paróse al fin en lo alto y exclamó: ¡Oh, Córdoba, que hermosa y agradable eres! ¡Cuán deliciosas son tus noches! ¡Cuán placenteros tus días! ¡Cuán grata la templanza de tu ambiente! Inmediatamente guió otra vez a su cabalgadura hacia el camino en dirección a Sevilla (pág. 181).

(1) *Anales de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba*, 1926. Primer volumen. Pág. 9.

dos poblaciones acaso más importantes, al menos desde el punto de vista militar, de su época. El último desdichado Rey visigodo, Rodrigo, nace en Córdoba, y es Duque de la Bética. Aquella fábula que recoge Almacari (1), aún relacionada con tiempos muy anteriores a Rodrigo, de que el Palacio de éste, después Alcázar, hubiera sido un tiempo ruína llena de maleza, descubierta al azar, no es pues de creer.

Córdoba, ciudad importante de España, al tiempo de la conquista estaba amurallada de tiempos romanos, en todo lo que hoy se llama «distrito de la Izquierda», que es «la Villa», como se llamó en la Reconquista, o «la Almedina», como la llamaron los musulmanes.

Su recinto amurallado es todo él de piedra; las puertas de este recinto son las que describen los autores arábigos, como las existentes en épocas califales; su parte más elevada, en fin, es la clásica ciudad romana de estilo castrense, más o menos cuadrada, con dos grandes vías que se orientan en el sentido aproximado de los cuatro puntos cardinales, cruzándose en el centro, donde se habría formado en Córdoba el Foro, o la pretendida Plaza de las Legiones (2).

No es intento nuestro recordar si la Córdoba romana primitiva fué de recinto amurallado cuadrangular, y luego se amplió hasta el río, o si fué este alargado recinto rectangular el que primitivamente se amuralló (3).

Es un hecho cierto que, a la entrada de los musulmanes en el siglo VIII, el recinto amurallado de Córdoba era el que ya tuvo durante todo el tiempo del Califato la llamada Almedina. Todas las referencias así lo acreditan, e incluso la misma voz árabe «medina» lo confirma, ya que sólo son «medinas» las ciudades amuralladas.

A su alrededor, sobre todos los puntos cardinales, Córdoba tenía diversos y numerosos núcleos de población, llamados por los visigodos «vicos» o villas», según su importancia, y luego «arrabales» por los musulmanes.

Los de mediodía, como es lógico, están ya en la otra mar-

(1) *Ajbar machmua* trad. por D. Emilio Lafuente. Madrid, 1867, apéndice página 176.

(2) Maraver y Alfaro, Luis. *Historia de Córdoba*. Córdoba, 1863. Tomo I. página 217.

(3) Sentenach, Narciso. *Las murallas de Córdoba*. «Bol. Acad. Hist.

gen del Betis o Guadalquivir. Los de oriente estaban muy cercanos al núcleo principal de población, condensándose cada vez más hasta constituir población cerrada, y siendo amurallada en época hoy difícil de precisar, pero desde luego posterior al Califato, bien en los últimos tiempos de la dominación musulmana en Córdoba, cosa poco probable, o en los primeros tiempos de la Reconquista, como así parece acreditarlo el carácter arqueológico del recinto. Esta parte oriental es la llamada con voz arábiga *Ajerquía*.

Los arrabales del Norte debieron ir desapareciendo casi en su totalidad por las casas de placer, almunias o muntazahes, que los musulmanes levantarán en las faldas de la Sierra, si bien en la época del Califato quedaban algunos que más adelante mencionaremos.

Por último, los vicos o villas latinos al Poniente de Córdoba, estaban en general alejados de la urbe, y a su vez unos de otros. Fueron las creaciones musulmanas, las que levantaron, primeramente, cercanos a las puertas del Alcázar califal, algunos barrios, que luego se aumentaron prodigiosamente con la fundación por Almanzor de Medina Záhira, en Bellas, llegando a construir la gran barriada de Occidente. En las postrimerías del Califato éste fué el sector más castigado. A la Reconquista era casi un campo de ruínas. A nuestros días ha llegado como tierras de sembradío, sin recuerdo alguno de que en ellas se hubiera levantado en otros siglos una poderosa ciudad.

De esta distribución general se deducen las descripciones de los cronistas. «Comprende en su recinto, dice El Edrisí (1), cinco ciudades contiguas, rodeada cada una de ellas de murallas que las separan entre sí, poseyendo en ellas número suficiente de zocos, fondáks, baños y todo lo necesario para las industrias...» Es difícil situar las cinco ciudades contiguas de que habla Edrisí, y aún más si, como nosotros sugerimos, la Ajerquía no estaba amurallada hasta tiempos cercanos a la Reconquista, o ya des-

(1) Cordoue se compose de cinq villes contigues, entourée chacune de murailles qui la separent des autres et possédant en quantité suffisante des marchés, des caravansérails, des bainis et des edifices pour toutes les professions. La ville s'étend en longueur de l'occident a l'orient sur un espace de 3 milles. Quant a sa largeur, depuis la port du pont jusqu'a celle des juifs, située vers le nord on compte 1 mille». *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, par Edrisi. Texte arabe et trad. por Dozy et Goeje. Leyde, 1866, pág. 257.

pués de ésta. Pero hay que tener en cuenta que dentro de la ciudad propiamente dicha o Almedina, existían divisiones, puesto que el Alcázar califal estaba cercado independientemente del resto, y ésto ya era una división dentro de la Almedina.

Otra prueba la suministra Aben Pascual (1), cuando dice que «sólo el muro que ceñía aquella ciudad, es decir, la parte principal llamada Almedina, pues los arrabales quedaban fuera, medía catorce millas».

«Los mojones del Alcázar del Rey han treinta y dos veces mil cobdos, dice la Crónica del Moro Rasis (2), et en tres mil cobdos ha una cuarta de legua, et assí face dos leguas et tres cuartas de legua».

«El perímetro de Córdoba mide treinta mil codos», señala un autor árabe (3).

En el mismo trabajo se recoge otra cita, cuyo autor tampoco se menciona: «La parte amurallada, sin contar los arrabales, mide mil seiscientos codos de largo de Norte a Sur, y en el tiempo de los Beni Omeyas se extendió la población ocho parasangas a lo largo y dos a lo ancho, o sea veinticuatro millas a lo largo y seis a lo ancho». «El circuito de Córdoba, es decir, de la parte amurallada, sin contar los arrabales, es de treinta y tres mil codos; el del Alcázar de su emirato, es de mil ciento. Sus arrabales son veintiuno; cada uno de ellos con sus mezquitas, zocos y baños en abundancia para su gente, sin que necesite acudir a otro barrio. Y en las afueras hay como tres mil alquerías, cada una con su mimbar y alfaquí».

Otro autor, recogido en los mismos extractos de Almacari, que venimos mencionando (4), dice que Córdoba cuenta con cuatro mil trescientas almenas.

Abulfeda, dice que Córdoba mide treinta mil codos en redondo, bien amurallada de piedra, con siete puertas.

Yacut, dice que según Ben Haucal, que visitó Córdoba el

(1) Citado por *Almacari*, I, pág. 303.

(2) Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis, por don Pascual Gayangos, en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, págs. 35 y 36, tomo VIII.

(3) Notas geográficas de algunos autores árabes sobre Córdoba, por Eustasio Fernández Alvarez, en «*Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*», 1912, t. II, pág. 112.

(4) *Crestomatía arábigo-española*, por Lerchundi y Simonet, págs. 36 y ss.

350 (972), es comparable a uno de los dos cuarteles de Bagdad. «La ciñe un muro de piedra con dos puertas al camino del río de la Rusafa. Estas son las mansiones más altas de la villa, unidas con las más bajas de su arrabal, y sus edificios están como pegados y enlazados entre sí y cercados por los cuatro puntos cardinales. El río de la Ruzafa desemboca en el de la ciudad, sobre el cual está el arrecife famoso por los zocos y mercados, y las moradas del vulgo en sus arrabales y los habitantes de la ciudad son ricos propietarios» (1).

Estas diversas descripciones, aún sin ordenación cronológica, evidencian que los cronistas, al copiarse unos a otros, tomaron por recinto amurallado lo que no era sino perímetro de toda la población, incluidos sus arrabales extramuros.

La Córdoba califal, pues, era un vasto recinto amurallado de piedra, llamado Almedina, que es la Villa o distrito de la Izquierda, según hoy arbitrariamente es designado, con arrabales o núcleos de población a su alrededor, que iremos describiendo. Varios de estos núcleos, como Secunda, los arrabales de Poniente, y desde luego Medina Azzahra y Medina Azzahira tenían su recinto murado independiente.

Hay, sin embargo, una cita de Almacari, (2), bien importante a este respecto, en la que después de enumerar los arrabales de Córdoba, dice: «Y en medio de estos arrabales se erguía la alcazaba de Córdoba, la cual se mostraba cercada de murallas, como lo estaban también los arrabales; pero cuando llegaban los días de la discordia era rodeada de fosos que hacían su recinto inaccesible».

III.—La Almedina

La ciudad romana o Almedina de los musulmanes la forma un recinto rectangular, que va desde la ciudad alta hasta el río.

Sus murallas eran todas de piedra, torreadas en breves intervalos (3), como se reconoce hoy en todas las excavaciones del

(1) Yacut, t. IV, pág. 56.

(2) Analectas, I, 304.

(3) El torreado de la muralla, de tiempos netamente califales, se podría parangonar con el de Medina Azzahara, en el que los torreones miden 11 metros de uno a otro, y cada uno tiene un frente de 4,90 metros, por 1,90 de saliente. No hay que olvidar que en la Almedina el recinto es romano, y los musulmanes sólo harían reconstrucciones, que se ajustarían al modelo existente, salvo en grandes recomposiciones. «Excavaciones en Medina Az-Zahara (Córdoba», memoria de 1925-26. pág. 11).

subsuelo, en que sus cimientos se ponen al descubierto, y construídas con el clásico aparejo regular romano de sillares grandes, cuyas dimensiones son $1'20 \times 0'60 \times 0'60$ ms. Hoy no hay sitio alguno en Córdoba en el cual esté aparente la muralla romana, entre otras razones porque la piedra de Córdoba que sirve para estas construcciones, «piedra franca» del país, que suministran abundantes canteras de su inmediata Sierra, es una caliza miocena, muy sabulosa y fosilífera, que se descompone con gran facilidad.

Las recomposiciones que en el transcurso de los siglos ha debido sufrir, aunque no fuera más que por la razón apuntada la muralla de la Almedina, han debido ser numerosas.

Ya en los primeros tiempos del Emirato (1), se dice que cuando As-Samah vino a España el año 100-718, escribió al califa Omar «haciéndole saber que la ciudad de Córdoba estaba derruída por la parte occidental, y que además tenía un puente por el cual se pasaba su río. Hízole una descripción de éste y de sus avenidas, exponiéndole la imposibilidad de vadearle durante todo el invierno, y le pidió su parecer, diciéndole: Si el Emir de los Creyentes me ordena que reconstruya el muro de la ciudad, así lo haré, pues para ello tengo medios con lo que sobra de los impuestos después de pagar el Chund y de proveer a la guerra Santa, pero si el Emir lo prefiere, con la piedra de este muro reconstruiré el puente. Dícese que Omar le mandó levantar el puente con la piedra del muro, y reparar éste con ladrillo si no se encontraba piedra». Nosotros suponemos que la recomendación última sería innecesaria, porque Córdoba tiene abundancia de piedra, y fácil de extraer y trabajar, como ya decíamos.

Abderráhman I debió reconstruir ámpliamente la muralla de Córdoba, ésto es, de la Almedina, porque En-Nugairí (2) dice que en el año 149-766 «ciñó Abderráhman la ciudad de Córdoba con la construcción de una muralla».

Hoy, de los ya escasísimos lugares en que subsisten restos aparentes de la muralla de la Almedina, se ven, o raros restos de época califal, con los sillares dispuestos en el clásico aparejo de «soga y tizón», como pueden ser los muros de la Mez-

(1) *Ajbar Machmua*, pág. 35.

(2) *Historia de los mulsumanes de España y Africa*, traducción por M. Gaspar Remiro, t. I, pág. 9 de la trad. esp.

quita o las murallas de Medina Azzahra, o ya abundantes recomposiciones de épocas cristianas, incluso hasta del siglo pasado, porque en Córdoba, como en otras muchas ciudades españolas, cuando desaparecieron las necesidades militares del amurallamiento, fué muy conveniente a los fines fiscales de percepción de tributos municipales, el sostener enhiestos los muros de cerramiento.

En el trayecto de muralla que queda sobre la Huerta del Rey, en el trozo Occidental, aún subsisten algunos lienzos de construcción califal. Arqueólogo de tanta autoridad como D. José la Torre, me comunica que él ha conocido alguno de estos trozos de muralla aún recubierto de enlucido, y sobre ésta pintada una imitación de sillares, como aparece en los muros también al aire libre de Medina Azzahra.

El aparejo califal se reconoce por la regularidad de su sis-



Torreón de muralla en la Huerta del Rey, cuya mitad inferior es de construcción califal.

tema de «soga y tizón», con un sillar longitudinal y dos o tres trasversales, y porque estos sillares están trabados con yeso. Algunas veces el tamaño de los sillares es incluso del módulo

romano que antes señalábamos, sobre todo en los cimientos y partes bajas de muralla, como se observa aún en ciertos sitios de Medina Azzahra (tiempos de Abderráhman III), o de la Mezquita (ampliación de Alháquem II). Sin embargo la medida más general de los sillares empleados en plena época califal por estos dos señalados soberanos, es de $90 \times 50 \times 40$ cms. Sabido es que poco tiempo más adelante, en época de Almanzor, los sillares suelen ser mucho más pequeños, generalmente de $60 \times 35 \times 20$ cms., como se ve en los muros de la Mezquita o en las ruinas que aparecen por el emplazamiento de Medina Azahira.

Las reconstrucciones cristianas, que podríamos llamar mudéjares, son de piedra o de tapial. En el primer caso, empleándose generalmente, como consta incluso documentalmente (1), piedra extraída de las ruinas de Medina Azzahra, según se hace durante toda la Edad Media cristiana en Córdoba, en las nuevas construcciones se imitaba el aparejo califal, dando un tipo que podríamos llamar «mudéjar cordobés», pero que se diferencia de aquél en que carece de la regularidad del original, está trabado con mortero de cal y arena, y calzado en los interiores con cantos rodados, que nunca emplean los tiempos omeyas.

En el segundo caso, en las reconstrucciones de tapial, no hay que insistir mucho, después de todo lo dicho, para apreciar su modernidad. En este caso, incluso la anchura de la muralla, es tan escasa que en ocasiones es de apenas un metro. Cuando la muralla salva diferencias de nivel, la parte inferior de ella que forma el escalón, bien exterior o interior, los mudéjares la construyen de piedra siempre, por el sistema antes dicho, y la parte exenta o libre ya de tapial, seguramente para evitar que se deshaga con la humedad del terreno.

Son muchos y diversos los datos que podríamos aducir de diversas épocas, acerca de destrucciones, ocasionales o intencionadas, de la muralla de la Almedina (2), pero ésto no hace a

(1) V. el curioso pleito sostenido por el Cabildo de la ciudad contra malos contratistas, que no empleaban piedra de Medina Azzahra, según lo convenido, para el arreglo del puente y muros, por los principios del siglo xv, y del que da cuenta Ramírez de Arellano en su *Historia de Córdoba*, t. IV, página 173; y otros muchos que harían prolijo este detalle.

(2) V. por ejemplo, T. Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba*, t. II, página 287.

nuestro objeto, y es más propio de un estudio especial de las murallas de Córdoba, que hace tiempo nos tenemos propuesto.

La muralla de la Almedina la circunvalaba un foso para su mayor defensa, como cuentan diversos autores musulmanes, entre otros Aben Pascual (1). Este foso, por la parte Occidental, lo ocupaba el hoy llamado Arroyo del Moro, Uad-ar-Rusafa o río de la Rusafa de los mahometanos, que venía a verter en el mismo inmediatamente por bajo de la hoy llamada Puerta de Gallegos, y ya seguía por todo este frente Occidental hasta verter en el Guadalquivir. El foso de Oriente lo llenaba «el agua que mana por bajo del muro de la Almedina», a la altura de la iglesia de la Compañía, como rezan tantas escrituras y documentos antiguos, y llegaba hasta el Arquillo de Mercaderes o Puerta de la Pescadería, ya inmediato al río. Este agua es repartida por San Fernando en la Reconquista, a varios conventos (San Pablo y San Pedro el Real), e incluso en el siglo xviii sirve para abastecer la fuente de la calle de la Feria (2).

En algún trozo del recinto de la Almedina, como el de la Huerta del Rey, se ven restos de barbacana, entre la muralla y el foso, sobre cuya naturaleza no nos atrevemos a prejuzgar. En principio suponemos que es obra mudéjar.

Dentro, pues, de este recinto amurallado, estaban la Mezquita Aljama, el Alcázar califal, otras numerosas mezquitas, mercados, baños, etc., y las casas de los principales magnates cordobeses, que algunos señalan en número de cuatrocientas treinta y tantas (3). Tratándose de casas de ricos propietarios, con extensos patios y jardines, como es el tipo de casa mediterránea, este número es muy probable. Cuando se hace el Repartimiento de la Reconquista, estas casas pasan a ser habitadas por ricos guerreros, llegando muchas de ellas casi a nuestros días (casas solariegas de los Fernández de Córdoba, del adalid Domingo Muñoz, de los Cabrerías, de los Hocés, etc.), con la capacidad de un barrio casi entero.

En una anterior mención de Yacut hemos señalado que el

(1) V. Almacari, 1,355.

(2) La documentación de todo esto sería larguísima y enojosa para el lector, porque constituye hechos de la vida de Córdoba de muchos siglos, que aún hoy día tienen actualidad incesantemente renovada.

(3) V. extractos de Almacari, en *Crestomatía árabe española*, antes señalada.

aspecto de estas mansiones era el de aparecer muy altas, y en forma de gran ciudadela o castillo. Por ésto algunos cronistas llaman a la Almedina, «la Alcazaba» y aún el Alcázar grande», para diferenciarlo del Alcázar califal. Efectivamente, desde los barrios bajos de la Ajerquía, situada toda ella en un plano inferior (en una terraza cuaternaria más baja, como definen los geólogos, de las formadas por el Guadalquivir), destacan con inusitada elevación los edificios de la Almedina.

El perímetro de la señalada Almedina, como hoy se puede reconstituir sobre el plano, es de unos 3,500 metros aproximadamente. No le encontramos por tanto relación, ni con las catorce millas, ni con los treinta y dos mil codos de que antes hemos hecho mención. Anotemos el dato de que el perímetro amurallado de Córdoba conocido por nuestros padres, o sea el de Almedina y Ajerquía juntas era de 8.769 varas castellanas, o sea de 7.278 metros, según fué escrupulosamente medido en el siglo xvi por el Regidor don Andrés de Morales y Padilla, y aparece en documentos oficiales del siglo pasado (1), que señalamos a título de curiosidad en este lugar.

Este recinto amurallado ha estado exento, sin adiciones a sus muros, hasta el siglo xiv, en que por la parte Occidental, inmediato al ángulo del Alcázar califal, se le adiciona el recinto amurallado del Alcázar Viejo, casi seguramente en tiempos de Enrique II de Trastámara, que erizó de defensas militares la ciudad de Córdoba para defenderla de las incursiones granadinas; y poco tiempo después se le adiciona un segundo recinto a dicho lugar, el de la Huerta del Alcázar, a principios del siglo xv (2), según todas las apariencias.

(1) *Paseos por Córdoba*, de don T. Ramírez de Arellano, t. II, pág. 299; y *Plano de Córdoba* de 1851.

(2) Plantean estas afirmaciones nuestras, que en otra ocasión analizaremos con más detalle, una revisión a la opinión generalmente admitida hasta hoy, de que tales recintos eran árabes. El primero, que es el llamado de la Torre de Belén, es de tapial, menos esta mencionada Torre que es hueca, con dos pisos, bóvedas de rosca, arcos de herradura apuntados, salida en ángulo y construcción de aparejo mudéjar, todo ello fechable en la primera mitad del xiv. En cuanto al segundo recinto, lo creemos más bien de principios del xv por sus torres de cantería en ochava, huecas desde luego, otras de tapial y planta peraltada en su frente meridional, aunque el occidental, a partir del portillo de los Sacos parezca más antiguo, pero nunca más allá del xiv. Esta misma pa-

Por su costado Oriental, que va por toda la calle de la Feria o de San Fernando, y sigue por la calle Carnicerías hasta la Puerta del Rincón, también estuvo exenta la muralla hasta el siglo XVI, en que ya hay diversos acuerdos capitulares relacionados con las casas que se iban adosando a la muralla y los balcones corridos que ostentaban para presenciar festejos populares y otras diversiones (1), aclarando don T. Ramírez de Arellano: «durante la dominación árabe no existían las calles que hoy recorreremos desde la Cruz del Rastro hasta la Puerta del Rincón (que es todo el costado Oriental de la Almedina); en todo este trayecto había un egido o dilatado campo que dejaba escueta la muralla de la ciudad alta o Almedina, cuyos adarves y torreones se prestaban a su defensa..., y a cuyo pie se veían los fosos que llenaban las aguas que hoy surten muchas fuentes de la ciudad baja». Hecha la Reconquista «tratóse de unir la Ajerquía con la Almedina, y fundáronse las calles necesarias, entre ellas la de la Feria, que en un principio constituyó con la de Maese Luis y otras, el llamado Barriónuevo».

La distribución interior de la Almedina no ha debido sufrir grandes transformaciones en el transcurso de los siglos, porque estaba determinada por las puertas de su recinto, que son las que han llegado a nuestros días y están fijadas sobre los antiguos planos de la ciudad (2). Nosotros estimamos que, salvo

rece ser la opinión del erudito arqueólogo don Manuel Gómez Moreno en su trabajo titulado «Excursión a través del arco de herradura», publicado en *Cultura española*, Madrid, 1906, pág. 15. Algo de esto tenemos dado en avance en un trabajo nuestro (Las fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad (1368), publicado en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, t. VI, 1927, pág. 552, nota), y aún volveremos sobre el asunto en este mismo trabajo.

(1) *Paseos por Córdoba*, por T. Ramírez de Arellano, t. II, pág. 262.

(2) El primer plano de Córdoba se hace durante la invasión francesa, el año 1811 (V. *Córdoba durante la Guerra de la Independencia*, por Miguel Ángel Orti Belmonte, publicado en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, años 1924 a 1928 y tirada aparte fechada en 1930, pág. 117), conservándose el original en el Ayuntamiento, aunque en mal estado, pero habiéndose podido hacer de él una edición reducida, por la Real Academia de Córdoba, que figura en la mencionada obra. En el año 1851 se hace un plano por Montis y Nolasco, editado por el Ayuntamiento, sobre el plano de los franceses, refor-

pequeños detalles, el plano llamado de los franceses sirve para reconstituir el plano de la Almedina musulmana, y así lo hemos nosotros utilizado. Según los datos de el Edrisi que ya mencionábamos, la Almedina contaba de Norte a Sur, desde la Puerta del Puente a la de los Judíos una milla. Nosotros contamos próximamente 1.250 metros. En cambio dice que de Este a Oeste tenía tres millas, midiendo sobre el plano unos 750 metros. Es que en esta medida ya incluía alguno de los arrabales, los de Oriente o los de Poniente, que lógicamente están excluidos de la Almedina, y sobre cuyo amurallamiento ya hemos adelantado nuestras reservas.

En cuanto a las puertas y edificios públicos dentro de la Almedina, los describiremos más adelante en cuanto sea posible, considerándola en conjunto como mansión de barrios aristocráticos y grandes mansiones.

Respecto a las casas árabes queremos señalar nuestra opinión. La casa musulmana cordobesa creemos que fué la misma casa mediterránea de los romanos, que llega a nuestros días. Su elemento esencial es el patio. La amplitud de la casa está determinada por el número de patios que la casa tiene. Ocho patios, como la casa del Bailío, catorce como la del Marqués de Viana, veintitrés como el convento de Santa Cruz, que se dice es un viejo palacio árabe. Todas tienen al fondo un jardín, a veces muy extenso, con apariencias de huerto en algunas. Juntándose generalmente los jardines (separados por altas tapias), vienen a formar un espacio amplio dentro de cada manzana de casas, que dan un conjunto higiénico y ventilado. Las fachadas no creemos que tuvieran decoración alguna, y según tradición romana y más aún musulmana, carecían casi en absoluto de huecos. La cal blanca y rutilante sería todo su decorado.

Cada casa grande, a juzgar por las casas solariegas que han llegado a nuestros días y que suponemos descienden de las musulmanas, tendía a formar una edificación aislada, entre patios y jardines, y separados éstos de la calle por altas tapias. Así, pues, había calles formadas sólo por altas tapias, y postigos de entrada a las viviendas, que eran interiores.

mándolo al día. En 1885 el Ayuntamiento encarga un plano más definitivo a don Dionisio Casañal, con curvas de nivel, que es el que viene sirviendo generalmente hasta nuestros días, para numerosas reediciones. En estos años 1928-29 parece que se ha levantado otro plano de la ciudad por ingenieros militares, que aún no conocemos.

Serían de dos pisos. El bajo, de alta techumbre, para mantener fresca temperatura en verano, y donde se haría la vida todo el año. El alto de bajos techos, y muy incómodo, servía en todo caso para dormitorios de invierno, atarazanas, servidumbre, etc. Su distribución sería la romana. El tipo de casa oriental, de tradición babilónica y siria es conocido en Córdoba, y de él hay ejemplos en Medina Azzahra, pero no creemos llegara a generalizarse. El dormitorio se procuraba que fuera abovedado (al-cobba). Galerías, corredores y jardines, estarían a veces decorados a la manera romana, porque fuentes, estatuas y sarcófagos con amplia decoración, debieron ser muy comunes todavía en la Córdoba califal, heredadas de la Córdoba romana. «Se conservan, cuenta Aben Pascual, restos de edificios primitivos, monumentos de griegos, romanos y godos, sucesivamente, y de otros antiguos pueblos que no es posible enumerar. Las aguas... son vertidas en los recipientes por estatuas de variadas imágenes hechas de oro cobrizo, plata pura y bronce dorado; de aquí pasaban a lagos y albercas admirables y estanques en tazas de mármol romano maravillosamente trabajado».

Esta debió ser costumbre muy general, puesto que en la misma Medina Azzahra los califas recogieron estatuas romanas y sarcófagos que utilizaban como pilas (1).

Un autor árabe Abenjaldún, dice que los musulmanes de España tenían en sus moradas incluso cuadros o pinturas en las paredes, como también tuvieron seguramente mosaicos romanos de vieja procedencia.

IV.—Las puertas de la Almedina

Las puertas que se abrían en el recinto que cerraba la Almedina son precisadas en detalle por diversos autores musulmanes, pero no se han localizado hasta tiempos muy recientes, porque se tomaban como puertas del recinto común a Almedina y Ajerquía, que ha llegado a nuestros días.

El primer autor local que las refiere al recinto de la Almedina, es Ramírez de Arellano (2), quien muy acertadamente ya sostiene que la muralla de la Ajerquía no es califal, y por tanto

(1) *Excavaciones en Medina Azzahra (Córdoba)*, memoria oficial de las excavaciones en 1925-26, por Jiménez Amigo, Ruiz Martínez, Castejón y Hernández, pág. 9.

(2) *Historia de Córdoba*, por Rafael Ramírez de Arellano, t. III, pág. 12.

no se pueden referir a ella las puertas mencionadas por los cronistas musulmanes de este período.

Según Aben Pascual, dichas puertas eran siete; según Abulfeda también siete (1). El primero las enumera por este orden, contando de S. a E., N. y O:

I.—Puerta del Puente. La principal de la ciudad en tiempos califales, por su proximidad al Alcázar y la Mezquita y lugares principales. Se llamaba en árabe *Bab-alcántara*, y también *Bab-el-guadi* (puerta del río) y *Bab-es-sura* (puerta de la Estátua), por la que tenía sobre la misma puerta, que era un león (2), como en otras puertas romanas de la ciudad (3). En Nuguairí habla de una puerta llamada *Bab-ex-xical*, que es traducida «puerta de los trabas» en las inmediaciones del Alcázar; pero el distinguido arabista de Rabat, Mr. Levy-Provençal, en comunicación personal, y acaso sin conocer aquella versión, nos la traduce «puerta de la figura o de la estatua», con lo cual queda identificada con la del Puente (4). Esta puerta duró hasta el siglo XVI, en que fué sustituida por la que hoy existe, dedicada a Felipe II. Ante ella, y antes de entrar en el Puente, se atravesaba el «arrecife», que se extendía a lo largo de la orilla del río. En su interior, ésto es, dentro ya de la ciudad y adosado a ella, había un cuerpo de guardia.

II.—Puerta de Algeciras. *Bab-alyezira-aijadra*, dicen algunos cronistas que es la misma del Puente (5), en tanto que Aben Pascual la señala como distinta. En la comunicación de Mr. Levy Provençal a que antes me refiero, también me señala Bab-Algeciras como abierta ya en el muro oriental de la Almedina. En este caso, y por el orden que se van reseñando, la Puerta de Algeciras es la *Puerta de la Pescadería*, Puerta Piscatoria de los romanos, puerta de la Piscatería, como se llama en documentos

(1) *Almaccari, Analectes*, I, 303 y 304. Aboul-Féda, edic. Raynaud, 174.

(2) *Fatho-l-andaluci*, pag. 8.

(3) Uno de los caballeros más animosos del ejército de Omar ben Hafsun que había hecho una incursión con su caballería hasta el desfiladero que domina a Córdoba, pasó el puente y arrojó su lanza contra la estatua que había sobre la puerta del mismo, volviendo después a reunirse con sus compañeros. *Ajbar Machmua*, pág. 132 de la trad. esp.

(4) Traducción española de M. Gaspar Remiro, t. I, pág. 66.

(5) «Moguitz trasladó su habitación a una casa junto a la puerta de Algeciras, que es la del puente...», *Ajbar Machmua*, pág. 33.

inmediatos a la Reconquista (1). Las atribuciones que de esta puerta hacen los señores Simonet (2), relacionándola con la llamada Puerta del Sol o de Martos, en la Ajerquía, y Ramírez de Arellano (3), que pretende identificarla con el portillo de los Sacos en el Alcázar Viejo, son infundadas.

III.—*Bab Al-hadid* (puerta del Hierro), o *Bab-Saracostha* (puerta de Zaragoza), estaba al final de la calle Zapatería, hoy Alfonso XIII, a su comunicación con la Plaza del Salvador. Ramírez de Arellano (4) recuerda que el nombre de Puerta del Hierro lo ha conservado hasta el año 1821, que fué derribada, conservándose todavía la muralla a uno y a otro lado, y en toda esta línea de la Almedina que vamos siguiendo. Es por tanto infundada la atribución de Simonet (5), suponiendo que fuese la de la Misericordia, en la Ajerquía. Ramírez de Arellano (6) insiste en que esta puerta estuvo cerrada durante la dominación árabe, volviéndose a abrir en la Reconquista. Nosotros lo dudamos, por ser la de principal comunicación con la Ajerquía. Precisamente Ramírez de Arellano (hijo) supone en la calle de San Pablo, continuación de esta puerta, importantes hechos de la toma de Córdoba, porque era la arteria principal de la Ajerquía para comunicarse con la Almedina, y precisamente por esta Puerta (7).

IV.—*Bab-Tolaitola* (puerta de Toledo) o *Bab-ben-Abdelchabbar* (puerta del emir Abdelchabbar), cuyo segundo nombre parece alcanzó después. Estaba en la llamada Cuesta del Bailío, y se llamó desde la Reconquista Portillo de Corbacho, por estar inmediato al solar que hoy ocupa el convento de Capuchinos, que fué morada cedida en el repartimiento por Fernando III a Bartolomé Corbacho (8). Este arco y puerta fué demolido en el año 1711.

(1) En 20 de febrero de 1241 donó el rey San Fernando al convento de San Pablo de la orden de Predicadores el terreno necesario para huerta y el agua que manaba debajo del muro de la Almedina e iba a desaguar en el Guadalquivir por la puerta Piscatería. *Memorias para la vida del santo rey don Fernando*, pág. 452.

(2) *Almanzor*, leyenda histórica por don F. J. Simonet. Madrid, 1858, pág. 192.

(3) *Historia de Córdoba*, III, 130.

(4) Loc. cit.

(5) Loc. cit.

(6) *Paseos por Córdoba*, III, 176.

(7) *Historia de Córdoba*, por Ramírez de Arellano, II, 451.

(8) *Paseos por Córdoba*, por T. Ramírez de Arellano, III, 138.

V.—*Bab-arrumia* (Puerta de los Rumies o Cristianos), que se identifica con la Puerta de Osario, al Norte de la Almedina. Esta puerta ha llegado a nuestros días, pues se demolió en 1903. Estaba formada por dos potentes torreones cuadrados, de construcción mudéjar, aunque por su proximidad acaso conservaran la planta califal. También en tiempos mudéjares esta puerta fué defendida con poderosa torre albarrana, a su derecha saliendo. Eárisí llama a esta puerta *Bab-yehud* o puerta de los Judíos, sin que en ello quepa duda, pues la menciona para señalar la longitud de la Almedina de Norte a Sur, desde esta puerta a la del Puente, como ya relacionamos. Acaso a esta situación se deba su otro apelativo de *Bab-el-hodá* o puerta de la rectitud. Es llamada del Osario o del Fonsario, porque se-



La Puerta Osario (Bab Yehud) vista desde el Campo de la Merced, tal como estaba en 1902, poco antes de ser demolida.

gún Ramírez de Arellano (1), todo este campo llamado hoy de la Merced, que tiene delante, y mucho más terreno, en que se comprenden los Tejares, el Pretorio y hasta cerca de las Olle-rías, era cementerio de los romanos destinado a gente rica, y el gran número de sepulcros y huesos que constantemente se han encontrado, motiva esta denominación.

(1) *Paseos por Córdoba*, III, 35.

VI.—*Bab-Tahlabira* (Puerta de Talavera, según Simonet) (1), o Bab-Liún (Puerta de León, o mejor puerta del león, acaso porque tuviera la figura de este animal como otras puertas romanas. En época renacentista ya debió ser reconstruída, porque T. Ramírez de Arellano la describe con sillares almohadillados, colosales columnas con capiteles de tipo romano y acróteras, y en el centro las armas de Castilla, aunque dice que la construcción fundamental era árabe (2). En el terremoto de 1775 se arruinó y fué demolida. Como a casi todas las puertas de Córdoba, en tiempos mudéjares se le había adicionado una torre albarrana en su exterior derecha. El nombre de Puerta de Talavera con que se ha traducido el que da Aben Pascual, se ha querido relacionar geográficamente con la población de ese título, y ello ha dado motivo a suposiciones erróneas. Los cronistas musulmanes hablan de un lugar, arrabal o villa situado al NO. de Córdoba, cuyo nombre latino de *Cuteclara* es grafiado por los árabes de las más raras maneras, a saber: *Catalavera* (3); *Catlbira* o *Catluira* (4); *Tatlira* (5); *Cutelobera* en Saavedra; *Collera*, en Rasis, y así sucesivamente, siendo todos ellos, como decimos, corrupciones de *Cuteclara*. Pues bien, esta puerta que venimos describiendo, llamada en nuestros días Puerta de Gallegos, debió llamarse en época musulmana *Puerta de Cuteclara*, porque el camino que de ella sale frontero hacia Poniente, se dirigía a esta villa o arrabal. Nosotros hemos reconocido todo este camino, del que se conservan trozos de su empedrado frente al cortijillo de Lubián, y en otros lugares de su recorrido, y ya cerca del cortijo de los Nogales, se bifurca, torciendo una rama hacia el noroeste para *Cuteclara*, y la otra sobre los puentes califales de Los Nogales, hacia Medina Azahra.

VI.—*Puerta de Almodóvar*. Era la llamada Bab-Bathalius (Puerta de Badajoz), *Bal-alchauz* (Puerta del Paso, o mejor Puerta del Nogal) y *Bab-coria*. Con la puerta del Puente, son los úni-

(1) *Almanzor*, leyenda histórica, Madrid, 1858, pág. 193.

(2) *Paseos por Córdoba*, II, 335.

(3) *Ajbar Machmua*, págs. 27 y 250.

(4) *Arib ben Said*, ya se lea en *Historia de las ciencias matemáticas*, Libro I, t. I, o bien en *Santoral hispano-mozárabe* publicado por Simonet en *La Ciudad de Dios*, 1871, o en la reedición del mismo hecha por la Real Academia de Córdoba en 1924, a cargo de don Rafael Gálvez.

(5) *Almaccari*, I, 166.

cos testigos de puertas que subsisten en nuestros días. Parece que se ha reformado varias veces, últimamente en 1802 (1), pero acaso conserva la planta califal. No se puede hacer una



La Puerta de Almodóvar (Bab Batalios)

atribución indudable de esta puerta con Bab-Coria, porque esta última acaso fuese Bab-Amer el Coraixi, como induce Simonet (2). En un documento de la Reconquista se hace una donación de ocho aranzadas de viña en el Alfadra, a la Puerta de Almodóvar (3).

(1) *Indicador cordobés*, por Ramírez de las Casas-Deza, 4.^a edic. 1867, Córdoba, p. 50.

(2) *Almanzor*, p. 193; v. también *Medina Az-Zahra*, también por F. J. Simonet, publicada en *Semanario Pintoresco Español*, 1856, reeditada en *Leyendas históricas árabes*, Madrid, 1858; y en *Córdoba Gráfica*, Córdoba, 1928.

(3) Libro Becerro de la Catedral, mencionado por Ramírez de Arellano, en *Historia de Córdoba*, IV, p. 12).

VII.—*Bab-Amer el Coraixi*. Si esta puerta existió, y no es la anterior, como ya ha sido sospechado, habría de estar en el ángulo NO. del Alcázar califal, único lugar donde es posible. En ese sitio, e inmediato al recinto amurallado, se han visto hace pocos años, con motivo de los cimientos de una casa que empezó a construirse, unos fuertes sillares, que reconocidos por los arqueólogos Schulten y Latorre, consideraron como romanos, y acaso como cimientos de puerta. «A este Amir (1) debe su



La Puerta de Almódovar vista desde la Huerta del Rey

origen el cementerio que hay al Poniente del Muro de Córdoba y lleva su nombre». «En una huerta que tenía al Poniente de Córdoba construyó una fortaleza que se llamó Canat Amir, y rodeó de muralla una gran extensión de terreno, pensando convertirla en una ciudad, y hacer construcciones bastantes para reunir partidarios...» No ha sido ubicado hasta hoy este cementerio, porque a Poniente de Córdoba son numerosos los sitios donde se descubren sepulcros, como el mismo Campo de la Victoria y el lugar en que se está construyendo la nueva Escuela de Veterinaria, pero son romanos, y alguno con lápida. Algo más allá, donde hoy está el paso superior del barrio de la Electro-Mecánica, también se han hallado sepulcros musulmanes, entre cerámica de la época. Los restos de murallas a que hace referencia esta mención tampoco han sido identificados. porque

(1) *Ajbar Machmua*, p. 67.

las murallas de tapial junto al huerto de Maimón son almanzoreñas (1). También podría referirse a dicha construcción, «un torreón muy antiguo», vulgarmente llamado «caserón de Séneca», que estaba frente a la Puerta de Almodóvar, por donde hoy el tejár de Vista Alegre, derribado en 1823 (2). También en las hazas colindantes subsisten algunos trozos de sólida argamasa de los primeros tiempos de la conquista, que se podrían relacionar con ésto. De todos modos la gran antigüedad de esta construcción por el año 754, hace poco posible su pervivencia. El cementario debía existir en época califal, y daba nombre a una puerta de la Almedina, que acaso fuera, como ya decimos, la anterior Puerta de Almodóvar.

VIII.—*Puerta de Sevilla, Bab-Ixbilia*, y también *Bab-alatharín* (Puerta de los Perfumistas o Puerta de los Drogueros). La Puerta de Sevilla que conoció la generación pasada, «sin cosa alguna de notable, y que ha sido demolida» (3), viene siendo tenida como la puerta musulmana de igual nombre, de cuya opinión nosotros disentimos, porque está en el segundo recinto del Alcázar, que nosotros suponemos construído en el siglo xiv, y acaso a principios del xv (4). La Bab-Ixbilia estaría sobre el muro de cerramiento de la Almedina, en el ángulo SO. del Alcázar, al entrar en la calle que hoy forma el cuartel de Caballerizas, a cuyo final está el arco irregularmente abierto en el primer recinto adicionado al Alcázar en tiempos mudéjares, o recinto de la torre de Belén. Por su gran proximidad al Alcázar, allí se formaría, para atender las necesidades del harém califal y su numerosa servidumbre femenina, el barrio de los perfumistas y la puerta que lo comunicaba tendría tal nombre. Desaparecida esta puerta en las incontables mutaciones que han sufrido estos lugares, se aplicó el mismo nombre de Puerta de Sevilla, a la que en nuevo recinto amurallado, y en la misma dirección, estaba orientada como la vieja Puerta del mismo nombre (5).

(1) *Una Córdoba desaparecida y misteriosa*, por Rafael Castejón, BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CORDOBA, 1924.

(2) *Paseos por Córdoba*, III, 280.

(3) Ramírez de las Casas-Deza, loc. cit.

(4) V. pág. 267, nota.

(5) Parece innecesario aclarar que son muchas las ciudades que han aplicado el mismo nombre a diferentes lugares de ellas, o a distintas puertas de su

Las siete u ocho descritas puertas son las que tenía la Almedina, y únicas a que se refieren los cronistas musulmanes. Los nombres de las puertas de la muralla de la Ajerquía aparecen por vez primera en traducciones de la «Crónica del Arzobispo Don Rodrigo», que han servido a los historiadores locales para tejer una verdadera novela sobre la Reconquista de Córdoba, que necesita un serio estudio de identificación. Tampoco merece que nos entretengamos en relaciones como la que suministra el señor Contreras (1), el cual cuenta hasta diez y ocho puertas, porque mezcla la relación de puertas de la Almedina con las del Alcázar califal, y aún aquéllas las duplica y triplica, porque cuenta los sinónimos como diferentes.

V.—Interior de la Almedina

Las calles principales de la Almedina, de trazado romano, subsisten en nuestros días. La que va de Norte a Sur, desde la Puerta de Osario (Bab-el-yehud o bab-arrumia), hasta la pretendida Plaza de las Legiones, o mejor hasta el Foro, continuaba por la actual calle de Jesús y María hasta la Puerta del Puente, bajando por la Cuesta de Pedregosa.

De Oeste a Este, la Puerta de Gallegos (Puerta de Cuteclara o de Talabira), por las calles Concepción, Gondomar y Alfonso XIII o Zapatería, se comunicaba con la Puerta del Hierro (bab-el-Hadid), o del Salvador. Lo mismo podemos decir de otras puertas, ésto es, que la distribución general de la ciudad y de

recinto, como sucede en este caso concreto. Aquí mismo en Córdoba, el nombre p. ej. de «Puerta de Hierro» lo han tenido, en el transcurso de los siglos, tres puertas distintas: la de la Almedina, que ya tenemos dicho, la que formaba el molino de la Albolafia contra la muralla (como puede verse en el plano de la ciudad de 1851), y la que se abrió en 1861 tras el convento de la Trinidad, y que también se llamó Puerta de Hierro, si bien hace unos quince años le quitaron las grandes cancelas que motivaron esta denominación. En la misma época califal llevaron igual denominación de «Puerta del Hierro» la repetidamente mentada de la Almedina, y otra del Alcázar de los califas, por estar recubiertas de planchas de este mismo metal. No nos parece, pues, obligado fundir en una sola dos distintas puertas, sólo porque llevan igual denominación.

(1) *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, p. 84.

sus manzanas, vendría a ser la misma que hoy aproximadamente, y salvo rectificaciones particulares de urbanización, que en todos los tiempos han existido.

Dentro, pues, del plano general, pueden ubicarse:

La Mezquita-Aljama, de la que no haremos mención detallada. Sus arcos de comunicación con el Alcázar quedarían destruidos, el de tiempos del califa Abdala, al hacer Alhâquem su ampliación, y el construido por este último en el siglo xvii.

El Alcázar califal (1), del cual subsisten su muro Norte y parte de su muro Oriental, frontero a la Mezquita, con la que forma ángulo bastante acusado por obedecer su orientación al Aula Condal de los visigodos, que estaría a su vez frontera a la Basílica de San Vicente, cuya orientación se ha perdido; ambos muros torreados a semejanza de la misma Mezquita.

El muro meridional, principal fachada del Alcázar, desapareció del todo en las obras del Obispo Mardones, el año 1622, que tomó parte de la explanada delantera al Alcázar, en la que ya estaba construido el Seminario de San Pelagio, para hacer el gran patio y crujía meridional que hoy ofrece el Palacio Obispal. En excavaciones hechas por la Sociedad Cordobesa de Arqueología el año 1922 en dicho patio, se apreció un fuerte muro de construcción califal, con la misma línea que la fachada posterior de la Mezquita, lo que nos hace suponer que es el muro meridional del Alcázar. En cuanto al muro de poniente acaso estuviera sólo separado de la muralla general de la Almedina por una calle a manera de Adarve, de la cual se ha visto el empedrado en algunas excavaciones.

Las puertas del Alcázar eran: *bab-es-sodda*, la puerta de la Azuda (acaso porque estuviera frente a las azudes de los molinos que hay en el río, o bien por las acepciones que da Cordera) (2), cuya puerta era la principal, tenía encima un terrado saliente, grandes aldabones tomados en Narbona, y enfrente de ella un fuerte poste de madera clavado en el suelo, a estilo de

(1) V. nuestro informe sobre el mismo, propósito del hallazgo de gran parte de sus restos en todo el ámbito del impropriadamente llamado «Campo Santo de los Mártires», en *Anales de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba*, 1927-28, pág. 33.

(2) *Campaña de Gormaz en el año 364 de la hégira (974-75)*, por F. Cordera, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1886, pág. 436, y además nuestro mentado informe para todas las demás informaciones.

rollo, para colgar cabezas de ajusticiados y otras medidas ejemplares; en la misma línea de fachada, *bab-ech-chinán*, la puerta de los jardines, identificada por algunos cronistas con la llamada Puerta del Hierro; en el lado de la Mezquita, *bab-ech-chamí*, Puerta de la Aljama, o *bab-el-adel*, Puerta de la Justicia, en la que Abdalá construyó luego su pasadizo con galería de cristales entre ambos edificios; por fin, al Norte, dicen los cronistas, otras dos puertas, *bab-el-guadi*, la puerta del río, y *bab-coria*, Puerta de Coria, acaso porque tuviera relación con la de igual nombre de la Almedina, fuera ésta la de Almodóvar u otra que existiera en el ángulo NO. del Alcázar (1). Otras designaciones, como *bab-es-sibá*, Puerta de los Leones, de que habla En-Noguairí, o «la puerta de la sala del baño», de que habla Dozy, pueden identificarse, la primera con la Puerta de es-sodda, por las figuras de los aldabones, y la segunda con alguna de las puertas del Norte, tal vez con la de Coria, que podría ser secundaria y de escape, puesto que la fachada principal era la meridional.

De la distribución interior del Alcázar no se puede hoy colegir nada, apesar las diversas menciones. Nosotros señalamos los jardines donde están los actuales. Los baños se hallaron en excavaciones casuales de principios de este siglo, frente a la casa de las Pavas. Pero todo ello ha sido muy trasformado, y el nivel original del suelo se halla hoy elevado en unos dos metros próximamente en la parte más occidental de Palacio.

El hassá, llamado también «gran terrado» y «azotea» de Palacio, era una amplia explanada que se abría delante del Alcázar y llegaba hasta la muralla, dominando el río y el arriete o calzada que pasaba a los pies de ella. En sus dos extremos mandó edificar Hixem I sendas Mezquitas u oratorios. Es muy mencionada por los cronistas, por lo cual hacemos omisión de las referencias. Etimológicamente, el hassá, es «el empedrado». El Seminario de San Pelagio se edificó en esta explanada en 1583, y ha tenido numerosas ampliaciones, la última en 1853 (2).

(1) V. pág. 273.

(2) Todavía en el 1867, se hicieron las obras de la Biblioteca o ala más occidental del edificio, de que daba cuenta la *Revista de Bellas Artes*, Madrid, III, 150: «El Obispo de Córdoba don Juan Alonso de Alburquerque ha donado

El *Dar-es-sadaka*, o casa de la limosna, la construyó Alhákem II frente por frente de la gran puerta Oeste de la Mezquita (1).

La Casa del Puente, que ha llegado a nuestros días con el mismo nombre, entrando por esta puerta a la derecha, que servía para la gente de cierta condición que se guardaba en rehenes (2).

El Palacio de Almanzor, que la tradición supone en la manzana que hoy ocupa el Hospital del Cardenal, siendo sus jardines el llamado Huerto de Pino, que llega hasta la Puerta de Almodóvar, y en cuyo recinto efectivamente se hallan vestigios arqueológicos de tal época, y aún señales de potente muro torreado por la calle que hoy lleva el nombre de «Rey Almanzor».

La Judería, por el barrio que así se sigue hoy llamando, ya que es tradición en las ciudades orientales, que los judíos ricos vivan cerca del Palacio Real, en el que ejercen cargos de importancia como tesoreros, y además como prestamistas al personal palatino. La Sinagoga, fechada en 1314 de la era cristiana, parece que ocupa el lugar que las anteriores de tiempos califales, o al menos la principal (3).

Mezquitas de barrio. Siendo toda la Almedina habitación de

al Museo Arqueológico Nacional cuantos fragmentos de arquitectura han sido encontrados al abrir los cimientos de las obras de ampliación verificadas en el Seminario de San Pelagio, cuyo crecido número de objetos por su extraordinaria importancia constituyen una de las más interesantes adquisiciones de dicho Museo». Al mismo donativo hace referencia Amador de los Ríos, en su trabajo varias veces mencionado *Apuntes para la historia...*, pág. 388, nota, en que da cuenta de que uno de los objetos más interesantes es una lápida conmemorativa con el nombre de Abd-el-Karim, háchib de Abderrahman II.

(1) Almacari; *Bayan*, II, 397.

(2) Abenalcotía, trad. *Ribera*, pág. 79.

(3) V. sobre este asunto *La Sinagoga de Córdoba*, por R. Romero Barros, B. A. Hist., 1884, V, 234; *La Sinagoga de Córdoba*, por F. Fita, B. A. Historia 1884, V, 361, y además págs. 201, 267 y 400; Donación de San Fernando al Obispado fechada en Burgos, a 12 de julio 1241, que dice así: «Dono etiam vobis illas domos in Córdoba, que dicuntur de almazra cum platea que est

los magnates musulmanes, en ella no había iglesias cristianas, y en cambio abundaban las mezquitas. Se podría asegurar que donde hoy existen parroquias del tiempo de la Reconquista, como San Nicolás de la Villa, San Miguel, San Juan, etc., había mezquitas en época califal, subsistiendo en algunas de ellas trazas del edificio original. Se pueden señalar sin equivocación, las siguientes:



Alminar de Santa Clara visto desde la calle Rey Heredia frente Nortej.

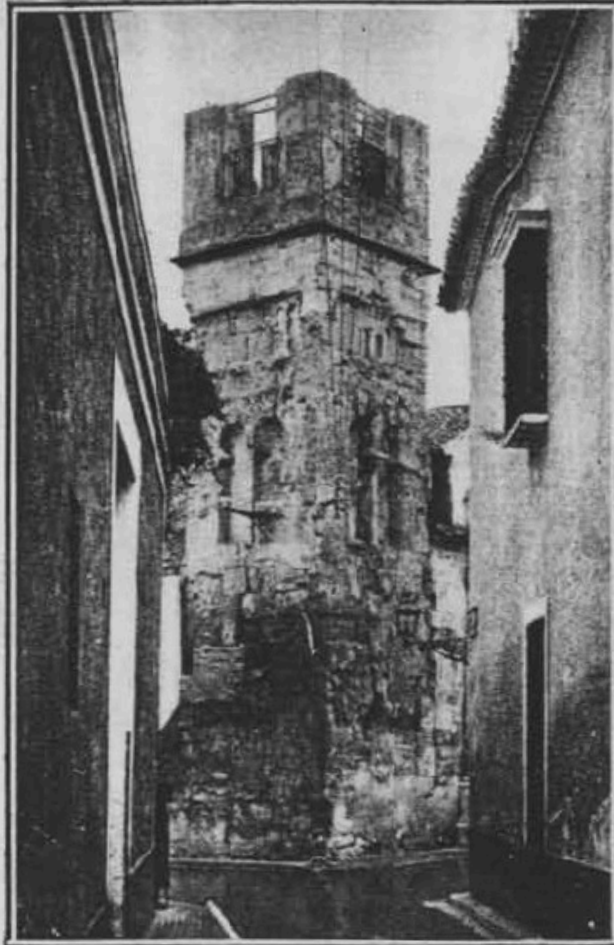
Mezquita de Santa Clara, que es el único alminar que ha llegado a nuestros días casi intacto, aparte la modificación del segundo cuerpo, pero que sus paramentos son lisos, sin adornos ni ventanas, sólo con algunos tragaluces aspillerados para dar luz a la escalera; la cual, así como el arco de entrada, se conservan íntegros (1). Acaso se pueda identificar esta mezqui-

iusta portam ecclesie sancte marie, ubi vendunt piscamen, et de domo iohannes armigeri usque ad viam que descendit de malburget contra vicum iudeorum. Libro de las Tablas, fol. 5, citado sin fecha por Amador de los Ríos, en *Historia de los judíos de Esp. y Port.*, I, 365. En otros documentos se lee «malburguet». Y en otro «la cal del Rey que entra a la judería», Fita. *ibidem*.

(1) V. *Alminar de Santa Clara*, en «Boletín de la Sociedad cordobesa de Arqueología», junio, 1928.

ta con la llamada de Abu Otmán (1). De ella subsiste, además del minarete, la fachada oriental, que da a la calle de Rey Heredia, torreada como la misma Mezquita-Aljama.

Mezquita de San Juan de los Caballeros, que es el actual Convento de Esclavas del Sagrado Corazón, al final de la calle Sevilla, y en la plazuela de aquel nombre. Ya consta en documentos de la Reconquista que fué cedida una mezquita para iglesia de los Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalem, y que tenía aspecto como de fortaleza, seguramente por sus muros torreados. Hoy no queda más que su alminar, muy estropeado, pero con bellos ajimeces, unos ornamentales, y vano el del lado de mediodía. Desconocemos el nombre árabe de esta mezquita (2).



Mezquita de San Nicolás de la Villa, de la que subsiste el minarete, adosado a la actual torre, y por cuyo cuerpo se inicia la escalera de esta última. Se desconoce su nombre árabe.

Mezquita de San Miguel, en la que el viejo minarete acaso esté en iguales condiciones que en San Nicolás. También se desconoce su filiación árabe.

La *Mezquita de las Dueñas*, enteramente desaparecida (3); así como las que probablemente existieron donde hoy la iglesia de

(1) *Historia de los jueces de Córdoba*, por Aljoxani, trad. Ribera, pág. 67 y 146.

(2) *Alminar de San Juan*, en *Anales de la Com. de Mon. de Córdoba*, 1927-28, pág. 28, informe por don Félix Hernández.

(3) *V. Paseos por Córdoba*, de T. Ramírez de Arellano, III, 138.

San Hipólito, y donde estuvo la parroquia de Omnium Sanctorum, y acaso en el convento, hoy parroquia de la Trinidad, por un resto de muro con despiezo califal que aún subsiste, pueden indicarse a título informativo.

Abenalcotía cita también la *mezquita* y adarve de *Abenxarahil*, que se podría ubicar hacia la ermita de la Aurora; y la *mezquita de Tarafa*, que menciona Yacut (1).

Otras mezquitas, fuera de la Almedina, parecen reconocerse en la Axerquia: una que casi todos los escritores locales señalan en la que fué iglesia de San Nicolás de la Ajerquía, en la Ribera (2), y otra en la misma iglesia de Santiago, cuya torre actual es un minarete de traza califal, remontado por sencilla espadaña.

Por su parte, Aben Pascual menciona en Córdoba las mezquitas siguientes:

Mezquita de Aben Tarril, y
 Mezquita Dafis, en el arrabal occidental;
 Mezquita del Paseo de Invierno y verano, o mejor de Primavera (Mayo y Junio),
 Mezquita Metáa,
 Mezquita Fahar,
 Mezquita Es-sáida,
 Mezquita de Abi Abidah,
 Mezquita el Gazi,
 Mezquita Jarab,
 Mezquita Mkram,
 Mezquita Sarih,
 Mezquita Mesrur,
 Mezquita Bengasih,
 Mezquita Al-Isconderní (del Alejandrino),
 Mezquita Lnhilah,
 Mezquita Nzilan Es-sáida, en la Almedina.
 Ninguna de estas mezquitas es mencionada en Almakari (3).
 Al dar cuenta del segundo cuaderno de la *Assilah*, Aben Pas-

(1) *La geografía de la Península Ibérica, según los escritores árabes*, por Alemany Bolufer, *Rev. del Centro de Est. Hist. de Granada*, X, 27.

(2) *Paseos por Córdoba*, II, 203

(3) Contenido de las cien primeras páginas de la *Assilah* de Aben Pascual, por F. Codera. *B. A. Hist.*, 1883, pág. 167.

cual cita trece nuevas mezquitas, cuatro cementerios y cinco plazas (1).

«Entre las mezquitas y cementerios nuevos sólo haremos mención de la *Mezquita de Yusúf Ben Basil*, situada en la plaza de Aben Dirhamain (el hijo de los dos dirhemes): es probable que la mezquita tomase el nombre del fundador, que parece ser el hijo de un renegado: quizá el Basil que figura en monedas de Abderráhman II, y Yusuf ben Basil será el que figura como prefecto a la muerte del mismo Abderráhman» (2).

De los numerosos *mercados* que Córdoba tuviera, no subsiste recuerdo. La *alcaicería*, «mercado de la seda», en recientes siglos, es el único que parece haber llegado con su nombre a nuestros días. La tradición quiere recordar que la plaza del Potro era lugar de venta de caballos, en la Ajerquía, y que el vasto recinto que luego vino a ocupar la Plaza Mayor o de la Constitución, también servía de feria semanal; pero nada de ello está documentado. Aben Pascual cita en su *Assilah*, un pequeño mercado con la curiosa denominación de «mercadillo del Conde».

De los novecientos *baños* citados por los cronistas han llegado a nuestros días: uno en la Almedina, el de la antigua calle del Baño, hoy Céspedes, casi frontero a la Mezquita Aljama, que conserva todas sus dependencias y requiere un buen estudio arqueológico; y el que daba su nombre a la calle del Baño, hoy Carlos Rubio, en el barrio de San Pedro, destruído hace pocos años (3). Aljoxani (4) cita los baños del Astil. El baño de Zariéb, es una evocación novelística de la vida cordobesa (5).

(1) Segundo cuaderno de la *Assilah* de Aben Pascual, por F. Codera, *Boletín Academia Historia*, 1883, t. II, pág. 215.

(2) Codera. *Assilah de Aben Pascual*. *B. A. Hist.*, 1883, t. III, pág. 345. En este trabajo hay datos sobre toma de Córdoba, por Almamún y Motamid; cargos administrativos, y bibliófilos.

(3) V. entre otros, *Guía artística de Córdoba*, por R. Ramírez de Arellano, Córdoba, 1897.

(4) Trad. Ribera, pág. 226.

(5) *El hadiz del baño de Zariéb*, en *Textos Aljamiados*, por Ribera, Gil y Sánchez, Zaragoza, 1888, pág. 97; publicado también en *El mundo ilustrado*, Barcelona, 1884, n.º 88, por E. Saavedra; nuevo texto aljamiado en *Manuscritos árabes y aljamiados*, del que dan noticia Ribera y Asin, pág. 16.

Nombres de *calles* árabes han llegado a nosotros, como «*las Azonáicas*», que se podría traducir «las callejuelas», por que efectivamente forman una red de callejitas, que generalmente se cruzan en ángulo recto; «*la Almagra*», que acaso significa «la plaza de la justa o del torneo»; la calle «*Almonas*», que serían las tiendas o fábricas de jabones. Abenalcutía (1), habla de la calle de *Carniceros*, que no sabemos si poder identificar con la que lleva ese nombre, frente a la puerta oriental del Patio de los Naranjos de la Aljama, a cuya continuación sigue la calle *Alfayatas* (de las sastras). Como es lógico, las calles y plazas tenían nombre, bien por los oficios o gremios que en ellas dominaban, o ya por los personajes influyentes que tenían en ellas su morada, como la calle (derb) de Alfádal ben Cámil, o la plaza de Abdala ben Abderráhman ben Moauia (2).

«Aben Abil Jisal, encontró su muerte peleando contra los cristianos en uno de los asaltos de que fué objeto la ciudad de Córdoba; y dicese que ésto ocurrió en la *vía de los Faraones*, junto a la puerta de Abd-el-Chabar, el 12 de dulhicha del año 540-1145» (3).

Los cronistas hablan de varias *cárceles* o prisiones. Las había en el mismo Alcázar; en Medina Azzahra (4); en Córdoba, cerca del río (5), donde se habla de una torre en el muro de Córdoba con salas altas y bajas, y éstas cerca del río, siendo acaso la torre del ángulo SO. la llamada posiblemente *Borj-es-sbáa* (torre del león); la llamada de la *Adueira* (6); la de *Habs-ed-dem* (7). Es errónea la atribución de Sánchez de Feria pretendiendo situar una prisión musulmana en el torreón mudéjar del recinto del Alcázar, donde estuvo la Ermita de las Imágenes (8).

(1) Trad. Ribera, pág. 55.

(2) *Aljoxaní*, trad. Ribera, págs. 50 y 57.

(3) Pons, Ensayo... 165.

(4) «Se dice que fué estrangulado—el visir Moshafi—en la llamada Cámara de las Pulgas que formaba parte de la prisión—en Azzahara—», *Bayán*, II, 449.

(5) Debía ser la misma del Alcázar, según la relación de Conde, *Hist. de la domin. de los árabes*, 1874, pág. 56.

(6) *Benalcotia*, trad. Ribera, pág. 44.

(7) *Benalatir*, trad. Fagnan, pág. 179.

(8) *Palestra Sagrada*, II, 186.

Los hornos de cocer pan tenían mucho interés (1), y servían para designar calles o barrios, cuya costumbre ha llegado a nuestros días. Nosotros hemos visto derribar en 1926 el llamado Horno de San Juan, que daba nombre a esta calle, y era de pura construcción árabe, con la solera de hormigón de yeso, como muchos pavimentos de Medina Azzahra, y pintado de rojo. Aljoxaní habla también (2) de un pleito sobre el agua que había en el horno llamado de Berrel, que daba nombre a un barrio en la Ajerquía.

VI.—Arrabales de Córdoba

Dos documentos de excepcional importancia sirven para relacionar los arrabales que en sus cuatro puntos cardinales tenía Córdoba en la época califal: la relación que de ellos hace Aben Pascual, recogida por Almacari, que señala veintiuno (otros señalan veintiocho en tiempos de Almanzor); y el Calendario de Recemundo, publicado por Simonet, ya reseñado, y cuyas referencias vienen a completarse mutuamente.

Según ellos, los arrabales eran los siguientes:

En el Sur. *Arrabal de Secunda*, grafiaáo de distintas maneras por los árabes (Xecunda, Chakondán), llamado hoy Campo de la Verdad (3), y que sufrió incluso durante la dominación musulmana numerosas alternativas, estando unas veces muy poblado, y otras en ruínas. Su denominación es latina, por estar su centro a dos millas aproximadas del centro de la urbe romana, y aún más exactamente de su Foro. Es muy sonado en los primeros tiempos de la dominación musulmana. En una pequeña eminencia que hay donde hoy se levanta la Ermita del Cristo, fué sacrificado uno de los primeros Emires que hubo en Córdoba dependientes de Damasco, Abdeimelic ben Kátan, cuando entraron los sirios en España. «Condujéronle a la cabeza del puente y le mataron y crucificaron a la izquierda del camino, crucificando a su derecha un cerdo, y un perro a su izquierda. Un día permaneció allí su cadáver, hasta que por la noche vi-

(1) V. *Historia de los jueces de Córdoba*. trad. Ribera, pág. 97.

(2) Loc. cit. pág. 111.

(3) Desde la batalla del siglo xiv entre Don Pedro el Cruel y los cordobeses, véase mis *Fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad*, (1368), en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, t. VI, 1927.

nieron sus libertos berberiscos de Almodóvar y lo robaron. Tomó aquel paraje el nombre de Máslib (lugar de crucificación) de Abdelmélíc ben Kátan, y lo conservó hasta que Yúsuf fué nombrado gualí y Omeya ben Abdelmélíc construyó en aquel sitio una mezquita, perdiendo su antigua denominación y llamándose mezquita de Omeya. Fué destruida el día de la sublevación de los cordobeses contra Alháquem ben Hixem, quedando el sitio abandonado y perdiendo sus dos anteriores nombres de máslib y mezquita, excepto para quienes conocen este suceso (1). En el año 131-748, hubo también sucesos guerreros de gran importancia en la «alquería de Secunda», que por la intervención que en ellos tuvo el pueblo de Córdoba, recuerda la batalla del siglo xiv, en que también intervino el pueblo armado irregularmente, y los cuales son relatados en el *Ajbar Machmua* (2) con gran viveza. Allí se habla del «molino que hay en el paraje donde se vende la leña» (3). En el reinado de Alháquem I se produce la revolución del arrabal, de cuya copiosa bibliografía puede tener idea el lector por el erudito trabajo que en este mismo número publica don Isidro de las Cajigas. A consecuencia del castigo infligido, Secunda quedó en ruínas. En las insurrecciones mozárabes de Omar-ben-Hafsún, en tiempos de Abdalá, «su caballería avanzaba cada día, por tarde y mañana, hasta las ruínas de Secunda y el desfiladero de Almeida (el puerto de las Mesas) (4). Sin embargo, en los siguientes tiempos gloriosos del Califato, debió repoblarse y aún embellecerse grandemente, y en las orillas del río había hermosos palacios de recreo. Era paso obligado para el camino de Granada y el cementerio del Arrabal, hacia el SE., y para el camino de Málaga y Sevilla, pasando por el desfiladero de Almeida, hacia el SO. Aunque Dozy señala que Secunda estaba rodeada de murallas (5), y algunos autores la denominan por ello «Medina Secunda», no se ha hallado vestigio alguno de ellas, salvo un torreón cuadrado y ma-

(1) *Ajbar Machmua*, pág. 52.

(2) Páginas 64 y 65.

(3) Abenalcotia dice que se refugió «en la casa molino de la almunia de Násar», *Historia de la conquista de España de Abenalcotia el Cordobés*, traducción Ribera, pág. 15. V. también Dozy, *Hist. de los musulmanes de España*, edición Calpe, I, 267.

(4) *Ajbar Machmua*, pág. 132.

(5) Loc. cit.

cizo de tapial, que a lo sumo podría referirse a época almanzoreña, y que subsiste donde estuvo la posada del Espíritu Santo.

Abenházam, en su «Libro del Amor», al contar el conocido y tierno episodio del Ramadí (1), habla del arrabal de los Benimeruán, pasado el puente y al otro lado del río, que podría ser la serie de almunias que se extienden a la orilla del río, por bajo del puente, constituyendo deliciosas huertas de recreo.

Arrabal de Tercios. Nombre latino, tomado del tercer miliario sobre la calzada romana (2), y del que no quedan más que abundantes vestigios sobre el suelo de haber habido en todos aquellos lugares gran población, señalados desde ha mucho tiempo por los escritores locales (3). Ocuparía el barrio de Tercios casi todos los llanos del actual cortijo de las Torres o de la Torrecilla (tercis planiciei, de Recemundo), en cuyas abundantes ruínas se halló un trozo de lápida mozárabe, en que se lee la palabra «TERTIAEN» (4), que viene a confirmar estas suposiciones. Es mencionado este arrabal repetidamente en el Calendario de Recemundo, con nombres arabizados: «ecclesia Tarsil», refiriéndose a la iglesia de San Ginés, donde se enterró San Pelagio, al 26 de Junio; «in tercis planiciei», al localizar la iglesia de San Ginés, el 25 de Agosto; «in Tarsil Alcampanie», al señalar la festividad de San Martín el 11 de Noviembre, porque efectivamente está en la Campiña este barrio; «in villa Tarsil», en la festividad de San Andrés, el 30 del mismo mes.

La situación de este barrio también es dada con precisión

(1) *Abenházam de Córdoba*, por Miguel Asín, Madrid, 1927, I, 54.

(2) No comprendemos la dificultad que los historiadores de todos los siglos han tenido para identificar el nombre y ubicación de este arrabal, puesto que es fenómeno general en otras ciudades, que en cada milla o miliario, se colocara en tiempos de la cristianización una ermita o santuario, origen de un poblado que tomaba el nombre del miliario: Secunda, Tercios, Cuarto, Quinto, etcétera. Igual que en Córdoba, se advierte en Sevilla, donde subsiste el cortijo de Cuarto, con su ermita y señales de vico poblado en otros tiempos, Don Eduardo Saavedra ya intuyó esto en su «*Estudio sobre la invasión de los árabes en España*», p. 81.

(3) V. Entre otros, Sánchez de Feria, *Palestra Sagrada*, año 1772, IV, 120. en que habla de los enterramientos del Arroyo de la Miel y señales que allí descubren las aguas.

(4) E. Saavedra. Loc. cit.;

en el *Ajbar Machmua*, al tratar de la conquista de Córdoba por Mogueitz el Rumi: «Moguits caminó hasta llegar a Córdoba y acampó en la alquería de Secunda, en un bosque de alerces (bosquecillo de pinos, que ha durado hasta tiempos de la generación pasada), que había entre las alquerías de Secunda y Tarsail» (1). Moguits no debió perder en adelante sus relaciones con este barrio, puesto que en la última mención de Recemundo antes señalada, dice «in villa Tarsil filii Mughisa», acaso porque allí tuviera su palacio el hijo del conquistador Abderráhman ben Moguits, que fué hágib o primer ministro con el califa Abderráhman I y con su hijo Hixem I (2); en cuyo caso sería en el mismo lugar que aparece la espléndida casa del dicho cortijo de la Torrecilla, emplazamiento que se advierte de muy vieja fundación.

El nombre de «Tercios», ya decimos que aparece muy corrompido en los distintos escritores: Tercios, Tercialis, Tercial, Tarsil, Tarsail, Tassi, y otros análogos. Nuestros escritores locales del siglo xviii se obstinaron en colocar el barrio de Tercios en la orilla derecha del río, cuya opinión seguida aún en nuestros días da origen a equivocaciones. El mismo Sánchez de Feria, que maneja mucho estas citas (3), influyó tanto con esta opinión cerca de los eruditos de su tiempo, que en la finca de la Alameda del Obispo llegó a fijarse en lápidas esta atribución, y sobre todo en un brocal de pozo que tenía dicha finca, construido en el mencionado siglo xviii, de traza enteramente barroca, que ofrece larga dedicación a los mártires, y ahora se ha trasladado al cementerio de la Salud.

Arrabal de Cuarto. «In villa Quartus», señala Recemundo la festividad de Servando y Germano, el 23 de Octubre. Su situación habría que buscarla por el cuarto miliario de la misma calzada romana, acaso en la orilla del Guadajoz, por donde subsiste la Casa de Postas y abundantes ruínas, al otro lado del desfiladero de Almeida. Nosotros sospechamos que la festividad de San Vicente, señalada por Recemundo al 22 de Enero, «in quinque», acaso señala el arrabal de Quintos a la distancia de cinco millas.

(1) Loc. cit. p. 32; Saavedra, loc. cit., 81, nota.

(2) Bayán, II, 97.

(3) V. *Palestra Sagrada*, 1772, al hablar de San Ginés, de San Pelagio y de otros mártires.

Arrabal de Almunia Achab. Ya hizo notar Simonet (1), la correspondencia exacta de este arrabal con el «huerto de la maravilla» anotado en dicho Calendario de Recemundo al 10 de Julio, festividad de San Cristóbal, cuya iglesia estaba en dicho arrabal (2). Este barrio merecía tal nombre por su pago de huertas que, al otro lado del Guadalquivir, ofrecía bello paisaje a los paseantes de la Ribera. El río por este lugar se ha desviado tanto que ha destruido casi completamente el arrabal, cuyas ruínas de huertas y albercas han aparecido en algunas crecidas, como relatan Díaz de Rivas (3) y Sánchez de Feria (4), y ha desviado tanto su cauce, que algunos vestigios, como los peñones de San Julián, que nuestros abuelos conocieron en la margen izquierda, se llega hoy a ellos por la derecha. Aljoxani (5) dice que en tiempos de Abderráhman II se adjudicó en virtud de sentencia al eunuco Eidón «el campo conocido vulgarmente por el campo Achal, a la otra parte del río, después de largo pleito».

Arrabales de Oriente. Insistimos en nuestra opinión, ya enunciada por Ramírez de Areliano (6), de que la parte oriental de Córdoba, conocida con el nombre de *Ajerquia* y cercada de muralla de tapial con torreones cuadrados, no estaba amurallada en época califal. Un conjunto de barrios, acaso unidos unos con otros, la formaban, pudiendo ser identificados algunos de ellos, que damos a continuación. De la Almedina los separaba una cierta extensión, que se impedía repoblar, como sucedió durante algún tiempo después de la Reconquista.

Arrabal de el Borg (barrio de la torre o del baluarte), llamado en el Calendario de Recemundo «vico turris». Por éste sabemos que era el actual barrio de San Pedro, puesto que al hablar de la festividad de los Tres Santos, menciona su sepulcro en dicho arrabal. La torre que le daba nombre, están contestes todos los autores locales en identificar con la «torrecilla

(1) Prólogo a su edición del «Santoral Hispano-mozárabe».

(2) Cristofori... festum ejus est in orto mirabili qui es in alia parte Corduba ultra fluvius ubi sunt infirmi. «Santoral, etc.»

(3) Pedro Díaz de Rivas, *Relación de algunos edificios y obras antiguas que descubrió el río Guadalquivir cerca de Córdoba con la gran creciente que trujo en estos días*, Córdoba, 1626.

(4) *Palestra Sagrada*, II, 89.

(5) Trad. Ribera, pág. 193.

(6) *Historia de Córdoba*, III, 129.

iglesia de los Tres Santos estaría en el mismo lugar que hoy la de San Pedro, y la casa frontera es constante tradición en Córdoba considerarla como la que habitaron los Obispos durante la dominación musulmana (1). En este barrio han habitado en nuestros tiempos numerosos artifices, acaso recuerdo de «de los Argotes», de que dan cuenta los escritores locales (2). La los que lo habitaron en otras épocas, sobre todo los plateros, que tanta fama han dado y dan a la ciudad.

Arrabal de los pergamineros. Se identifica con el barrio de Santiago actual, por la iglesia «*facientium pergamena*», de que habla Recemundo, que se puede ubicar en el que fué convento de los Mártires (3). La actual iglesia de Santiago presenta una torre que a todas luces semeja un alminar de época califal, al que se ha añadido simplemente la espadaña para las campanas, y si ésto es así, habría que indicarla como antigua Mezquita. Este es el barrio de las tenerías, a orillas del río, del que todavía se conserva la tradición y aún muchas de ellas. En el siglo XVI describe Ambrosio de Morales el efecto sorprendente que causaban en las calles de Córdoba, y sobre todo en la mayor de este barrio, los cueros pintados de vivos colores puestos a secar (4).

Medina alática (la ciudad vieja), era otro arrabal de Oriente, hoy sin ubicación fija. Ramírez de Arellano (5), lo supone en el barrio de San Andrés y parte del de San Pedro, «porque sólo en esta parte se encuentran vestigios romanos cuando se abren cimientos». Suponemos que quiere decir que sólo en esta parte de la Ajerquía, es donde se hallan tales vestigios, y no en esta parte de Córdoba, porque los vestigios romanos donde son más seguros es siempre en la Almedina. Pero ni aquéllo es tampoco así, porque vestigios romanos se encuentran en gran parte de casi toda la Ajerquía, y sobre todo a lo largo del gran camino que venía a ser la calle de San Pablo, a cuyos lados en todo el recorrido por Santa María de Gracia y San Lorenzo no cesan de hallarse vestigios de aquella época. Con motivo de las

(1) *Paseos por Córdoba*, T. Ramírez de Arellano, II, 298.

(2) *Paseos por Córdoba*, II, 36.

(3) V. más adelante al hablar de la iglesia de San Acisclo.

(4) *Las antigüedades de las ciudades de España*, por Ambrosio de Morales, Alcalá, 1572.

(5) *Historia de Córdoba*, III, 134.

obras generales de alcantarillado que se han hecho en estos últimos años en toda la ciudad, se ha comprobado ésto, y precisamente junto a la iglesia de San Lorenzo han sido halladas diversas piezas arqueológicas de tiempos romanos, como una rostrata y otras. Como hipótesis de trabajo, suponemos que el barrio de «medina alática» pudo ser el de la Magdalena, porque en aquellos lugares, por la calle de Muñices, se han hallado en otros tiempos señales de potentes murallas y torreones (1), y la obra de la alcantarilla ha descubierto tal cantidad de teja romana plana, candiles, etc., de tipo rural y pobre, como en ningún otro sitio. Acaso subsistieran algunas murallas enhiestas al tiempo de la invasión, y por ello mereciera tal nombre de «ciudad antigua» por los musulmanes».

Barrio de los tiraceros (de los sederos, o de los bordadores de *tiraz*). Todos los escritores locales están contestes en que el «vico tiraceorum» o «vic Attirez» de Recemundo, es el barrio central de la Ajerquía, que hoy es el de San Andrés, porque esta iglesia era la basílica de San Zoilo, de tan brillante historia muzárabe.

Otros arrabales de Oriente que menciona Almacari, como el de *Xablar* o *Salar*, el de *foru Birril* o *Barriel* (horno de Barriel), el de la *Almunia de Abdallah* y el de la *Almunia de Almoquíra*, no están ubicados. Se les puede señalar en general los actuales barrios de San Lorenzo, San Agustín y Santa Marina, todos ellos con vestigios de gran antigüedad y viejísima memoria de sus iglesias parroquiales, si no es que se identifican con alguno de las anteriores.

Arrabales del Norte.

Menciona tres Almacari, que son:

Rabdh bab el yehud (arrabal de la puerta de los Judíos), que podría ser el que hoy nuevamente se ha formado detrás del convento de la Merced, porque en todo este lugar se han hallado restos arqueológicos al abrir los cimientos, y bellos mosaicos romanos en distintos lugares, señal de población rica.

Arrabal de la mezquita de Omm Selma, que podría ser el llamado hoy del Matadero Viejo, o acaso alguno que existiera por la antigua Huerta de la Reina, hoy vuelta a poblar, aunque en ésta lo que más se han hallado han sido sepulcros, en estos tiempos.

(1) *Paseos por Córdoba*, I, 28.

Por estos lugares sería preciso colocar la «Villa Careilas», de que habla Recemundo en su Calendario al 10 de Diciembre, por situar en ella la basilica de Santa Eulalia de Mérida, que hoy ya se puede ubicar en la llamada «Casilla de la Gallega», hoy huerta de San Rafael, propiedad y domicilio del extorero Rafael González «Machaquito» (1).

Arrabal de Ar-Rusafa. Por haber conservado la tradición, bajo los nombres de Arrizafa o Arruzafa, la hermosa finca en que construyó Abderráhman I su palacio de recreo, la topografía de este lugar es bien conocida. Había en ella cementerio, tenía alrededor abundante núcleo de población, y estaba rodeada de otras espléndidas almunias, que hoy subsisten, siendo gala y ornato de la Sierra de Córdoba. Una de ellas era la «almunia Almus-hafia», propia del que fué primer visir de Alháquem II, y después perseguido y encarcelado por Almanzor. Las huertas llamadas hoy del Tablero alto y bajo, acaso pertenecieran a la Rusafa, porque circundadas en todo su sector sudeste por el hoy llamado Arroyo del Moro (*Uad-ar-Rusafa* de los musulmanes que después viene a acoplarse al muro de la Almedina), aparece en el cauce de éste obra de sillería califal, como si fueran restos de recinto, o acaso de obras de encauzamiento de esta corriente. En la misma Rusafa no queda hoy vestigio alguno de construcciones musulmanas. Nosotros la hemos recorrido detalladamente, y sólo hemos visto alguna que otra columnilla barroca del convento franciscano (2) que existió en esta hermosa huerta desde 1417 hasta 1835, que fué suprimido y vendidos sus bienes, y cuyo convento tuvo origen en las numerosas cuevas que hay en la terraza de caliza miocena, sobre la cual se asienta, que inspiraron a Larreta bellas páginas literarias (3).

Arrabal de Coto Raso. Seybold localiza el arrabal de Coto Raso (leído por Casiri y Chabás, Cota Rosa), mentado por Aben Pascual en la *As-sila*, «en el lugar de los alfahareros» (alfareros, olleros), que según él, sería el moderno de las Ollerías, que se extiende desde San Cayetano a la Fuensantilla (4).

(1) V. dicha iglesia, más adelante.

(2) *Fundaciones monásticas en la Sierra de Córdoba*, por don Manuel Gutiérrez de los Ríos, Córdoba, 1909, pág. 32.

(3) *La gloria de don Ramiro*, por E. Rodríguez Larreta.

(4) Cristian Federico Seybold, *Hispano-arábica*, I, en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, III, 27.

Arrabales de Occidente. El problema de los arrabales de Occidente es hoy, en su conjunto, y no digamos en sus detalles, muy difícil de precisar, porque de ellos no subsiste nada, y porque habiendo quedado destruídos casi seguramente al fin del Califato, sus vestigios son tan leves, que no sirven, sopena de determinadas excavaciones, para intentar reconstitución alguna.

Baste señalar que todo el campo del Poniente y Sudoeste de Córdoba, en larga extensión, está cubierto de cascote y evidentes señales de urbanización, todo de tipo musulmán, y que en muchos sitios la más ligera excavación pone al descubierto innumerables pozos de agua, distantes unos de otros apenas tres o cuatro metros, indicando densidad de población (1), así como otras muchas señales que no dejan lugar a dudas de que ésta fué la brillante creación de Almanzor, de los palacios de cuya época hay clara señal más cerca del río por la huerta de Valladares.

Es lógico que estos arrabales tuvieran su creación en época anterior a la almanzoreña, y si hemos de crear lo que cuenta Abenadari (2), ya en el Occidente, y en sitio donde después había de ser edificada Zahira, se iniciaron por Alháquem II fuertes construcciones, en vista de que los pronósticos, en cuya ciencia era muy versado Aïmostánsir, le hicieron saber que en dicho lugar había de fundar un usurpador. «Sus investigaciones le hicieron saber que se trataba de Alech, escrito con e, lugar situado al Oeste de Córdoba, y llamado a ser un día sitio de la realeza. Dió órdenes, en consecuencia, a su hágih Cháfar de que se trasladara allí inmediatamente para comenzar la construcción de una ciudad, en el deseo de beneficiarse con la ventaja, unida a tan feliz augurio, y de no dejar escapar de manos de su hijo la suprema autoridad. Incluso fueron gastadas en aquella empresa sumas considerables». Bien es verdad que más tarde supo, por revelaciones de una vieja, que el sitio predestinado estaba al Este de Córdoba, en Manzil Abu Bedr, conocido con el nombre de Aloch, y allí trasladó su empresa, que según los designios del destino, no había de favorecer sino a Ben Abi-Amir.

(1) V. *Anales de la Comisión de Monumentos de Córdoba*, 1926, pág. 10. *Una Córdoba desaparecida y misteriosa*, por Rafael Castejón, 1924, en *Boletín Real Academia de Córdoba*; *Capitel y pebetero del arte del Califato*, por R. Castejón, 1926, en igual Boletín.

(2) *Al-Bayano'l-Moghrhib*, trad. Fagnau, Alger, 1904, II, 427.

Aparte del sentido anecdótico de lo referido, nosotros no hemos visto por la parte occidental de Córdoba ruínas que claramente se puedan afiliar a la época de Alháquem II, tan clara para el arqueólogo, y sólo las hemos reconocido de tiempos de Almanzor, salvo alguna almunia aislada que no modifica el conjunto.

En definitiva, los arrabales occidentales de Córdoba se extienden por los campos a Poniente de Córdoba, con restos de muralla de tapial por la huerta de Maimón, que ya pueden filiarse en tiempos de Almanzor, y grandes explanaciones de terrenos por cima de la huerta Valladares, que están de acuerdo con el Bayán (1), cuando dice: «Dió a esta ciudad (de Zahira) grandes proporciones, y se mostró deseoso de verla extenderse ámpliamente en la llanura; dió gran altura a las murallas; no olvidó nada para igualar las eminencias y depresiones del interior». Creemos, pues, que los arrabales de Poniente en Córdoba, llegaban hasta Medina Zahira, y que ésta se levantaba por la huerta Valladares y Cañito de Mari-Ruiz, donde son intensos los vestigios califales, de típica traza almanzoreña, y donde sobre la superficie del suelo se recogen labrados atauriques, basas y capiteles destrozados, mármoles y estucos, y restos, en fin, de grandes palacios, que algún día las excavaciones alumbrarán plenamente; en tanto que los arrabales propiamente dichos se levantaban entre aquélla y Córdoba, por las hazas del ruedo de la Salud, y más arriba hasta la barriada actual de la Electro-Mecánica, toda ella llena de pozos, alcantarillas, cascote y señales de población vulgar.

Los arrabales que Almaccari menciona en Occidente, tomados de Aben Pascual, son: Arrabal de *Haguanit-ar-raihán*, o de las tiendas de los perfumistas (o de los drogueros); de *Raccáquin* (2); de *Meschid-al-cahí*, o de la Mezquita de la Cueva (del

(1) Loc. cit. II, 458.

(2) Algunos han traducido esta palabra por *esclavos* y otros por *pergamíneros*, y en consecuencia han pretendido identificar tal arrabal con el que los mozarabes llaman «de facientium pergamina» situado al oriente, acarreando con ello la confusión lógica. Pero, según la siguiente nota del Emir Arslad, Delegado de Siria en la Sociedad de las Naciones, la traducción exacta sería la de «panadero, confitero o tortero»: «Roukac, es una especie de pan muy fino y largo, de mucha blancura, con cuya masa se hacen a veces dulces en Oriente; *rakkac*, es el que hace este pan, y *rakkakin* es el plural».

asilo, traduce Amador de los Ríos) (1); de *Balatz Mogueits*, o del palacio de Mogueits; de *Meschid-axxefá*, o de la Mezquita de los Remedios; de *Hamám-Elbira*, o del baño de Elvira (Hamám-ul-ilbirí, o baño del elbirenses, según Amador de los Ríos); de *Meschid Assorur*, o Mezquita de los Misterios, o de los Placeres (Meschid Masrur, mezquita de la alegría o de las ventanas, según Amador de los Ríos); de la *Ráuda*, o del vergel; y, por último, de *As-segem-al-cádim*, o de la cárcel antigua.

Repetimos que por hoy, y nadie lo ha intentado, es imposible pretender la ubicación de tales barrios. Sólo de alguno de ellos es posible intentarlo, como por ejemplo:

Arrabal de las tiendas de los Perfumistas. No parece muy aventurado pretender localizarlo en el llamado hoy barrio del Alcázar Viejo, inmediato a las puertas del Alcázar califal, donde los servicios de tal gremio habrían de ser muy solicitados; y comunicándose con él por la llamada Puerta de Sevilla, en la Almedina, y por ello, también, Puerta de los Perfumistas. Insistimos en nuestra opinión (2), de que este barrio, extramuros en tiempos califales, sería amurallado por el siglo XIV, formándose el recinto de la llamada Torre de Belén, o actual primer recinto del Alcázar.

Arrabal del Palacio de Mogueits. Muy discutida ha sido la posición del Balatz Mogueits, muy citado en las crónicas, sin que a nosotros nos sea dado tampoco poder precisarlo de manera indubitable. Conocidísimo es el pasaje del *Ajbar Machmua* (3), en que refiriéndose a este palacio dice lo siguiente: «Musa ben Nosair..., al llegar a Córdoba, dijo a Mogueits: Este palacio no te corresponde, sino al walí de Córdoba. Y aposentándose en él, Mogueits trasladó su habitación a una casa junto a la puerta de Algeciras, que es la del Puente, frontera a la brecha por donde penetraron sus soldados cuando conquistó a Córdoba. Era una casa magnífica, con abundante agua, olivos y otros árboles frutales, y se llamaba Al-Yossena. Había sido propiedad del Rey, a quien hizo cautivo, y tenía un soberbio palacio, que tomó el nombre de *palacio de Mogueits*». Es indudable que este palacio estaba extramuros, puesto que dió nombre a un arrabal,

(1) Apuntes para la hist. monumental de Córdoba, *Revista de España*, 1885, página 385.

(2) V. pág. 267, nota, y 277.

(3) Loc. cit. pág. 33.

y así no es verosímil la opinión de Romero Barros (1), ni aún la suposición de Amador de los Ríos (2). Opinamos que al tiempo de la conquista musulmana, los edificios romanos principales debían estar en pie, y entre ellos, como fundamentales, el Palacio Ducal o Palacio de Rodrigo, identificable con el que después fué Alcázar califal, y que acaso es el que llama Amador de los Ríos «Aula Condal»; otro sería la que fué Basilica de los Pretores, donde está el actual Ayuntamiento; y otro, en fin, la Basilica del Procurador Augustal, o Palacio de la Aduana, donde se hospedó Julio César cuando desempeñó este cargo en Córdoba, y que estaba, como es lógico, junto al puerto romano sobre el Betis, por bajo del ángulo SO. de la muralla de la ciudad, y en íntima relación con ella. Suponemos, como hipótesis de trabajo, que esta Aduana, o Basilica del Cuestor, cuyos vestigios arqueológicos aparecen repetidamente bajo este ángulo SO. (3), pudo ser el Palacio de Moguits o Al-Yossena, su hermoso huerto la hoy huerta del Alcázar, y el arrabal de su nombre las casas que se agruparan en sus contornos, y que hoy forman parte, con las del «arrabal de los Perfumistas», del llamado Alcázar Viejo.

El resto de estas barriadas, arriba enumeradas, parece que debió estar amurallado totalmente, de cuyo recinto quedan enhiestos los lienzos que respaldan la huerta de Maimón, sin que subsista vestigio alguno del resto de dicha cerca amurallada.

Parece que en cierta escritura de Donadíos o Repartimiento dada por el Rey Fernando III (4), se dice que el Rey tomó para sí todas las tierras del ruedo de Córdoba por la Arrizafa, y

(1) *Consideraciones históricas acerca de las antiguas Basílicas de San Vicente y de San Acisclo, antes de la erección de la Mezquita-Aljama de Córdoba*, por Rafael Romero Barros. *Revista de España*, Madrid, 1888, pág. 21.

(2) *Apuntes, etc.*, pág. 379, nota.

(3) V. entre otros, Sánchez de Fera, *Palestra Sagrada*, IV, 107; parece que ha sido constante el hallazgo de restos arqueológicos romanos, como capiteles, basas y fustes de columna, basamentos, dedicaciones, estatuas, etc., siempre que se ha removido el lugar que hoy ocupa la Cárcel (antes Tribunal de la Inquisición) en el Alcázar cristiano edificado en el siglo XIV por Alfonso XI. Precisamente en este mismo año de 1929 ha sido recogido en el barrio del Alcázar Viejo y trasladado al Museo Arqueológico un magnífico trozo de cornisamento de la mejor época romana, que debió estar en soberbio edificio.

(4) V. nuestro mentado trabajo *Una Córdoba...*, etc., pág. 10.

toda Córdoba la Vieja cercada hasta la *Alhadra*, que es la tierra del Alcaide, linde de la Alameda, entendiéndose que esta Córdoba la Vieja no es la finca que así denominamos hoy, donde están las ruínas de Medina Azzahra, sino el conjunto de barrios occidentales de Córdoba, que debían estar amurallados al tiempo de la Reconquista, por ruinosos que estuvieran ellos y su muralla. La «alhadra», aunque etimológicamente quiere decir «verde, lugar de verdor», por el mismo sentido se aplica en nuestros países meridionales, a «lugar real, o posesión real», porque estas implican jardines y arboledas siempre verdes. Así, pues, la alhadra de que aquí se habla, linde del Alcaide con la Alameda, es toda aquella parte del Cañito de María Ruiz, lugar donde nosotros localizamos Medina Zahira, y lo que hay entre aquéllo y Córdoba, llanos tan llenos de vestigios arqueológicos, como venimos repitiendo, la «Córdoba la Vieja cercada» de que habla la susodicha escritura.

Esto es cuanto por hoy se puede decir de los barrios occidentales de Córdoba, en los que se están ahora formando núcleos de población nuevamente (barriada de la Electro Mecánica, de los Olivos Borrachos), en cuyas obras de cimentación se descubren incesantemente los vestigios de aquéllos que vió la Córdoba de los Califas y Almanzor.

Parece, por tanto, que a la ruina del Califato, cuando la población de Córdoba se vió reducida y diezmada por toda suerte de calamidades, se refugió en los barrios verdaderamente tradicionales y populares, que eran Almedina y Ajerquia, comenzando Algarbía a ser campo de ruínas cada vez más yermo, hasta volver a su primera condición de campos de cultivo.

Otros arrabales. Se mencionan en los escritos mozárabes con ocasión de citar iglesias o monasterios, otros poblados, villas unas veces y arrabales otras, sobre los que no se da localización alguna, y que algunos podrían ser los ya citados, pero sobre lo que no hay hasta ahora identificación posible. Los enumeramos a continuación:

Ausinianos (Las Cuevas o Villarrubia) (1).

Ananelos (¿El Bañuelo?) (2), a una legua de Córdoba.

Tabanos (¿El Villar o Los Villares?), a ocho millas al lado

(1) Sánchez de Fera, *Palestra*, IV, 366.

(2) Idem, idem, IV, 385.

aquilonar de Córdoba (1). Se supone también que pudo ser la Alcaldía, por donde pasa calzada empedrada, camino de Fahs Armilat, y en cuyo lugar, como en el anterior, las excavaciones han puesto de manifiesto abundancia de cerámica medieval, que podría alcanzar el Califato, numerosos pocillos de lagar y poblado de construcción rural.

Froniano (Villalobillos), a tres leguas de Córdoba, más allá de Trassierra (2), o la misma aldea de Trassierra.

Rojana, en la Nava del Serrano, cerca de Espiel.

Leyulo, a 25 millas de Córdoba (35 kilómetros), en sitio llamado Fraga, cerca de Espiel.

Ninfiano y *Colubris*, ambos cerca de Córdoba (3).

Keburiene, lugar del monasterio Gerisset, en fiesta del 1.º de Mayo del Calendario de Recemundo.

Villa Jenissen, in monte Corduba, identificado por Simonet con el lugar de Froniano antes citado.

Villa Ibtilibes, citada en el mismo al 23 de Noviembre.

Villám Berillas, cerca de Córdoba, y cerca a su vez de la siguiente villa Cassas Albas. Simonet la identifica con *villa Careilas*, y ambas a su vez con *Fragellas*.

Villa Cassas Albas, cerca de la anterior. Dice Recemundo al 31 de Diciembre de su Santoral: in monte Corduba. Antes ha dicho «prope Cordubam», y por todo ello se impone que ambas estaban cerca de la ciudad.

Vico Cris, donde estaba el sepulcro de San Zoilo antes de trasladarlo a la basilica de su nombre.

VII.—Alrededores de Córdoba

El Río. Aunque parezca ociosa la mención del Guadalquivir a su paso por Córdoba, no lo es en descripciones de tiempos musulmanes, porque en ellos ha sido acaso más solicitado que en ninguna otra etapa de la historia. Bellas almunias en sus riberas, fiestas acuáticas en sus remansos, menciones mil aparecen en los cronistas y poetas islámicos, que hicieron del Río Grande objeto de su particular devoción.

Donde más variación ha experimentado el cauce del río, en

(1) Idem, idem, IV, 385.

(2) Idem, idem, IV, 386.

(3) Idem, idem, IV, 149.

las inmediaciones de Córdoba, es antes de llegar al Campo de la Verdad (Secunda), donde acusa cada vez más su meandro hacia el SO., habiendo destruído en la variación de su cauce el arrabal de Almunia Achab, y tal vez casi todo el Cementerio del Arrabal, o al menos gran parte del mismo. El resto sigue aproximadamente en la misma situación que en tiempos musulmanes.

Por cima del Puente romano, y a causa de la represa que forma el cimiento o solera del mismo, se ha formado una gran extensión de agua, que se llama ahora vulgarmente «Tablazo de las Damas», y al que se refieren algunos cronistas musulmanes.

El río era navegado con barcas de remo y de vela (1), y se venía embarcado desde Sevilla a Córdoba (2).

Sobre las riberas había puerto y dársenas. El primero por bajo del Puente romano y de la azuda de los molinos, sería acaso el mismo puerto romano. Sin embargo, mucho más abajo de Córdoba, pasado el actual puente del Alcaide, hay ruínas de un puerto, acaso la dársena, interpretadas por algunos como estribos de puente, y que estaba en uso aún en tiempos de los Reyes Católicos (3).

Los puentes. Sobre el río Guadalquivir hallaron los musulmanes el *punte romano*, cuyas menciones y bibliografía serían larguísimos (4). Es muy discutida la forma terminal o cabeza del

(1) En el Guadalquivir, único río del mundo donde según el Xecundi sucedía tal cosa, se celebraban partidas fluviales, a la par fiestas báquicas y regatas, donde los barcos de vela eran como halcones que perseguían a las barquitas, liebres que corrían con sus pies de madera. Emilio García Gómez, *Poesmas arábigo-andaluces*, Madrid, 1930, pág. 24.

(2) Quien quiera ir por agua desde Sevilla a Córdoba, se embarca en el río, y lo remonta, pasando por los molinos de az-Zarada, por el codo de la estación de Abán, por Cantillana, por Alcolea, por Lora, por el fuerte de al-Djarf, por Chuchabil, por el confluente de la ribera de Melbal, por el fuerte de Almodóvar, por Guad-ar-Román, por los molinos de Nacih, de donde llega a Córdoba. *Edrisi*, edic. Dozy, 1866, pág. 256.

(3) *El puente romano de Córdoba*, por Antonio Blázquez, *B. A. Hist.*, año 1914, t. 65, 457, en que se habla de las construcciones ribereñas del cortijo de la Veguilla, entre Cortijo Rubio y Majaneque.

(4) V. a título de recuerdo, *El puente romano*, por José la Torre, *BOLETÍN REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA*, 1922, 2, pág. 87.

punte en Secunda, en época califal, no citando los cronistas fortaleza alguna. La que hoy existe llamada Calahorra fué construída por Enrique II en 1369 (1).

En 988, Almanzor construyó un segundo puente sobre el Guadalquivir, cuyos estribos pueden verse por el llamado molino de las Tripas. Se dice que en años de intensos estiajes, emergen vestigios de los pilares en el centro del río.

Otros puentes sobre arroyos y ríos secundarios, de los que hay numerosas muestras, serían de relación interminable. Por su proximidad a Córdoba baste recordar los dos que hay en Los Nogales sobre el camino califal a Medina Azzahra (2), el del Cañito de María Ruiz (3), los que hay sobre el camino de Alcolea y más allá, etc.; todos ellos de sillares, con el clásico aparejo califal, y que requieren ser estudiados con detalle.

Los molinos. Las aceñas que hay por bajo del puente romano de Córdoba, formando hilera, son acaso anteriores a los árabes. Su construcción es típicamente árabe. «El monarca Alháquem I (4) pretendía tener derecho sobre los molinos del puente de Córdoba; pleito que tuvo que sustanciar en su Juzgado—negándole el derecho—, el Juez Mohamed ben Baxir oyó primero las pruebas testificales que el demandante presentó, y después invitó al monarca a que nombrase procurador en el pleito y respondiese a la demanda. Luego dictó sentencia y la autorizó con los testimonios que tenían que firmar. Tras ésto, una vez adjudicados los molinos a sus legítimos dueños, ya se encargó él de comprar estos molinos por cuenta del monarca, por medio de contrato. Alháquem I solía decir, pasadas aquellas circunstancias, lo siguiente: Mohámed ben Baxir se ha portado muy bien haciendo lo que ha hecho; yo poseía esos molinos con títulos muy dudosos; él ha hecho que se convirtieran en títulos legales; en tal forma ha legalizado esa propiedad, que ahora puedo lícitamente y con justo título poseerla».

También Edrisí (5) los describe: «Aguas abajo del puente, y

(1) V. mi trabajo *Las fuentes musulmanas...*; y *La Calahorra*, por Mariano Sarazá, *Boletín de la Real Sociedad cordobesa de Arqueología*, enero-junio 1920.

(2) V. *Excavaciones en Medina Azzahra*, Memoria oficial de 1923-24, láminas VI y VII.

(3) V. nuestro repetido trabajo *Una Córdoba desaparecida...*

(4) *Aljoxani*, trad. Ribera, 66.

(5) Edic. y trad. Dozy, pág. 262.



Puente califal, junto al cortijo de Los Nogales, en el camino de Medina Az Zahra.



Baño árabe, cercano a la Mezquita, en las calles Comedias o Céspedes.

atravesando el río, hay un dique construido con piedra de la llamada egipcia, y descansando en fuertes pilares de mármol. Sobre este dique hay tres edificios, conteniendo cada uno cuatro molinos».

La segunda azuda que hay más abajo, del molino de la Alegría, también parece de tiempos califales. Digamos, aunque sea de pasada, que el segundo cuerpo del molino de la Albolafia y la rueda que subía el agua, y por la cual tomaba nombre, son totalmente mudéjares.

Además de los molinos del río, había otras aceñas para moler trigo en los arroyos que bajan de la Sierra, que servían para hacer la molienda en los tiempos de grandes y prolongadas crecidas, y así se han venido utilizando hasta nuestros días. Hoy están todos en ruinas, y son bellos parajes, como el molinillo de Sansueña, el del Majano, etc.

Cementerios. Los cementerios que mencionan los cronistas musulmanes, son:

El cementerio del Alcázar, la ráuda, que verosímilmente estaría dentro del mismo Alcázar califal, pero del que no se ha hallado hasta ahora el menor vestigio. Suponen algunos que el arrabal de la Rauda, que mencionan los cronistas a Occidente de Córdoba, pudiera tener tal nombre, por su relación con el cementerio real, del mismo nombre. Hoy es aventurada esta suposición. Es bien conocido el pasaje en que Ordoño de Galicia, cuando entra en Córdoba, en su vista a Alháquem II, pregunta por la tumba del gran Califa Abderráhman III, y al mostrársela, se postra de rodillas y ora ante ella con el gorro en la mano (1).

El cementerio de la Rusafa, donde también se enterraban personajes principales y algunos califas.

El cementerio del Arrabal, que era el más populoso. Lo fundó el Emir As-Samáh, tomándolo del quinto del Califa, en aquel delicioso valle que está al Sur de Córdoba, al otro lado del río, al uso de los musulmanes (2). Había «un auto o providencia del Juez Elasuar ben Oeba, en el que se señalaban los límites del cementerio del Arrabal y se indicaban los puntos extremos a que por todos lados llegaba. Ahmed ben Baqui, que

(1) Dozy, edc. Calpe, III, 90.

(2) Bayán, II, 35; *Abenalcotia*, trad. Ribera, 9, 176.

era Juez de Córdoba—en ese tiempo de la narración—fué a caballo a ese sitio, acompañado de los faquíes; llevaba consigo ese documento a fin de someter a nuevo examen los límites del cementerio, y conformarse con lo que en ese auto se decretó» (1). Este cementerio ha sido destruído en gran parte por las continuas avenidas del Guadalquivir, y la variación de su curso en este fuerte meandro que hace antes de llegar a Secunda, que, siendo cada vez más acusado, ha puesto al descubierto en las fuertes crecientes gran cantidad de sepulcros. Algunas lápidas funerarias que se han recogido en Córdoba, en el Campo de la Verdad, proceden seguramente de este cementerio, tan citado por los cronistas (2).

En el cementerio del Arrabal fueron enterrados hombres ilustres de la Córdoba musulmana, de alguno de los cuales haremos mención:

«Mohamed ben Ahmed ben Yahia murió en réheb del 380; se le dió sepultura en el cementerio del Arrabal, junto al sepulcro de Aben Aunallah, y a su entierro asistió el biógrafo de quien tomamos estas noticias (Aben Alfaradi), con lo más selecto de la gente de letras (3)».

«Omar ben Obaidallah el Zahraui, gran literato y bibliófilo, cuya biblioteca llenó ocho cargas al ser trasladada desde su casa del arrabal de Poniente a un nuevo domicilio; murió, según Abenhayán, en el 454-1062, a los noventa y tres de su edad, y fué enterrado en el Arrabal (4)».

«Mohamed aben Atab, el más conspicuo de los mufties españoles, murió en safar del 462-1069; fué enterrado en el cementerio del Arrabal meridional de Córdoba, orando sobre su tumba su hijo Abderráhmán, de quien trataremos luego; asistió a la fúnebre ceremonia el propio Almotamid Ala-Allah, y añade el biógrafo que marchaba de pie, circunstancia que indica el sumo aprecio en que fué tenido este sabio cordobés (5)».

«Abenhayán, el príncipe de los historiadores andaluces, murió en rebia-I del año 469 (1076), y fué sepultado en el cementerio del Arrabal (6).»

(1) Aljoxani, trad. Ribera, 106.

(2) *Historia de Córdoba*, R. Ramírez de Arellano, III, 66 y 67.

(3) Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe españoles*, 52.

(4) Pons, *Ensayo*, 97.

(5) Pons, *Ensayo*, 108.

(6) Pons, *Ensayo*, 114.

«Abu Meruan Aben Sirach, de vasta cultura enciclopédica, murió el 489-1095, y fué enterrado en el Arrabal (1)».

«Aben Modair, excelente literato, murió en Córdoba en ramadán del 495-1101, siendo sepultado en la macbora o cementerio del Arrabal (2)».

También fueron sepultados en el Arrabal otros muchos, como Cháfar ben Mohamed ben Mequi, muerto en 535-1140; Yahia ben Abdallah, muerto en 541-1146; etc. (3).

El cementerio de Amer el Coraix fué fundado por este noble al Poniente del muro de Córdoba (4), acaso aprovechando el recinto que el mismo construyera, con ánimo de fortificarse, poco después de la conquista. Simonet pretende que era un poético cementerio entre jardines, acaso creyéndolo enterramiento particular, pero era cementerio popular, a juzgar por el número de personas en él enterradas, de que dan cuenta las crónicas. Entre otros, se citan:

«Aben Sadán... residió en Córdoba, fué uno de los primeros sabios de su tiempo, y murió en el 347-958, siendo sepultado en el cementerio de Coraix (5)».

Abenalcotía, el historiador cuya crónica ha traducido Ribera, «murió en Córdoba en 367-977, siendo sepultados sus restos en el cementerio de los Coreixitas (6)».

Aben Ath-Thahán, historiador famoso, murió «en sáfar del año 384; fué sepultado en el cementerio Coraix; asistieron a su entierro millares de musulimes y pronunciáronse bellísimos elogios fúnebres sobre su tumba (7)».

Aben al Bechí, ilustre literato sevillano, murió «en Córdoba, en el año 396, (en el 399 según Dahabi), siendo sepultado en el cementerio de Coraix, y asistiendo a la fúnebre ceremonia un cortejo numeroso y distinguido, del que formaba parte su biógrafo Alfaradí con lo más selecto y granado de la sociedad cordobesa (8)».

(1) Pons, *Ensayo*, 128.

(2) Pons, *Ensayo*, 130.

(3) Pons, *Ensayo...*, 163, 166.

(4) *Ajbar Machmua*, 67; V. también pág. 276 de este trabajo.

(5) Pons, *Ensayo*, 25.

(6) Pons, *Ensayo*, 45.

(7) Pons, *Ensayo...*, 54.

(8) Pons, *Ensayo...*, 62.

Este cementerio de poniente daba nombre, por su proximidad, a una de las puertas de la Almedina, acaso la actual de Almodóvar. Sospechamos si acaso perteneciera al mismo el llamado en siglos pasados, por su antigüedad, «torreón de Séneca», destruído en 1823 (1).

De este cementerio de Coraix, en el que después había de ser enterrado, cuenta Abenalcotia (2) la siguiente anécdota: A Hixem le ocurrió un caso cierto día y fué que al volver del entierro de Talaba ben Obaid hacia la casa del difunto, le acometió un perro de una casa de las inmediaciones del tan conocido cementerio de Coraix, le agarró de la capa de tela doble de Meru que solía vestir y se la rasgó. Hixem ordenó al gobernador de Córdoba que impusiera al dueño de aquella casa la multa de un dirhem por haber soltado un perro en lugar en que se producían molestias a los musulmanes. Pero después, al salir de la casa de Talaba ben Obaid mandó que le levantaran la multa del dirhem, diciendo «seguramente habremos afligido al amo de la casa más de lo que vale el disgusto del rasguño del vestido».

El cementerio de Om Selmah, en el arrabal de este nombre, al norte de Córdoba, por el actual barrio del Matadero o Huerta de la Reina (3).

También en este cementerio fueron enterrados ilustres varones, de los que dan ejemplo las siguientes noticias:

«Fué enterrado Abu Omar ben Mahdi en el cementerio llamado de Om Salmah en la ciudad de Córdoba, el 432-1040» (4).

«Aben Almoshafi, ilustre literato cordobés, fué enterrado en el cementerio de Om Salema el año 481-1088 y asistió a esta fúnebre ceremonia Almamún Alfatáh ben Mohamad ben Abad» (5).

«Aben AlHach, ilustre jurisconsulto, gran cafi de la Aljama de Córdoba, fué asesinado hallándose en oración en la misma Aljama, el viernes cuatro días restantes de safar del año 529; fué sepultado en el cementerio de Om Salema y asistió a su sepelio una multitud inmensa, pronunciándose luego hermosos elogios fúnebres» (6).

(1) *Paseos por Córdoba*. III, 280.

(2) Trad. Ribera, 32.

(3) V. pág. 293

(4) Pons, *Ensayo*, 87.

(5) Pons, *Ensayo*, 121.

(6) Pons, *Ensayo*, 157.

Del cementerio de Alabbás, no poseemos dato alguno sobre su situación, pero es muy citado en las crónicas, como se ve a continuación:

«Murió Aben Al Maxath en 397-1006 y fué sepultado en el cementerio de los Beni Alabbás» (1).

«Aben Abderrábihi, el conocido poeta cortesano, murió en 18 de chumada I del año 328-939, después de haber sufrido una parálisis en sus últimos años, y fué enterrado en el cementerio de los Beni-l-Abbás» (2).

«Yahia ben Abdalá ben Yahia, descendiente de aquel famoso Yahia ben Yahia que introdujo el rito malequita en Andalus contó entre sus discípulos a Hixem II, y murió en el 367, siendo enterrado en el cementerio de los Beni Alabbás» (3).

«Aben Ath-Talé, gran jurisconsulto maliquita, murió en el año 497-1103; fué sepultado en la macbora o cementerio de Alabbás, y asistió a su entierro una gran multitud de gente» (4).

«Yunus ben Mohamed ben Moguits, murió en 532-1137, y fué sepultado en el cementerio de Abén Alabbás; asistió a su entierro una multitud inmensa y rezó las preces su hijo Abulgualid» (5).

«Ahmed el Petrochí, murió en el 542-1147 y fué sepultado en el cementerio de Abén Abbás» (6).

«Aben Pascual, el ilustre biógrafo, murió en Córdoba en ramadán del año 578-1182, siendo sepultado en la macbora o cementerio de Aben Abbás junto al sepulcro de Yahia ben Yahia» (7).

El *cementerio de Moamara* o Mumerah se menciona también. Fué en él enterrado el célebre biógrafo, autor de la «Historia de los jueces de Córdoba», traducida por Ribera, llamado Mohamed ben Harits Aljoxaní, que «murió en Córdoba en sáfar de 361-971 y fué sepultado en la macbora Mumerah» (8).

(1) Pons, *Ensayo...*, 63.

(2) Pons, *Ensayo...*, 14. Abenjalicán, copiándolo de Aben Alfaradí y otros biógrafos, dicen que fué enterrado en el cementerio de los Beni Alabbás; pero Wustenfild creyó que debía leerse Beni Omeya en vez de Beni Alabbás, error notorio puesto que esta última macbora aparece citada con frecuencia en los biógrafos.

(3) Pons, *Ensayo...*, 44.

(4) Pons, *Ensayo...*, 132.

(5) Pons, *Ensayo...*, 161.

(6) Pons, *Ensayo...*, 168.

(7) Pons, *Ensayo...*, 200.

(8) Pons, *Ensayo...*, 38.

Aben Pascual, en la *Assiláh*, cita los siguiente cementerios: Macbora Mumerah, junto a la Mezquita del paseo de invierno. Macbora Om Selmah (del barrio de este nombre) al norte de Córdoba.

Macbora Karich.

Macbora de Aben el Abbás.

Macbora de el Abás.

Macbora Dyem, y

Macbora Ar-ruzafa (el cementerio de la Ruzafa).

Codera insiste en este trabajo en el hecho (1) de que los reyes y príncipes asistieran al entierro, generalmente presidiendo el duelo, de los personajes conocidos o célebres.

De Aben Fotais, el ilustre historiador y literato, que desempeñó honrosos cargos públicos en tiempos del califa Alhacam II y de su hijo Hixen II, se dice que «murió en dulcada del año 402-1011, y fué enterrado en el sitio donde se hallaban los restos de sus antepasados, junto a la puerta de sus casas y cerca de su mezquita» (2).

Almozaras. Lugares despejados, generalmente cercados, que sirven para celebrar paradas militares y otros actos públicos, había dos de este nombre en Córdoba; la *mosala* de Poniente, acaso fundada en el mismo sitio donde estuvo el *estadium* romano, frontero a la Puerta de Gallegos, por donde hoy están los Cuarteles y acaso la nueva Escuela de Veterinaria, ya que en los cimientos de ésta se han hallado fuertes muros romanos y una carátula (3). En esta almosala se dió la batalla de ese nombre (4).

Parece, sin embargo, que la almozara más nombrada por los cronistas es la *mosala del arrabal* de Secunda, también difícil de precisar exactamente, pero que fué señalada, como el cementerio del mismo arrabal, por el emir Es-Samáh, entre los bienes pertenecientes al quinto del Califa, al tiempo de la conquista (5). Esta será la gran explanada, del otro lado del río, ci-

(1) Codera, *...Assiláh de Aben Pascual*, B. A. Hist. 1883, pág. 167.

(2) Pons, *Ensayo...*, 68.

(3) *De arqueología romana*, Samuel de los Santos, BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 1927, 525; para la ubicación problemática del Estadium, *Palestra Sagrada*, Sánchez de Feria, IV, 106.

(4) Benalatir, trad. Fagnan, 94; Bayan, II, 48; Ajbár Machmua, 54, Abenalcotía, trad. Ribera, 14; Amador de los Ríos, loc. cit. 377.

(5) Abenalcotía, loc. cit.

tada por Dozy (1), en que los cordobeses se reunían para divertirse. En ellas se celebraban además numerosos actos públicos. «Un día de gran parada o revista de tropas, en el campo de la Mosala, Almóndir, el monarca, no quiso que el juez Baqui ben Májlad le besara la mano, y le hizo sentar en el propio tapiz en que se sentaba el monarca, en uno de sus lados, junto a los grandes dignatarios de la corte (2)». «En una de las grandes fiestas religiosas que hubo en Córdoba la gente se agolpó para tomar el sitio tan precipitadamente, que cuando llegó el juez a la Mozala, los nobles de Córdoba y los empleados de Palacio ya se habían colocado en su sitio, cerca de la alfombra que el jefe de la oración había de ocupar. Cuando el juez Yahia ben Maamar observó esa precipitación, ordenó a sus servidores que trasladaran más adelante la alfombra. La multitud del pueblo que se agolpaba, aprovechándose de esa maniobra, se pusieron cerca del jefe de la oración, en tal forma, que los que estaban delante ahora quedaban detrás. Inmediatamente el juez comenzó el rezo y predicó el sermón (3)».

No sabemos si se refiere a la misma mosala, la siguiente anécdota: «Mohamed I, hijo de Abderráhman II, hizo entrar un día ante su presencia a Háxim ben Abdelaxis, y le dijo: Oh, Háxim he tenido un ensueño extraordinario o maravilloso, en el que se me ha representado un hombre que no sé quien es. He soñado que me hallaba en la Almozara, donde me encontré con cuatro personajes que iban montados en sus respectivas cabalgaduras. No he visto nunca caras más hermosas en mi vida, ni más espléndidos rostros. Los estuve contemplando maravillado, mientras subían al Alharaf (4); luego me fui tras ellos, y les vi seguir su camino por la izquierda, hasta que llegaron a una mezquita que tiene una casa enfrente; llamaron a la puerta de la casa y salió de ella un hombre; le dieron la mano, le

(1) Edic. Calpe, II, 115; Bayán, II, 124.

(2) Aljoxani, 19.

(3) Aljoxani, 105.

(4) Alharaf o aljarafe, es terreno elevado, con vistas a otros que domina. Leopoldo Eguilaz, *Glosario etimológico de palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886. No encontramos ningún otro cronista que hable en Córdoba del Aljarafe. Tanto la supuesta mosala de occidente, como la del arrabal tienen inmediatos terrenos elevados o terrazas más altas, a las que se puede aplicar el vocablo.

saludaron, estuvieron hablando un rato con él, y por fin se marcharon. Entonces pregunté: ¿quiénes son esos? y me contestaron: Son el Profeta Mahoma, Abubéquer, Omar y Otmán, que han venido a visitar a ese hombre que está enfermo. Y dijo el emir a Háxim: Ya habrás podido reconocer la mezquita y la casa como si te hubiese yo conducido a ella; vé y entérate. La conozco sin necesidad de ir a informarme, contestó Háxim; es la casa de Ibrahim ben Mohamed ben Baz». Al cual ofreció el cargo de Juez, que no quiso aceptar (1).

Caminos principales

No es nuestro propósito estudiar la red de caminos o de calzadas (balát, calzada, de donde se ha derivado una apelación muy vulgar en Andalucía, de «camino de la plata», que suelen ser las calzadas musulmanas) hechas en Alandalus por los Califas, estudio de gran interés para historiar las campañas guerreras, y por ende sucesos de gran importancia en la historia de España. Nos limitamos a señalar los caminos más inmediatos a Córdoba, citados por los cronistas, que pueden servir para mejor ubicación de algunos lugares. Digamos también, que aprovechando desde luego las calzadas romanas, los musulmanes del Califato, cuando hubieron de reformar o construir por su cuenta, tuvieron presente como modelos las calzadas bizantinas, y procuraron el empleo de grandes losas siempre que les fué oportuno.

El *arrecife* que corre al pie de la muralla meridional de la Almedina, dominado por la terraza o hassá del Alcázar, tiene citas muy precisas. «En el mes de xagual Alháquem II y su hijo se dejaron ver en el terrado del palacio de Córdoba, que da a la carretera, para presenciar el reparto de cuantiosas limosnas que los pajes y servidores de Palacio hacían a los pobres, a manos llenas, allá abajo en la calzada. Estos manifestaban su agradecimiento rezando en altas voces (2).

Los *caminos a Medina Azzahra* son de gran interés, porque su construcción es indudablemente musulmana. El principal parte de la puerta de Ctaibira, Cuteclara o del León (actual paraje ila-

(1) Aljoxani, 16.

(2) Traducido de Abenhayán por Ribera, en *La enseñanza entre los musulmanes españoles*, 3.^a edic. Córdoba, 1925, 20, nota.

mado Puerta de Gallegos) (1), y recto hacia Poniente sigue por la hoy llamada Avenida de Medina Azzahra, por delante de los Cuarteles, pasa la Esquina de Paradas, y allí tuerce hacia el Noroeste, recto a Medina Azzahra; poco antes de llegar a la casa del cortijo de Los Nogales, se bifurca, dando un ramal a NNO., camino de Cuteclara, los vestigios de cuyo poblado están por todo aquel lugar del Cerro del Cobre y la Casilla del Aire, y siguiendo la calzada califal a su destino, atravesando dos hermosos puentes de la época, el primero de tres arcos de herradura y el segundo de un solo arco. En algunos de estos lugares, y hasta hace poco, frente al cortijillo de Lubián, se advertían restos de la pavimentación de esta calzada, constituida por sillares de piedra franca, formando cuadrados colocados en diagonal y triángulos, y relleno el dibujo que forman con piedra oscura de la Sierra, andesitas sobre todo de los cerros de San Jerónimo y Balcón del Mundo, lo que le daría una original y artística bicromía.

Donde más claramente se conserva esta pavimentación de calzada (y allí ha sido estudiada por el arquitecto municipal señor La Hoz para inspirarse en la pavimentación colocada en las calles circundantes a la Mezquita Aljama), es junto al tinahón del cortijo de Turruñuelos, donde subsiste un largo trozo del camino que iba desde la Rusafa a Medina Azzahra, detentado no hace muchos años por los propietarios colindantes, que pasaba por El Patriarca, Fuente de la Tinajita, Turruñuelos, abrevadero de este nombre, y de aquí a Los Nogales, a empalmar con el anterior. Parece que este camino, en el siglo XVII, fué utilizado por Felipe IV para ir al Monasterio de San Jerónimo, y entonces se llamaba Senda de las Rosas.

Para ir a Medina Azzahra estaba también el camino del llano,

(1) Es interesante una evocación de Simonet, en *Medina Azzahra, leyendas musulmanas*, en la cual describe así la salida de una comitiva califal a la ciudad de la flor: Este vistoso y lucidísimo séquito salió de la ciudad por la puerta llamada Bab Ixbiita o de Sevilla, hasta donde llegan los jardines y huertas del Alcázar. Desde allí, dejando a la izquierda el arrabal nombrado Rbadh Hawanit Arraihán (el arrabal de las tiendas de aromas), enderezaron su camino hacia el norte, atravesando entre las filas de los esclavos y negros, formados en el espacio libre que se dilataba entre el muro y los arrabales de occidente, hasta llegar cerca de la puerta de la ciudad llamada Bab Liún o del León y prosiguiendo después hasta Medina Azzahra.

evocado por Juan de Gorz cuando hablaba de la polvareda de las tropas de caballería, que seguía la actual y tradicional Cañada de la Mesta.

De Medina Azzahra hacia el Norte había otros caminos del ancho romano de nueve pies, que convergían en una explanada que hay por cima de la casa del guarda de las excavaciones, donde paran los coches que van a visitar dichas ruínas, y eran: el que va a la Almiría, hacia Poniente, aún en uso para carretas y caballerías; el que sube a San Jerónimo, que se bifurca pasada la puerta de este Monasterio, con un ramal que bordea las tapias del mismo y sube recto al Norte, al Raso de Mesoneros; y otro que, bordeando las colinas al Noroeste, conduce al camino de Trassierra. Otro camino sale al Nordeste, en dirección de Peñamelaria.

Otros *caminos generales*, son: hacia el Sur, el de Sevilla, por Ecija, y el de Granada (el camino viejo de Granada), que aún subsisten. Hacia el Este, el camino de Alcolea, que seguían los ejércitos para subir por la cuenca del Guadalquivir (Uad-Armilat), y hacer su primera jornada frente al convento Armilatense, donde pasaban la noche. En este sitio (Fahs Armilat, Fahs Armeta), en la mansión de Mancil-Hani, frente a Dar Xaux (acaso San Zoilo, el nombre del convento Armilatense), ocurrieron sucesos tan importantes como la muerte natural de Almudáfar, el primer hijo de Almanzor, y la violenta de Sanchuelo, el segundo. De allí seguían a Toledo. También tomaban esta ruta por el camino que parte tras la Choza del Cojo, y sube por la Cañada de la Víbora a la Alcaldía, que va a enlazar con el anterior, y es el llamado «camino de los Pañeros».

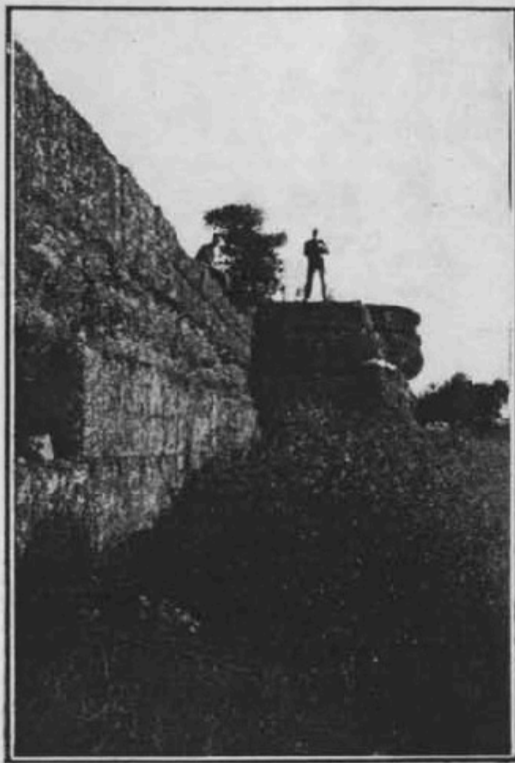
Al Norte, por el Santuario de Linares y Cerro Muriano (por donde la tradición pretende que vino San Fernando a la Reconquista), sube otro camino, de origen romano, que llega al Castillo del Vacar, donde se bifurca, dando un ramal a Calatrava, pasando por el llamado «puerto Calatraveño», que es la entrada al Valle de los Pedroches (Fahs el Balut) (1); y otro

(1) Todavía se sigue discutiendo la localización exacta del Llano de las Bellotas «que cuenta numerosos pueblos habitados por berberiscos», y que no es otro, ante todo, que el Valle de los Pedroches, vasta mancha granítica que ocupa casi todo el norte de la provincia de Córdoba, en comunicación por Santa Eufemia con el Valle de Alcuñía. Las renombradas bellotas (la especie de castañas que decía Dozy—pág. 262, nota, de la trad. de Edrisi—), aún dan nombre y riqueza a todo el Valle de los Pedroches, constituyendo base de sus industrias ganaderas y cebo de cerdos.

al Oeste del Vacar (castillo llamado también de Mano de Hierro, en la Cuesta de las Vacas), camino de Fuente Obejuna y de Mérida.

Los caminos de la Sierra de Córdoba conservan su fisonomía general, para servicio de las fincas de ella.

Incidentalmente citan los cronistas el nombre de algunos caminos, como el de *Teliars* (1), inmediato a Córdoba, y que era



Lienzo de muralla y torreón del Castillo del Vacar.

el de la ronda o arrabal de ese nombre, que aún subsiste con el de «los Tejares». También se menciona el camino de *er-ram-la*, la rambla, el arenal (2), de Medina Zahira a Córdoba, a orilla del río, que no es otro sino el llamado de Casillas o de la Alameda actualmente.

Conducciones de agua. Es obligado decir algo acerca de las

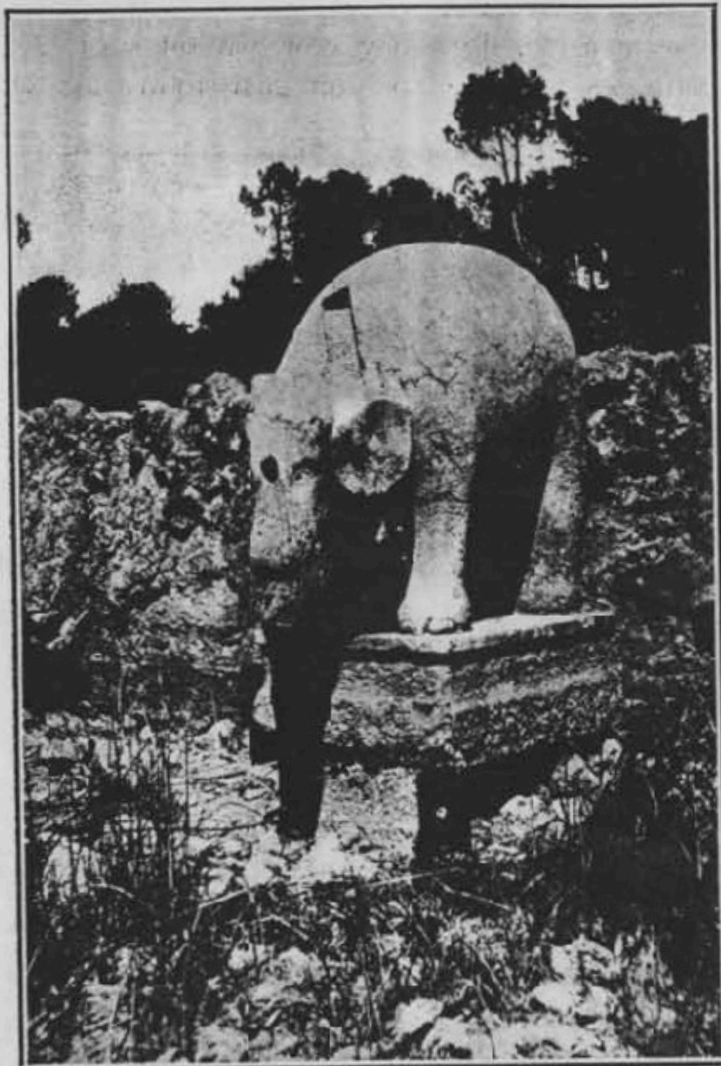
(1) Bayán, II, 483, confundido por Fagnan con el desfiladero portugués de ese nombre.

(2) Bayán, II, 485; 124.

obras de saneamiento verificadas por los musulmanes en Córdoba, y de las cuales han llegado las trazas a nuestros días.

Parece que fué Abderráhman II el que, en sus obras generales de embellecimiento de la ciudad (1), trajo grandes cauda-

Fuente del Elefante en el trayecto del gran acueducto.



les de agua por medio de largas conducciones. «Fué el primero que trajo el agua potable hasta Córdoba, introduciéndola en sus alcázares, y construyó para el sobrante de aquella un gran estanque, del cual la tomaba el público cuando salía de los Alcázares» (2). «Embellació los palacios y trajo a ellos las aguas;

(1) Dozy, II, 83. Conde, edic. 1.874, pag. 75.

(2) En-Nugairí, trad. Gaspar Remiro, pág. 45.

construyó la calzada, en la que levantó estrados y cerca de la cual hizo pasar la conducción de agua» (1). Almacari habla del gran acueducto construido por Abderráhman III, que venía de larga distancia del interior de la Sierra, sobre arcos y puentes atrevidos, y conducido por canales de plomo llegaba hasta el palacio de Annaora, donde vertía por la boca de un león de terrible aspecto, dorado y con brillantes ojos. Este acueducto así descrito, es identificado por casi todos los autores (2), con el



Restos del gran acueducto a su paso por el Arroyo de las Viejas.

gran acueducto musulmán, cuyo nacimiento y gran parte de recorrido pudimos identificar el año 1925 (3), y del que además hablan otros trabajos (4), ya que recoge los veneros llamados del

(1) Bayán, II, 148.

(2) Ambrosio de Morales, Pedro Díaz de Rivas, recogidos por Velázquez Bosco, en *Medina Azzahra y Almiriya*, Madrid, 1912, pág. 87, con grabados de los acueductos y pozos.

(3) V. nuestro trabajo *Cómo surtieron los musulmanes de agua a la capital del Califato*, en «*Diario de Córdoba*», agosto 1925.

(4) *Excavaciones de Medina Azzahra*, memoria oficial 1925-26; *La minería y la metalurgia entre los musulmanes en España*, por A. Carbonell, en este mismo número del Boletín.

Bejarano y Escaravita, que son los más abundantes en el ruedo de Córdoba, en una extensión de muchos kilómetros (1).

Se ha supuesto, sin embargo, que acaso este acueducto y captación de veneros fuera construído por Abderrahmán II, ya que su construcción parece de mayor vetustez que las obras de Annasir, y porque este acueducto que venimos mencionando, poco antes de llegar a la Huerta de Figueroa (actual Granja agrícola), se divide, dando un ramal que parece ir derecho al Alcázar (por estos lugares la conducción es subterránea y muy difícil de identificar), en tanto que el principal sigue, como lo describiera Ambrosio de Morales, dando un rodeo, a entrar en la ciudad por su parte norte, acaso distribuyéndose en el actual Campo de la Merced, cerca de la Puerta Osario, para abastecimiento general de la Almedina. La misma elección de sitio hecha por Abderrahmán III para construir Medina Az-Zahra parece que fuera influída por el hecho de que ya pasaba por allí el acueducto, de construcción anterior.

En cambio, si el palacio de Annaora estaba por la actual y ya destruída Huerta del Rey, como nosotros suponemos, la conducción que viene a este lugar, nacida en los llanos de Turruñuelos, es construcción de tiempos de Annasir, porque está hecha con sillares en despiezo de su tiempo, y el agua viene sobre una fuerte canal de plomo, como describen los cronistas, cosa que no sucede con la conducción del Bejarano.

Además de estas conducciones, existen otras diversas enumeradas por el señor Carbonell en el trabajo reseñado, y que evidencian el gran interés de los califas de Córdoba en este ramo.

En cuanto al gran acueducto del Bejarano y Escarabita, debe ser el que trataba de conservar Alfonso el Sabio en su Carta de 1263, que por su gran interés reproducimos (2). «Sepan todos los omens que esta carta vieren e oyeren como nos don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen e del algarve: Porque entendemos que es gran pro e grand onra de la villa de Córdoba en que vengan y toda vía las aguas por los

(1) A fines de este año 1929, el aicalde de Córdoba don José Sanz Noguier, siguiendo nuestras indicaciones, ha pretendido aprovechar esta conducción, verificando trabajos de limpieza de la misma y comprobando nuestras aseveraciones, sin haber dado cima, no obstante ello, a su intento.

(2) *Libro de las Tablas*, folio 17 r.º

caños, assí como solíen en tiempo de moros, queremos que vengan y las aguas daquí adelante en todos aquellos logares que solíen venir. Et por esto que non se podríe mantener, si non oviesse y renda connoscuda cad año de que se adobassen los caños. Tenemos por bien que pues esto es pro comunalmente de todos los de la villa, que den y este ayuda cada año daquí adelante desta guisa: El Obispo e el Cabildo, treynta maravedís, El Conceio, cient maravedís. El aljama de los judíos, cient maravedís; los moros, treynta maravedís alfonsís.

Et mandamos que estos sobredichos que los den daquí adelante cad año por el sant miguel, assí como sobredicho es. Et aquellos que los non quisieren dar, Mandamos al Alguazil de Córdoba que los prenda e que los faga dar. Fecha la carta en Sevilla por mandato del Rey, lunes XVII días de diciembre Era de mil e CCC e un año. Yo garcía díaz la fiz escribir».

Son fuentes, acaso públicas, citadas por los cronistas: la que había a la salida del Alcázar con las aguas sobrantes del mismo, ya mencionada: la fuente *Ainfarkid*, por haberla construido Farkid ben Aun el Duani, natural de Córdoba, por orden y en agrado de Hixem I (1); *Ain xohda*, la menciona Abenzeidún (2); *Fuente Auria* o Aurea y *Fuente Cobbax*, mencionadas del siguiente modo: Aben Mofarrach fué conocido por el Fontaurí, a causa de habitar hacia la parte occidental de Córdoba, cerca de una fuente (llamada fuente *auria* o *áurea*, y el Moafiri fué denominado Al-Kobaxxi por hallarse también su vivienda hacia esta parte, en las cercanías de fuente Cobbax (3).

No estará de más indicar que el *alcantarillado* de Córdoba en la época califal debió ser casi perfecto, a juzgar por los restos que han llegado a nosotros, muchos de ellos en pleno servicio hasta nuestros días. Muestra magnífica de este sistema de desagüe de las residuales es el alcantarillado de Medina Az-Zahra, en el que pueden estudiarse las características del sistema.

Lugares de esparcimiento. Son incontables los señalados por los cronistas musulmanes, y entre ellos casi todos los palacios

(1) Conde, edic. 1.874, pág. 61.

(2) *Un poete árabe de la Andalousie*, Cour, Constantine, 1920.

(4) Pons, *Ensayo*, 43.

que luego describiremos, el hassá o terraza del Alcázar, las almunias de la Ribera y de la Sierra, y otros muchos que han pasado a la eternidad del tiempo por los vivos y jugosos relatos que de ellos hicieron los literatos de la época.

Mencionaremos algunos, aparte de los recordados:

Fahs es-sorádik, el campo de las tiendas reales, era unas veces campamento guerrero, otras lugar público de esparcimiento. Lo describen muchos cronistas, entre otros Abenadari: «En 319 (24 enero 931) se sacaron las grandes tiendas reales y las tiendas ordinarias para llevarlas al campamento situado al norte del Guadalquivir y conocido con el nombre de Llano de las tiendas reales (*Fahs-es-sorádik*)» (1). Allí se congregaban los ejércitos antes de salir a campaña, aunque otras veces lo hicieran en el «campamento del arrabal» (2). No podemos localizar hoy todavía el *Fahs es sorádik*, tan evocado por doquier, pero debía estar hacia el Este de Córdoba y Norte del río, acaso por las actuales explanadas del Marrubial y Campo de Madre de Dios, o acaso más al Este todavía, porque cuando las tropas que salían de Medina Zahira marchaban al *Fahs es-sorádik*, pasaban por Córdoba y la gente salía a saludarlas a su paso.

Alhair, cerca de la puerta de los Judíos (*Bab-el-yehuá*), podría ser el actual Campo de la Merced.

Abenzeidún habla en sus obras de lugares de esparcimiento, como *Xarc al-ocab*, *Ain xohda*, *Mosánnat málic*, *Alaquic* y otros, que no son ubicables actualmente.

VIII.—Alcázares y Palacios de recreo

Largamente mencionan los cronistas la belleza de Alcázares, almunias, muntazahes y alquerías, que poblaban los alrededores de Córdoba, embelleciéndola a porfía. Hé aquí los principalmente mencionados.

Rusafa, llamado actualmente Ar-rizafa, en espléndida situación al pie de la Sierra, y con bellísimos jardines. Fué fundada por Abderráhman I, en recuerdo de la que su abuelo hiciera con el mismo nombre junto a Damasco, y fué siempre sitio real, aunque a la fundación de Medina Az-Zahra quedara más reiegada. Ya hemos hablado del arrabal y cementerio formados a su ai-

(1) Bayán, trad. Fagnan, II, 338, 367.

(2) Bayán, II, 368.



El famoso ciervo de bronce de Medina Az-Zahra, en el Museo Arqueológico de Córdoba



Pila de abluciones y capitel de Medina Az-Zahra, en el Museo Arqueológico de Córdoba

Jarra de Medina Az-Zahra



rededor, y de las vicisitudes principales sufridas hasta nuestros días, que no conservan aparentemente ninguna traza de tiempos musulmanes (1).

Medina Az-Zahra. La fastuosa construcción que comenzara Abderráhman III en 936, gastando en ellas sumas considerables y derrochando prodigios de técnica y arte, tiene ya larga documentación (2), y sólo damos de ella un plano esquemático adjunto, en el que podrán seguirse los relatos de los cronistas, al hablar de las principales dependencias o partes de la ciudad.

Tenía un potente recinto amurallado, que en tres de sus costados parece doble, aunque están sin excavar, con murallas de cinco metros de espesor y pasadizo central de otros cinco, torreado y con más fuertes torreones en los ángulos. Este recinto, en su parte central del lienzo Norte, era sencillo, acaso por la irregularidad de la montaña, pero defendido por fuertes o torres albarranas unidas a la muralla, de los que se ha excavado uno, inmediato a la única puerta hasta ahora descubierta. La puerta principal, según los cronistas, estaba en el centro del lienzo de Mediodía, y era llamada Puerta de las Bóvedas, sobre la cual campeaba la estatua de Az-Zhira, acaso una Venus romana. Si existían otras puertas, no conocemos reseña de ellas, ni datos sobre el terreno.

Pasada la Puerta de las Bóvedas, y atravesando jardines, se llegaba a otro recinto, donde estaba la Puerta de Assuda, de donde se subía a la gran terraza meridional, que dominaba los jardines, en cuyo centro había un pabellón o kiosco. Suponemos que todos estos pabellones eran de naves, a juzgar por los vestigios que ofrece el terreno, aún sin excavar.

Al lado oriental de esta gran terraza central, parece que está la Mezquita, tan celebrada por los cronistas, dada la orientación de las ruinas que hay en dicho lugar.

En un escalón medio, defendido por la gran galería de ron-

(1) V. pág. 294.

(2) V. entre los musulmanes Aben Adari, Noguairi, y sobre todo Almacari. En nuestros días Velázquez Bosco, *Medina Az-Zahra y Alamiriya*, Madrid, 1912, en que da cuenta del principio de las excavaciones, y *Memoria oficial de la Junta de Excavaciones*, de 1923, de la que hay ejemplares con texto y grabados, y otros sólo con grabados; y las *Memorias oficiales de la Comisión de Excavaciones*, designada posteriormente, reseñadas ya en este trabajo, una de 1924, con el plano general, y otra de los años 1925-26, con texto y grabados.

da, que constaba de dos pisos, y sobre la cual avanzaba la gran azotea, estaban, de un lado, las dependencias administrativas del palacio; y del otro los tres grandes salones de recepción, de los que sólo está excavado el occidental. El central, pabellón de juras y ceremonias, y el oriental, tan celebrado por los cronistas, aún sin excavar, se localizan fácilmente en el plano.

Dominando toda la ciudad, se elevaba el Alcázar de los Califas, que excavó en gran parte el señor Velázquez, en cuyo centro está el *beit-al-menan* o cuarto del sueño, alcoba del Califa con dos cuartos aledaños separados por arcos sustentados en columnitas; y rodeado este conjunto por una galería, al menos en el lado norte, que lo separa del recinto general.

Hacia occidente, parte abrupta del terreno, hay numerosas casas de vivienda, lugar de harem y servidumbre seguramente, sin excavar. Las dos alas laterales de la ciudad, también serían de casas y cuarteles, ya que de aquellas había cuatrocientas, según Almacari.

Otros detalles de localización, como también valor arqueológico de estas ruínas, hallazgos de cerámica y piedra tallada, etcétera, podrán verse en las obras señaladas.

Medina Az-Zahra fué destruída en 1010 por primera vez, y luego saqueada sucesivamente. Las principales depredaciones las hicieron los Almohades, que se llevaron a Sevilla, Rabat y otras ciudades de su mayor dominio las piezas artísticas y arquitectónicas de mayor valor, sobre todo pilas, columnas y capiteles. La reconquista cristiana aprovecha ya las ruínas como cantera, y así se ha seguido durante varios siglos, casi hasta nuestros días. Hay que hacer constar que, aparte la equivocación de Ambrosio de Morales, todos los autores cordobeses de los siglos xvi y xvii (Díaz de Rivas, por ejemplo), del xviii (Gómez Bravo) y del xix (Ramírez de las Casas Deza en sus varias ediciones de «Indicador cordobés» o guía de Córdoba), siempre han identificado Medina Az-Zahra, como construcción de Abderrahmán III. A mediados del siglo pasado se inician excavaciones que no pueden continuarse. Es en 1910 cuando, por fin, el Estado español emprende excavaciones a cargo de don Ricardo Velázquez, que se siguen actualmente con leves interrupciones (1).

(1) En todas las *Guías de Córdoba* de estos años se pueden ver descripciones de Medina Az-Zahra, y abundante documentación gráfica, algunas de ellas de bastante valor, por la relación del estado de las excavaciones.

Medina Az Zahira. Almacari cuenta: «Cuando Almanzor usurpó el califato durante la minoría de Hisham hijo de Alhakem, construyó para su propia seguridad y residencia un palacio a donde trasladó sus tesoros, almacenes y armas. El edificio, que se levantaba a las orillas del Guadalquivir, no lejos de Azzahra, fué empezado en el año 368 de la hégira (978-9 de J. C.), la mayor parte del cual fué completado en el corto intervalo de dos años. Almanzor tomó posesión de él con su familia, sirvientes, guardias y particulares en el año 370-980. Además estableció en él las oficinas del Estado, construyó almacenes para el grano y molinos; también concedió los terrenos colindantes a sus visires, catibes, generales y favoritos que no perdieron el tiempo, construyendo magníficas casas y palacios, y plantando jardines en la vecindad; las gentes de todos rangos y profesiones, deseosos de establecer sus moradas cerca de donde habitaba el que regulaba la vida del Estado, imitó su ejemplo y construyó a su alrededor de tal forma, que en muy poco los arrabales de Azzahirah se unían a los de Córdoba».

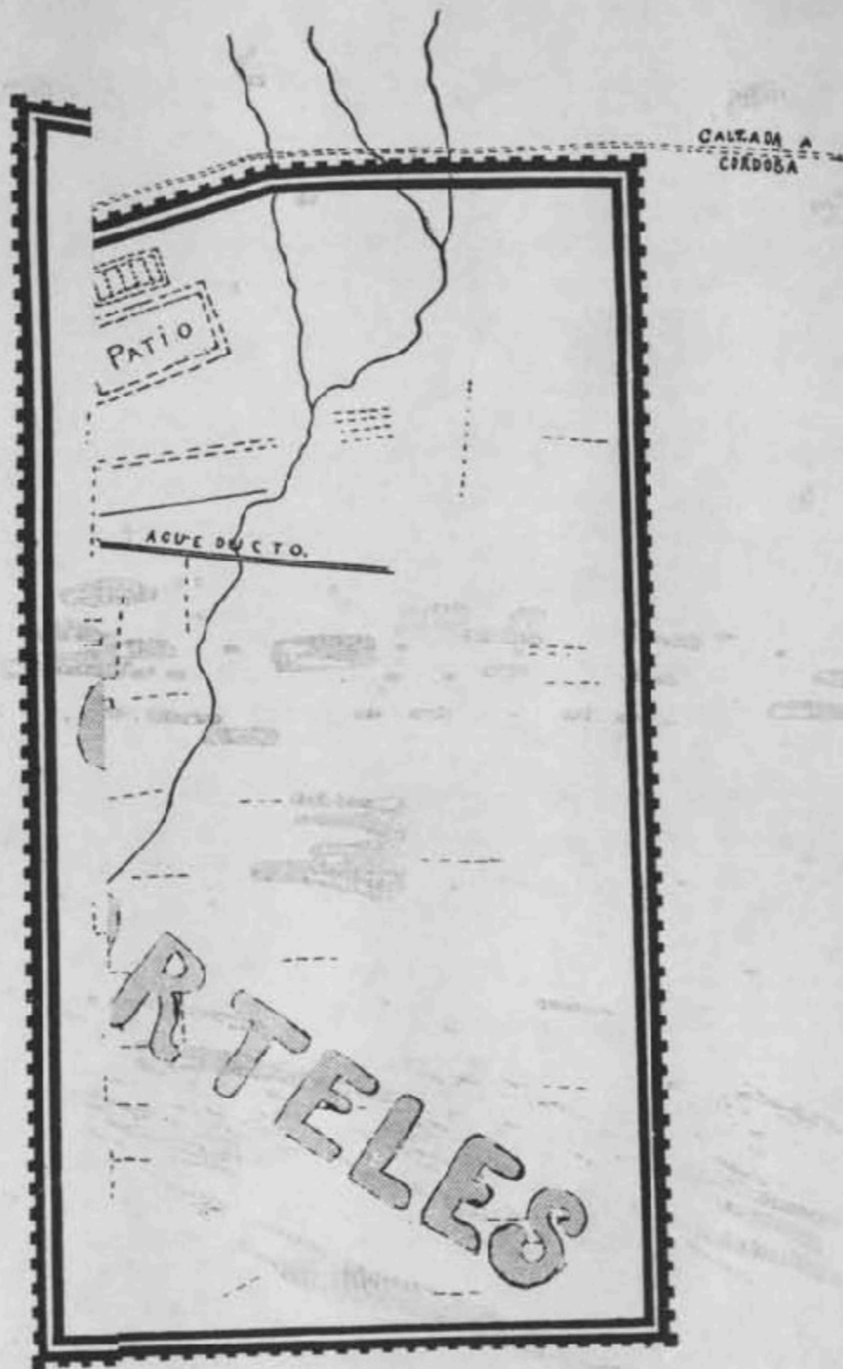
Algunos autores, como Dozy tomándolo de Abenhayán, y entre los locales R. Ramírez de Arellano, han pretendido localizar Medina Zahira en el oriente de Córdoba. Craso error, que no abona ningún hallazgo, que está en contra de todas las referencias, y de la concreta de Almacari que acabamos de citar, quien asegura que lo toma de Abenhayán.

Además, hace ya tiempo que Medina Zahira se viene ubicando al occidente de Córdoba, «no lejos de Azzahra», por el Cañito de Mari-Ruiz, como vagamente sospechó Velázquez (1) y nosotros aseveramos (2). Distinguidos arqueólogos que posteriormente vienen visitando tales lugares apoyan estas suposiciones, que ya confirman casi constantemente numerosos hallazgos de piezas arqueológicas, todas de tipo almanzoreño, por la Huerta Valladares hasta dicho Cañito de Mari-Ruiz. Al hablar de los arrabales occidentales de la Córdoba califal también hablamos de este asunto, que hasta que las excavaciones lo dilucidan totalmente, es por hoy la única hipótesis posible.

Las referencias literarias de Medina Az Zahira en los cronistas, son también tan escasas, que ni aún vale la pena aquí re-

(1) En su repetida obra *Medina Azzahra y Alamiria*, Madrid, 1912.

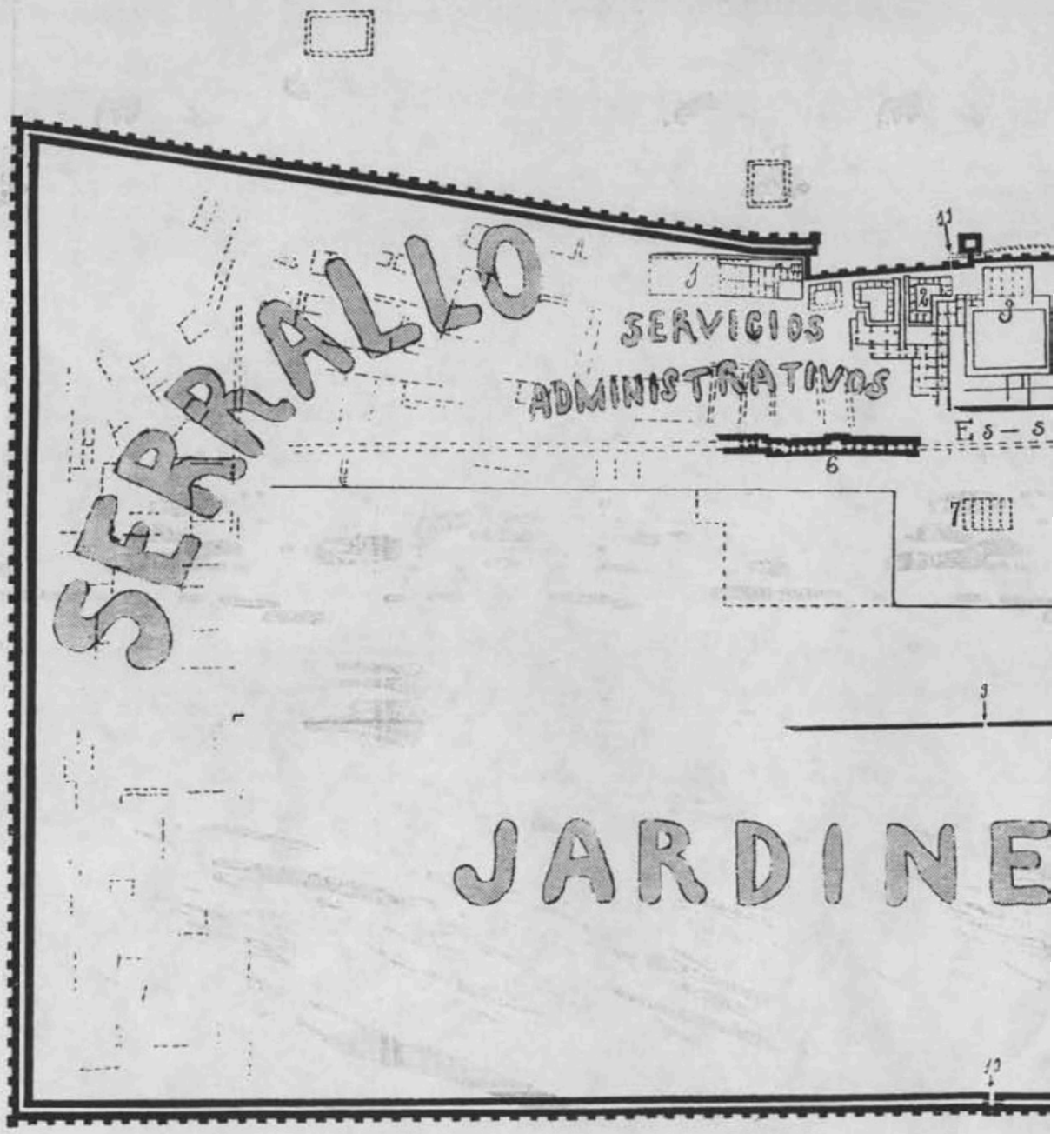
(2) En nuestro también repetido trabajo *Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida*, etc.



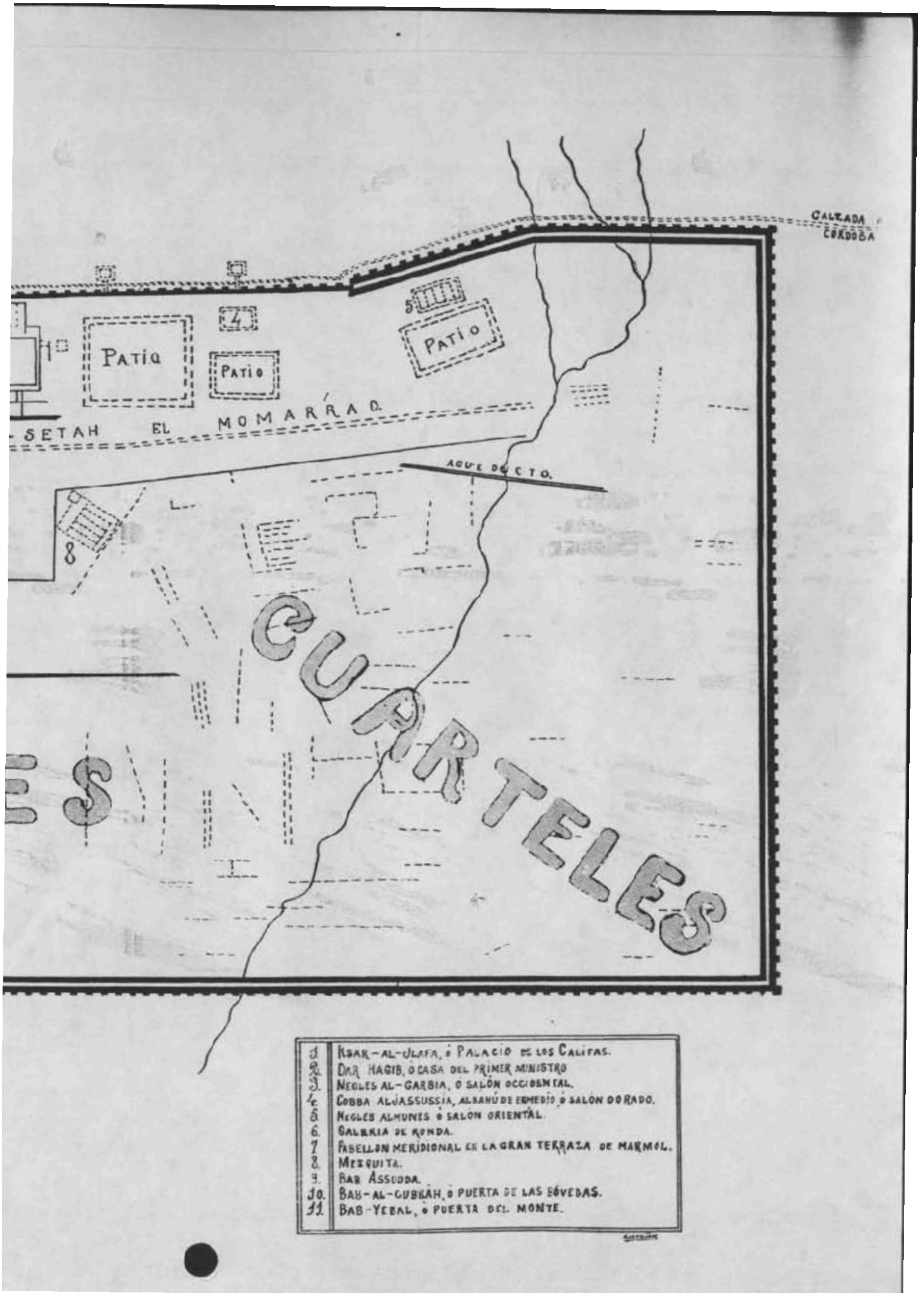
AFA, o PALACIO DE LOS CALIFAS.
 CASA DEL PRIMER MINISTRO
 RBIA, o SALÓN OCCIDENTAL.
 JUSSIA, ALBANU DE ERMEDIO, o SALÓN DORADO.
 ES, o SALÓN ORIENTAL.
 ONDA.
 DIONAL EN LA GRAN TERRAZA DE MARMOL.

 KAH, o PUERTA DE LAS DÓVEDAS.
 o PUERTA DEL MONTE.

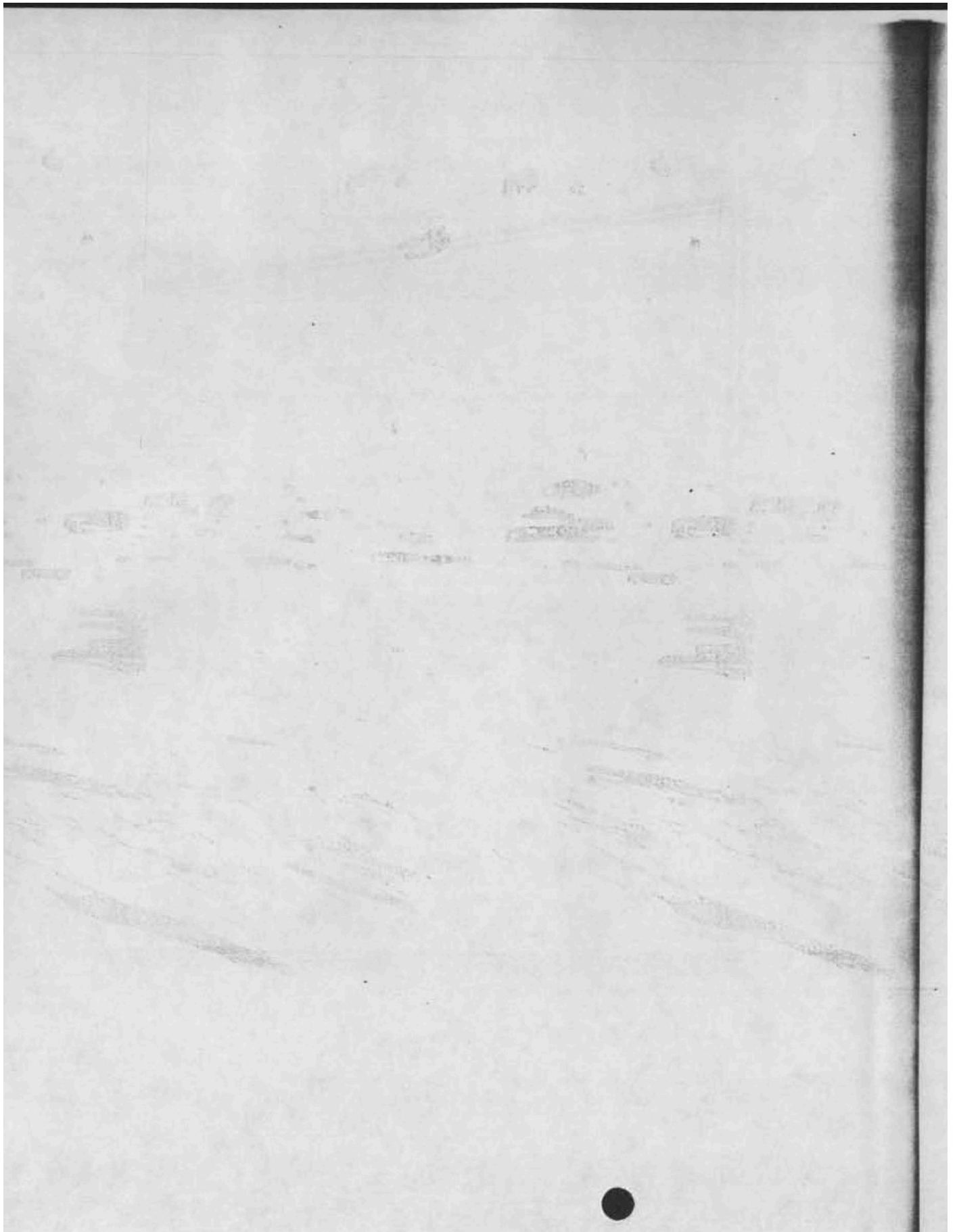
ARTELES



Plano de Medina Az-Zahra



- | | |
|----|---|
| 1 | NSAR-AL-ULFA, o PALACIO DE LOS CALIFAS. |
| 2 | DAR HAGIB, o CASA DEL PRIMER MINISTRO |
| 3 | NEGLES AL-GARBIA, o SALÓN OCCIDENTAL. |
| 4 | COBBA ALJASSUSSIA, ALBANÚ DE ENMEDIO, o SALÓN DORADO. |
| 5 | NEGLES ALMUNES, o SALÓN ORIENTAL. |
| 6 | GALERIA DE RONDA. |
| 7 | PABELLÓN MERIDIONAL EN LA GRAN TERRAZA DE MÁRMOL. |
| 8 | MEXQUITA. |
| 9 | BAB ASSUDDA. |
| 10 | BAB-AL-CUBBAH, o PUERTA DE LAS BÓVEDAS. |
| 11 | BAB-YEBAL, o PUERTA DEL MONTE. |



cordarlas, contrastando con la abundancia de datos que se guardan de Medina Azzahra.

Alamiría. «Se hicieron las bodas (del hijo de Almanzor llamado Abdelmélis, con Habiba) en los hermosos jardines de la Almunia llamada Alamería, contiguos a los alcázares de la Zahriya, Almunia que regaló el rey Hixem a su hágib Almanzor cuando le pidió licencia para celebrar en ella estas bodas» (1). La almunia de los Amiríes está dos kilómetros más allá de Azzahra, y fué excavada en parte por don Ricardo Velázquez (2). Los cronistas la describen con extensión, como uno de los lugares de apartamiento de Almanzor, donde tenía su yeguada y fábrica de armas. Se conserva la expiéndida alberca, de original construcción, en la que se hacían juegos náuticos. El actual propietario de la finca, Conde de Artaza, ha destruído parte de estas ruínas, y reconstruído algo de su recinto, habiendo hallado en tales obras una magnífica pila ornamentada (3). Almanzor tuvo también otra almunia cerca de la Rusafa, acaso en su primera carrera política.

Dar An-naora. Abderramán III, dice Abenjaldún, trajo los mejores arquitectos y albañiles de su tiempo, incluso de Bagdad y Constantinopla, y comenzó a construir sus villas y hermosas residencias de recreo. Una de ellas era la de Munia En-naurah, situada por fuera y no muy lejos de sus palacios. Hizo venir de muy gran distancia el agua de la montaña. Almaccari refiere a este palacio la gran conducción de agua hecha por Abderramán III, con el gran león dorado que arrojaba el agua por su boca, y cuyos sobrantes vertían al Guadalquivir. Ya hemos expuesto (4) nuestra opinión acerca de esta conducción, en virtud de cuyo razonamiento localizamos este palacio, señalado al oeste de Córdoba, en la Huerta del Rey. También en Toledo, un Dar-Annaora que existía, se llamó a la reconquista Huerta del Rey. En este Palacio de la Noria se hospedaron algunos de los prin-

(1) V. el detallado relato del acontecimiento, en *Conde*, pág. 128.

(2) *Medina Azzahra y Alamiriya*, Madrid, 1912, editado por la Junta de Ampliación de Estudios, con hermosos grabados.

(3) *Las ruinas de Alamiría*, en *Anales de la Comisión de Monumentos de Córdoba*, 1926, pág. 17, por Samuel de los Santos.

(4) V. pág. 317.

cipes y embajadores que vinieron a Córdoba, entre ellos el rey de Galicia Ordoño IV.

Cuando el califa Annasir, cuenta Abenjaldún, adquirió su extraordinario poder, se dedicó a las construcciones grandiosas. Su antecesor el Emir Mohámed, el padre de este Abderrahmán el Medio, y Alhakan abuelo de aquél, habían ya construído palacios grandiosos (1), entre los cuales figuraban el *Zahir* (el Florido) (2), el *Zahur*, el *Kámil* (el Perfecto), el *Munif*. Abderrahmán III hizo construir al lado del *Zahir*, un gran palacio llamado *Dar Urrobah*, para el que hizo venir las aguas de la montaña.

Ben Zeidún cita entre los palacios de los Omeyas, además de la *Rusafa* y de *Az Zahra*, otros dos: «*Sjark-ul-Ikab* (*Xarc al-ocab*) donde reposaban en días tempestuosos viendo los relámpagos que atravesaban las nubes; *Mahbes Nasihin* donde cerraban los oídos a los anuncios amenazadores de la desgracia...» (3).

Por su parte, Almaccari (4) hace la siguiente relación: Entre los alcázares famosos y entre sus jardines, figuraban el conocido por el *Kámil* o el Perfecto, el *Mochaddad* o el Matizado, el *Casar-al-hair* o alcázar del huerto, el de la *Ráuda* o del Verjel, el de *Zahir* o el Florido, el de *Al-maxuc* o del Enamorado, el de *Al-mobárik* o de la Felicidad, el de *Ar-raxic* o el Magnífico, el *César Assorur* o Alcázar de los Placeres, el de *At-tach* o de la Corona, y finalmente el de *Al-Badie* o de los Prodigios.

También se mencionan: el *César Damaxco*, o Alcázar de Damasco (5); el Alcázar llamado del *Bostan* o del huerto, junto a la puerta de *Ixbilia* (6); el *Castillo persa*, testigo de los amores de Abenzeidún y de Gualada; el de *Prado florido*, el del *Valle*, donde pasaban sus mejores horas Almotámid y la graciosa Ro-

(1) Amador de los Ríos, en su relación de algunos de estos palacios, supone que estaban todos dentro del Alcázar grande o Almedina, error que está patente en otros cronistas, y en la clásica tradición de los señores árabes de construir sus palacios en el campo.

(2) Enunciamos la hipótesis de que este palacio pudiera estar situado al Este de Córdoba, de donde algunos cronistas hubieran suscitado la confusión con la situación de Medina Zahira.

(3) *Schaak*, trad. Valera, III, 83.

(4) *Analectes*, I, 302 y 303.

(5) Dozy, tomándolo de Benhacán, en *Scriptorum loci de Abbadidis*, I, página 29, nota 95.

(6) Simonet, *Almanzor*, leyenda, pág. 195.

maiquía; y el *Castillo de Abuyahía*, hijo de Yacub, hijo de Abdelmúmen, que estaba fuera de la ciudad, con arcos sobre el río, porque este emir no quería tener íntimo trato con los cordobeses, y que debía ser un interesante palacio almohade. Estos últimos los menciona Almacari en diversos pasajes de sus *Analectas*. La *Almunia de Zubair*, era de la época almoravide (1).

Las *almunias* pertenecientes a personajes principales son citadas algunas veces, y debían ser muy numerosas, tanto cuanto hoy son las huertas de recreo de la Sierra, que constituyen verdaderos vergeles. Las *almunias de Abdallah* y de *Almoguira*, daban nombre a dos arrabales del Oriente de Córdoba, que nosotros pensamos si podrían referirse a hermosos huertos que aún subsisten en el interior de la Ajerquía, como por ejemplo, el huerto de San Agustín y el huerto de San Pablo, si es que la mudanza de los tiempos ha permitido que lleguen a nuestros días. La *almunia Al-moshafia*, del primer ministro Cháfar el Moshafí, estaba cerca de la Rusafa. Una *almunia de Násar* se menciona en la batalla de Secunda (2), y parece que habría de estar cerca de la *almunia de Elhabib*, según el relato de Aljoxaní (3): «El juez mismo, personalmente, montado en una caballería, fué a derrumbar la cerca de la almunia de Elhabib, para tomar un trozo de terreno de esa almunia y dos hileras de árboles, con el fin de ensanchar la carretera, según el juez creía que debía hacerse, por constar inscrito ese derecho en la curia». Simonet (4) cita la *almunia del generalísimo Gáleb-Annaseri* a la parte Sudoeste de Córdoba, saliendo por Bab Ixbilia, en la orilla derecha del gran río. El palacio del príncipe Mohamed, hijo de Abderráhman II, que después fué Emir coronado, estaba en la margen izquierda del río, según el conocidísimo relato de la muerte de su padre y la conspiración de los eunucos para ofrecerle el trono (5).

(1) *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, Schaak, trad. Valera, III, 75.

(2) V. pág. 290.

(3) Trad. Ribera, páginas 234 y 235.

(4) *Almanzor*, leyenda, pág. 7.

(5) Dozy, edic. Calpe, II, 142 y sgts. Según éste, para llegar a la Puerta del Puente, desde el Alcázar califal, «había que atravesar la casa de Abdala»; pero en el relato de Benaicutia—trad. Ribera, pág. 64 y sgts., que lo da muy detallado—parece que sólo se pasaba ante la puerta de este palacio.

La huerta de Maimón (Chenn-al-Maimón), conserva aún este nombre, al Sudoeste de Córdoba. Maimón era el abuelo de los Beni Házam, los porteros de Palacio (1), que según Asín (2), es otra familia distinta del filósofo cordobés, pero acaso más noble y conocida en Córdoba.

Son numerosos los lugares en los alrededores de Córdoba que aparecen con fuertes construcciones musulmanas de tiempos omeyas, y que, por estar enclavados en hermosos predios, generalmente con bellos jardines o huertos y viejas conducciones de aguas, se pueden considerar como asiento de los magníficos alcázares, cuya enumeración hemos citado, pero en los que no cabe identificación, salvo investigaciones o más bien hallazgos casuales.

De estos lugares existen al Occidente: el *Castillo de la Albaida*, hermosa finca de recreo que lleva este nombre, a cinco kilómetros al Noroeste de Córdoba.

Ruínas de Alcázar, en la casilla de peones camineros del kilómetro 4 de la carretera de la Albaida, antes por consiguiente de llegar al dicho Castillo, que forman un altozano sembrado de sillares, trozos de mármoles y estucos rojos y piedras labradas como las de Medina Azzahra. Se nos ha dicho que cuando se abrió esta nueva carretera, hará acaso unos cincuenta años, se hallaron en este lugar unas columnas que el duque de Hornachuelos llevó al antedicho Castillo, donde las conservan. Parece, sobre el terreno, que el recinto de este Alcázar debió ser de figura rectangular, acaso cerrado con fuerte muro de sillería. Un trozo del camino con artístico empedrado que mencionábamos en Turruñuelos, comunicaba este Alcázar con la calzada de Rusafa a Medina Azzahra.

Ruínas de Alcázar, en terrenos tras el cortijillo de Lubián, de donde se han extraído sillares de módulo musulmán.

Ruínas de Alcázar, en la Huerta Artillera, que fué del Seminario de San Pelagio, algo al Noroeste de la actual casa, e inmediato al ferrocarril de Málaga, también con sillares, estucos, etcétera. Hace poco se sacó una sortija de oro de un pozo cegado inmediato al mismo, que conservaba su dueño.

Ruínas de Alcázar, en la huerta llamada Cañito de Mari-Ruiz, supuesto emplazamiento de Medina Zahira o aledaños (3).

(1) Benalcotía, trad. Ribera, pág. 30.

(2) *Abenházam de Córdoba*, por Miguel Asín, Madrid, 1927, I, 25.

(3) V. mi repetido trabajo «Una Córdoba desaparecida...»

Ruínas de Alcázar, en el cortijo del Higuero.

Ruínas de Alcázar, en el cortijo de La Barquera, con restos de grandes albercas, sillares, etc.

Ruínas de Alcázar, por cima de la Huerta Valladares, con sillares pequeños de tipo almanzoreño, piedra labrada, basas de columnas, trozos de inscripción cúfica, etc.

Ruínas de Alcázar, en el cortijo llamado Villarrubia. ¿Ausinianos? de los mozárabes.

Al Este de Córdoba, también en la vega, y pasado el puente de Alcolea, *ruínas de Alcázar*, en el cortijo del Chanciller. Y otros muchos, cuya simple enumeración sería enojosa.

IX.—Iglesias y conventos cristianos

Quedaría incompleto este trabajo, si no recordáramos la localización de las numerosas iglesias y monasterios mozárabes que existían en la Córdoba del califato, y cuya principal enumeración, aparte los escritos de San Eulogio y otros mártires del siglo IX, está en el Santoral de Recemundo, que repetidamente venimos citando.

Como ojeada de conjunto conviene recordar que, a los cristianos de Córdoba se les permitió, como a los del resto de la España musulmana, el uso público de su religión, con procesiones, toque de campanas, entierros con cruz alzada, etc. (1), y organización eclesiástica, teniendo a su cabeza un Obispo (almirán), cuyo estado de cosas, con diversas vicisitudes, duró hasta la época de los almohades (siglo XII), que prohiben con plena intransigencia la profesión de religión distinta a la mahometana, lo cual motiva la conversión o el exilio de hebreos y cristianos. En plena época califal, el florecimiento de los cristianos es notorio.

Iglesia de San Acisclo. La basílica dedicada a este mártir y patrono de Córdoba, ha sido objeto de las más largas discusiones (2), suponiendo unos que estuviera a la parte occidental de Córdoba, frente a la Puerta de Sevilla, como quiere el Ajbar

(1) Dozy, II, cap. VI.

(2) *Consideraciones históricas acerca de las antiguas Basílicas de San Vicente y de San Acisclo, antes de la erección de la Mezquita Aljama de Córdoba*, por Rafael Romero Barros, *Revista de España*, 1888, p. 16, núm. 471.

Machmua y otros innúmeros datos obtenidos de los mismos mozarabes, y sosteniendo otros que siempre estuvo en el Convento de los Mártires, en el ángulo sudeste de la Ajerquía, donde ha perdurado muchos siglos este monasterio, hasta que en la exclaustación del siglo pasado fué destruido, dejando como vestigio del mismo una Ermita del mismo nombre, en la cual se ha recogido este año el interesante sarcófago que algunos suponen fuera el mismo sepulcro del Santo cordobés. Otros suponen que pudo haber dos iglesias bajo la misma advocación de San Acisclo, pero los que así han razonado hasta hoy, han tenido la desdichada ocurrencia de considerar la Ermita de los Santos Patronos Acisclo y Victoria, fundada junto a la Puerta de Colodro, como una de ellas, habiendo sido fundada hacia la mitad del siglo xiv. También carecen de exacto fundamento las razones expuestas por Saavedra (1), ya que la iglesia de los Pergamineros no pudo estar nunca junto a la Puerta de los Drogueros. He aquí los hechos, prescindiendo de la copiosísima bibliografía que ya hay sobre el tema.

Dice Recemundo: «18 de noviembre. Fiesta de Acisclo... La sepultura de él está en la Iglesia de los Prisioneros (también Iglesia de los Quemados o Canisat Alasra de los musulmanes) y por él es denominada la iglesia. Y la fiesta de él está en la Iglesia de los Pergamineros en Córdoba (2) y en el monasterio Armilat». De la claudicación de este texto, conforme con todas las descripciones, no cabe dudar. San Acisclo era exactamente la iglesia situada frente a la Puerta de Sevilla (3), y tenía la dedicación del Santo, aunque su fiesta se hiciera en otros lugares, como la Iglesia de los Pergamineros, evidentemente el Convento de los Mártires, en el barrio de las Tenerías o Curtidores, y en el monasterio Armilatense.

(1) *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, p. 85, nota.

(2) El error principal viene de haber traducido Simonet y otros «rabdh ar-racáquim», como «Arrabal de los Pergamineros», cosa fuera de sentido, seguida por Saavedra y otros, ya que la verdadera traducción es «de los Panaderos», como vimos oportunamente.

(3) En *Cudía Abi Abda*, como parece que se llamaba la colina o terraza a cuyo pie está el actual cementerio de la Salud, lugar de aquella iglesia. Dozy, II, 251; Romero de Torres, Enrique. *Nuevas antigüedades romanas y visigóticas*, B. A. Hist., 1909, t. 55, pág. 487, en cuyo trabajo da cuenta del hallazgo de sepulcros visigodos, acaso del cementerio de dicha basilica.

Ahora bien, si esto era así en el tiempo de la conquista, y aún duraba tal estado de cosas en el siglo X, posteriormente, y en fecha imprecisa, se puede deducir que habiendo sido destruída la Iglesia de San Acisclo o de los Prisioneros (1), el sepulcro del Santo se trasladó a la Iglesia de los Pergamineros, si dicho sepulcro es el sarcófago del mismo, como se viene sosteniendo. Esto pudo ser: cuando Almanzor amuralla los arrabales occidentales de Córdoba; cuando los almohades declaran su intransigencia; cuando, después de la reconquista, la Ermita es donada en 1297 a los monjes del Cister, y reedifican la iglesia de los Pergamineros, con el nombre de Convento de los Mártires o de San Acisclo.

Iglesia de los Tres Santos. Los tres santos, Fausto, Genaro y Marcial, según Recemundo tenían su sepultura en el barrio de la Torre (in vico turris), y su fiesta en la basílica de Santis Tribus, a ellos dedicada. Todos los autores, como Ambrosio de Morales, Gómez Bravo, Sánchez de Feria, los Ramírez de Arellano, están contestes en que dicha iglesia estaba donde actualmente la de San Pedro, y que hacía el oficio de *Catedral de los mozárabes* señalando una gran casa que hay frente a la puerta principal de la iglesia, como residencia del Obispo mozárabe de Córdoba (2). En San Pedro se encontró en 1575 el famoso cipo leído por Ambrosio de Morales que hace suponer que allí se reunieron los restos de los más gloriosos mártires de la Córdoba cristiana, con motivo de alguna persecución o destierro.

Iglesia de San Zoilo. También están contestes los autores locales y mozarabistas en señalar la actual parroquia de San Andrés, como basílica mozárabe de San Zoilo, iglesia del vico tiraceorum o de los bordadores de tiraces (3). Era de las más importantes de su tiempo, tenía congregación de sacerdotes ad-

(1) En la nota de Dozy, recién comentada, se dice, tomándolo del Tarijben-Habib: «la colina de Abi Abda, donde en otro tiempo se alzaba la iglesia...», referencia de fines del siglo IX, que no sabemos valorar justamente, puesto que Recemundo cita la iglesia un siglo después.

(2) V. también, Simonet, *Historia de los mozárabes*, pág. 327.

(3) V. además de todos los mencionados, *San Eulogio de Córdoba*, por Fr. Justo Pérez de Urbel, edit. Voluntad, Madrid, 1928.

junta, donde estudiaron San Eulogio y el Abad Sansom, y de ella parece que se conservaba una lápida mozárabe que vió Ambrosio de Morales en la actual iglesia, y estaba fechada en 927.

Iglesia de San Cipriano. Iglesia y monasterio muy citados por Recemundo, que parece poder identificarse con el convento que a la reconquista llamó San Fernando de Santa María de las Huertas, y más adelante se llamó de Nuestra Señora de la Victoria, en el campo y jardines de este nombre. Los autores locales describen una capilla que conservaba esta iglesia, al parecer con todos los caracteres de antigüedad mozárabe, y que se estima como restos de aquella basílica. Aquí se acogieron las religiosas del Tabanense, cuando este monasterio fué destruído, y en ella señala fiestas de mártires cordobeses el Santoral de Recemundo en repetidas fechas, señalando el emplazamiento de la iglesia en Córdoba, puesto que estaba frente a la puerta de Cu-teclara, a menos de cien varas de la muralla.

Iglesia de San Ginés. En el barrio de Tercios, en la Campiña, donde se recogió el cuerpo de San Pelagio, mencionada por Recemundo y Raguel.

Iglesia de San Martín. En el mismo barrio de Tercios existía otra iglesia dedicada a San Martín, visitada por el Monje Juan de Gorz, Embajador de Otón en Córdoba, mencionada por él y por Recemundo.

Iglesia de Santa María. Por la descripción de Almacari, al hablar de iglesias cristianas en Córdoba, había una de este título, que no menciona Florez, ni identifica Gayangos, pero que Gómez Brabo cree es la que se conserva en la ermita de Nuestra Señora del Socorro, en la Plaza Mayor de la Corredera.

Iglesia de San Sebastián, citada por San Eulogio cerca de Córdoba, a la que no sabemos si se podrá referir el hallazgo de la campana del Abad Sansón, donada en 955 a dicha iglesia, ya que la misma fué hallada en el siglo xvi en el campo de Espiel, a 10 millas de Córdoba.

Iglesia de los Santos Cosme y Damián, citada como la anterior por San Eulogio, cerca de Córdoba (1), en el barrio llamado *Colubris* (¿la Fuensanta?).

(1) Gómez Brabo, *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, 1778, t. I, pág. 144.

Monasterio de San Cristóbal. En aquel tiempo, al otro lado del río, en Almunia Achab o Huerta de la Maravilla. Sánchez de Feria, después de larga disertación, cree que las ruínas de su iglesia están hoy en el mismo cauce del río, tapadas por las aguas (1).

Monasterio de Santa Eulalia de Barcelona. En la llanura (Assahla), y muy cerca de Córdoba, como dice San Eulogio. Este Monasterio estuvo donde hoy el Convento de la Merced, en la salida de la Puerta de Osario (de los Judíos), en el cual se han hecho descubrimientos arqueológicos de interés en otras épocas, reseñados en los *Paseos por Córdoba*, y en viejos papeles que guarda la Comisión de Monumentos de Córdoba. A la Reconquista, que debía conservarse memoria de este Monasterio, San Fernando fundó un convento bajo la advocación de Santa Eulalia, con monjes de Barcelona, sobre las ruínas de la Santa Eulalia mozárabe (2), de la misma apelación.

Monasterio de Santa Eulalia de Mérida. En la villa Careñas (Berillas, Kerilas, Fragillas, según San Eulogio), cerca de Córdoba, según Recemundo, se levantaba este Monasterio. Indudablemente a él pertenecen las lápidas halladas en 1897 en la casilla de la Gallega (3), una de ellas perteneciente a la fundadora y abadesa Ikilio, año 936 (4), y las otras dos de Justa, año 948, y Rufina, año 977 (5).

Monasterio de Santa María de Cuteclara. El pobiado de Cuteclara (6) tenía un monasterio dedicado a Santa María, muy citado por los mozárabes. Por los lugares ya mencionados se conserva la tradición del mismo, y aún se dice que por la llamada Cañada de la Confiesa, por cima de la Casilla del Aire, al pago de la Albaida, están las ruínas, que nosotros no hemos hallado todavía, contando los campesinos del lugar consejas tradicionales

(1) Sánchez de Feria, *Palestra Sagrada*, II, 83.

(2) Sánchez de Feria, *Palestra Sagrada*, III, 80; IV, 566.

(3) V. pág. 294, 300.

(4) F. Fita, *Nuevas inscripciones: Alcaracejos, Adamuz, y Córdoba*, B. A. Hist., 1914, t. 65, p. 557.

(5) Francisco Naval, *Lápidas mozárabes de Córdoba*, B. A. Hist., 1914, t. 65, p. 466.

(6) V. pág. 274.

de vasos de oro enterrados, procedentes de la vieja basílica. Las identificaciones pretendidas en otros tiempos, de que Cuteciara estuviese en Córdoba la Vieja (1) o en el sitio de Nuestra Señora de las Huertas (Convento de la Victoria, antiguo San Cipriano), son erróneas.

Monasterio de Peñamelaría. Dedicado a San Salvador, también de larga y piadosa memoria, en la hoy llamada Huerta de las Ventanas, y al pie de la ingente peña, que se divisa desde larga distancia, en la que todavía siguen enjambradas las abejas y conserva el nombre de «Peñamelaría». Aunque algunos autores del siglo XVIII pretenden haber visto restos arqueológicos de este monasterio, en nuestras visitas a dicho lugar no hemos recogido nada, salvo vestigios de tejas y cascote al pie de la peña (2).

Monasterio de San Félix Froniano. De abundante mención mozarábiga, este otro monasterio estaba situado en la Sierra de Córdoba, al Occidente y a doce millas de distancia. Se identifica por los autores, con un lugar llamado Los Argamasones, cerca del río Guadiato, en el que hay vestigios de poblado y tradición monacal (3). Recemundo lo coloca «in villa Jenissen in monte Corduba». Por situarlo San Eulogio en «oppidum» (fortificación) Froniano, y Recemundo en «villa» (poblado), y tenida cuenta, además, de su distancia, acaso se podría identificar Froniano con la misma actual aldea de Trassierra, muy poblada en otros tiempos, y con castillo; y dentro de ella estaría el convento. Las señales de Villalobillos, de que hablan algunos autores, se podrían identificar con Goliar, «poblado al Norte de Almodóvar, en las montañas de esa región» (4); y en cuanto a los vestigios de Valdelashuertas y ruínas de ermita en el Cerro del Trigo, en la confluencia del Guadiato y Guadiatillo, no creemos se deban identificar con este monasterio, aunque sean señales de vida eremítica.

(1) Sánchez de Feria, *Palestra Sagrada*, II, 58 y siguientes.

(2) Sánchez de Feria, III, 118; «Notizia de los Monasterios de la Sierra de Córdoba...», por don Francisco Baquera de Torquemada, BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, año 1926, t. V., p. 627.

(3) Simonet, 333; Sánchez de Feria, II, 77; Baquera de Torquemada, BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, V, 632; Marqués de las Escalonias, «Fundaciones monásticas en la Sierra de Córdoba», 13.

(4) Aljoxani, trad. Ribera, pág. 56.

Monasterio de San Justo y Pastor, Leyulense. Se venía considerando que pudo estar en el sitio llamado Alfayata, media legua de Villaviciosa, donde se halló una lápida mozárabe dedicada a Cisclo, año 967, y hoy se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba, por los tiempos de Ambrosio de Morales (1). Acaso proceda del mismo lugar un trozo de lápida que guarda también el Museo Arqueológico de Córdoba, recogida cerca de Villaviciosa, y en la que se lee: «presbítero» y «era 1018» (año 970).

Parece que hoy se puede mejor localizar este monasterio, en el hallado cerca de Espiel, término de Alcaracejos, en el cerro del Germo, por los años 1908, de que da cuenta el propietario (2) y estudia detalladamente el P. Fita (3), describiendo ruínas y lápida de un templete a Júpiter, sobre cuyas ruínas se construiría este monasterio dúplice, del cual se recogieron sepulcros, joyas y lápidas, entre restos de incendio y ruínas. Las lápidas visigodas están dedicadas: Asper, año 592; Ugnericus, año 615; Eustadia, año 649; Columba, nota, sin año; otra monumental de dedicación, acaso la del batisterio, y otro fragmento final de un dístico.

Monasterio Tabanense. Ya referimos las exploraciones (4) hechas para encontrar este monasterio y poblado, que debió estar en la dehesa de Los Villares, en cuya casa misma, y delante de su puerta, se hallan huesos y esqueletos, o bien en la de La Alcaidía (5).

Monasterio de San Martín de Rojana. Se coloca por los autores en el lugar llamado del Algaravejo, a tres leguas de Córdoba, pago del Monedero, donde se halló el año 1729 una lápida del Obispo de Ecija Martín, que había sido monje en aquel monasterio, muerto el año 931, y hay vestigios arqueológicos (6). Por estos lugares se halló en un pozo una Virgen del Pilar, hoy en Córdoba, que motivó la construcción de una ermita.

(1) Recemundo, 6 Agosto; Simonet, 333; Sánchez de Feria, II, 437; Baquera de Torquemada, 629; Marqués de las Escalonias, 14.

(2) B. A. Hist., 1914, t. 65, pág. 473.

(3) B. A. Hist., 1914, t. 65, pág. 557.

(4) Véase pág. 299.

(5) Simonet, 335; Sánchez de Feria, II, 21; Baquera de Torquemada, 631; Escalonias, 15.

(6) Simonet, 333; Sánchez de Feria, II, 423; Baquera de Torquemada, 633; Escalonias, 17.

Monasterio de San Zoilo Armilatense. Citado por Recemundo el 18 de Noviembre, y señalado por San Eulogio a treinta millas de Córdoba, orilla del Guadalquivir, a la falda de espeso collado. Es muy citado también por los cronistas musulmanes, ya que frente a este monasterio, que llamaban *Dar Xaux* (casa de Zoilo), hacían la primera jornada desde Córdoba los ejércitos que marchaban a Toledo, en una mansión llamada *Mancil Hani*, donde murió Almudáfar y fué asesinado Sanchuelo. Nosotros hemos recorrido detenidamente todos esos lugares, y en la Huerta Minguante, y más arriba en el sitio llamado Los Conventillos, finca del Retamalejo, se hallan escasas señales de haber habido edificios en época califal. En este último lugar se halló una hermosa lápida mozárabe del presbítero y abad Daniel, año 930 (1). También parece que por la misma fecha se halló otra lápida por los mismos lugares, que acaso sea la reseñada por el P. Fita, perteneciente al presbítero Félix, año 638 (2). Otro trozo de lápida mozárabe guarda el propietario de la misma huerta, que estaba tapando el caño del viejo manantial que la surte.

Otros Monasterios muzárabes. Además de los descritos, se citan otros monasterios, que no se sabe si identificar con alguno de los anteriores, ya que no se hace localización alguna de ellos por los distintos autores. Son los siguientes:

Monasterium Jelinas, llamado también *monasterium Album*, en la sierra de Córdoba, citado por Recemundo el 7 de Enero. Simonet pretende identificarlo con el de San Félix Froniano.

Monasterio Gerisset, en el lugar llamado Keburiene, citado por Recemundo el 1 de Mayo, fiesta de San Torcuato y compañeros.

Monasterio Catinas, citado por el mismo el 3 de Mayo, fiesta de la Cruz. Simonet sospecha si será Jelinas o Candis.

Monasterio Lanitus, el 17 de Junio, según Recemundo.

Montaña de San Pablo en Córdoba, festividad de San Ciriaco y Santa Paula, el 18 de Junio.

Monasterio Nubiras, en la fiesta de San Pedro y San Pablo. Simonet sospecha que fuera el del barrio Colubris, citado por San Eulogio.

(1) F. Fita. *Alcaracejos, Adamuz y Córdoba. Nuevas inscripciones.* «Boletín Academia Historia», 1914, t. 65, pág. 557.

(2) «B. A. Hist.», 1914, t. 65, 470.

Monasterio Auliati, festividad de Justa y Rufina, el 17 de Julio. Simonet sospecha que fuera Aulia, en la Campiña.

Monasterio Anubraris, fiesta de Sixto, Lorenzo e Hipólito, el 10 de Agosto. Simonet sospecha si podría identificarse también con Colubris, donde estaba la Basílica de los Santos Cosme y Damián.

Candis, «in villa Cassas Albas prope villam Berillas», según Recemundo, era sitio donde se celebraba el día de San Saturnino el 29 de Noviembre. También el día de Santa Columba, el 31 de Diciembre, se celebraba «in casi Albis prope Kerilas in monte Corduba», que evidentemente es el mismo. Este vico estaba, pues, por cima de Fragellas, Kerilas, Careilas, Berillas, esto es, hacia el Norte, por donde hoy numerosas casas de la Sierra (¿Huerta Celina, monasterio Jelinas?), o hacia Occidente, por el Norte del actual barrio de las Margaritas, por donde se hallara una lápida mozárabe, de que da cuenta Romero Barros, en 1892, desapareciendo del Museo Arqueológico de Córdoba posteriormente (1).

Aparte de las reseñadas, en el Museo de Córdoba se conserva otra lápida mozárabe mutilada, de procedencia ignorada, del presbítero Martín.

RAFAEL CASTEJÓN.

Acompañan a este trabajo tres planos:

Uno de los alrededores de Córdoba, con aproximada mención de los lugares más importantes que se mencionan en el texto del artículo, con nombres musulmanes, o ya con nombres actuales, según el caso. Para relacionar lugares, se han indicado los arroyos principales. Las casas están tomadas de publicaciones actuales, para dar idea de la densidad de población, según los lugares. Los caminos son generalmente los antiguos, habiéndose tratado de evitar las nuevas carreteras de reciente trazado.

(1) *Lápida del siglo X, recién hallada en Córdoba*, «B. A. Hist.», año 1892, t. XX, pág. 205.

Otro plano es el de la ciudad. Se ha tomado como base para trazarlo el plano llamado de los franceses, de 1811, ya que carece de las modernas urbanizaciones que tanto han transfigurado la ciudad, así como también hemos evitado las urbanizaciones de que tenemos noticia, como por ejemplo, la apertura de la calle Paraiso o Duque de Hornachuelos en el siglo xvi. La Almedina ha sido trazada según su recinto, fácilmente reconocible, salvo el torreado de sus muros, que no se ajusta a escala, y por ende resulta arbitrario. En cuanto a la Ajerquía, faltos de otros datos, sólo hemos suprimido de ella una zona arbitraria cercana a la muralla de la Almedina, y un espacio mayor por el lugar que luego ocupó la Plaza de la Corredera o de la Constitución, ya que éste siempre parece que haya sido emplazamiento de un anchuroso espacio, acaso heredero del Circo romano. Hemos dejado subsistente el resto, a sabiendas de que no responde acaso al trazado que tuviera la ciudad califal, y en espera de nuevas identificaciones y rectificaciones. Entretanto creemos haber prestado un buen servicio a los arabistas que estudian el *isiám* occidental, que hasta ahora carecían de guía para orientarse en las laberínticas descripciones de la Córdoba de los Califas.

Por último, el plano de Medina Az-Zahra, tomando como base el hecho por el Arquitecto don Félix Hernández en 1924 (1), es también un avance problemático, para orientación general, que seguramente habrá de ser rectificado ampliamente. Hemos dibujado el recinto general, doble, con su torreado, aunque sólo está excavada una pequeña parte del mismo al Norte, de muralla sencilla. En el interior hemos señalado ligeramente las zonas excavadas, y el resto sin excavar con punteado, haciendo las atribuciones con arreglo a la descripción de Almacari y relatos de recepción de embajadas y sucesos importantes. Algunas denominaciones, como «serrallo» para indicar la parte más escondida y abrupta, seguramente de viviendas de mujeres; y «cuarteles» donde habría no sólo éstos, sino también casas de personajes civiles, son arbitrarias, y las damos sólo para orientación general. En el resto pretendemos haber seguido cierta escrupulosidad docu-

(1) *Memoria oficial de las Excavaciones de Medina Az-Zahra, 1923-24*, con reproducción de dicho plano; noticia del mismo en nuestro trabajo *El plano de Medina Az-Zahra*, en *BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA*, Enero-Marzo de 1925.

mental, que, aunque no conceda a nuestro trabajo el rigor de un cientifismo depurado, será más útil que otras muchas descripciones hechas de la que fué encantadora ciudad califal, aún más fantásticas que la nuestra, como hechas por quienes no conocieron el terreno, único valor que puede tener este intento de orientación reconstructiva.

§